TESIS DE MAESTRIA

Universidad de San Andrés

Marzo 2008

Los británicos en Buenos Aires: movimientos poblacionales, pautas matrimoniales e inserción económica (1800-1850)

Alina Silveira

Director: Dr. Roy Hora

Índice

Agradecimientos……..……..……... pág. 3

Introducción……..……...… pág. 4

Capítulo 1: Británicos en la Ciudad de Buenos Aires……....…… pág. 11

1.1 ¿Emigrar a la Argentina?……... pág. 11

1.2 El problema de las fuentes…….. pág. 18

1.3 Movimientos poblacionales en la primera mitad del siglo XIX……...…….. pág. 20

1.3.1 Buenos Aires en vísperas de la revolución…… pág. 20

1.3.2. Revolución y Guerra.……... pág. 21

1.3.3 La "feliz experiencia"…….……... pág. 24

1.3.4. Los gobiernos rosistas…….. pág. 34

1.4 Movimientos poblacionales: británicos en Buenos Aires.……... pág. 41

Capítulo 2: Pautas matrimoniales y asimilación……... pág. 45

2.1 Algunos aspectos metodológicos para el estudio de las pautas matrimoniales….. pág. 47

2.2 Consideraciones sobre el uso de las fuentes …….. pág. 49

2.3 Factores que influyeron en la elección del cónyuge …….. pág. 51

2.3.1 La sociabilidad porteña……..…….. pág. 51

2.3.2 El problema de los matrimonios mixtos…… pág. 57

2.3.3 Residencia……. pág. 61

2.3.4 Relación entre los sexos…… pág. 64

2.4 Pautas matrimoniales.……..……..…….. pág. 65

2.5 Asimilación a la sociedad receptora……..…….…… pág. 77

Capítulo 3: Inserción económica de los británicos en Buenos Aires…….…….. pág. 82

3.1 Las fuentes……..... pág. 83

3.2 La visión de los viajeros……... pág. 87

3.3 Evaluación de los patrimonios……..... pág. 90

3.4 Recorrido económico por los patrimonios de algunos británicos……... pág. 94

3.4.1 De la confederación Rosista a la consolidación del Estado Nacional (1830-1870)…… pág. 94

3.4.2 Consolidación del Estado Nacional (1871-1900)…….. pág. 103

3.5 Inserción económica de los británicos……. pág. 114

Universidad de San Andrés

Consideraciones finales ..……..……... Pág. 120

Apéndice: Cuadros……..……..…….. Pág. 124

Fuentes……..……..…….. Pág. 138

Bibliografía ……..…..……...…….…….. pág. 140

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

Agradecimientos

A la Universidad de San Andrés por aceptarme en su comunidad y por otorgarme la beca Otero Monsegur para que me iniciara en mis estudios de posgrado.

A la biblioteca del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, de la Academia Nacional de la Historia, del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, de la Universidad de San Andrés Max Von Buch y a la Biblioteca Nacional.

Al Archivo General de la Nación y su personal, quienes me orientaron y ayudaron en la búsqueda de información en el archivo y a Silvana Piga y el archivo histórico de la Universidad de San Andrés por permitirme consultar el período *The Standard*.

A Paula Seiguer y Nadia Andrea de Cristóforis quienes leyeron algunos de mis capítulos y enriquecieron mi escritura con sus comentarios. Y a Emir Reitano quien me facilitó su tesis doctoral para que la pudiera leer y me orientó en la búsqueda bibliográfica.

A los profesores del Posgrado en Historia de la Universidad de San Andrés quienes me motivaron a indagar sobre la problemática de los británicos en Buenos Aires y me orientaron en el proceso de investigación.

A mis compañeros de Taller de Tesis de la Universidad de San Andrés, Ana, Fernando, Karin, Lucas, Mercedes y Nicolás y a Lila Caimari con quienes debatí y discutí mis primeros borradores y cuyos comentarios me fueron de gran utilidad para mejorar mi trabajo.

A mi director, Roy Hora, a quien le agradezco particularmente sus lecturas atentas y pormenorizadas de los sucesivos avances de tesis y sin cuya guía y consejos no habría podido terminar mi tesis.

A José, Diana, Carolina y Silvia quienes me apoyaron en este tiempo y estuvieron conmigo a lo largo del proceso de escritura. Pero muy especialmente a mi mis padres y a mi abuela a quienes les debo la pasión que despertaron en mí desde chica por la historia, a través de visitas a los museos, viajes y extensas charlas y discusiones. A mi papá le agradezco también que haya puesto a mi disposición su biblioteca y su colección de Relatos de Viajeros y el tiempo que dedicó a leer los sucesivos capítulos de mi tesis y a discutir conmigo los problemas de la comunidad británica en la Argentina.

Universidad de SanAndrés

Introducción

Durante el período tardocolonial el crecimiento económico de la región rioplatense fomentó la emigración de peninsulares y portugueses. Sin embargo, en las décadas posteriores la crisis del orden colonial, los conflictos europeos, las guerras por la independencia y el contexto de incertidumbre política y económica local desalentaron las migraciones de europeos trabajadores. Este ambiente, por el contrario, impulsó el ingreso de aventureros, militares y comerciantes. En este escenario, el movimiento migratorio de peninsulares se debilitó y los movimientos de personas no generaron un flujo continuo y numeroso como en otros períodos. Sin embargo, luego de los sucesos de mayo contingentes de británicos, cuya presencia en la región hasta este momento había sido mínima, comenzaron a arribar al puerto de Buenos Aires. ¿Por qué ingresaron estos individuos? ¿Qué factores los movilizaron para que se aventuraran en un territorio lejano y distante no sólo geográfica sino también culturalmente? ¿Cuál fue su relación con la sociedad local? Hasta el momento poco se ha indagado sobre este fenómeno. Es el objetivo de la presente tesis estudiar y comprender los movimientos poblaciones de británicos a Buenos Aires y sus características durante la primera mitad del siglo XIX.

En las últimas décadas la historiografía local sobre la inmigración europea a la Argentina ha producido importantes investigaciones sobre los movimientos migratorios de italianos y españoles, entre otros. Investigadores locales y extranjeros han analizado el proceso migratorio en el período tardolonial[1] y en el período de la inmigración masiva[2]. No obstante, pocos estudiaron los movimientos poblaciones entre los sucesos de mayo y el período de la inmigración masiva[3] probablemente porque las fuentes locales para estudiarlos son parcas, lo cual dificulta la labor del historiador. En lo que respecta a la inmigración temprana de británicos hacia la región, pueden encontrarse referencias dispersas pero ningún análisis específico. La única que ha estudiado a dicho

[1] Entre otros trabajos contamos con los de Susan Socolow y Nadia De Cristóforis sobre los peninsulares y de Emir Reitano sobre los portugueses.
[2] Podemos mencionar a modo de ejemplo los trabajos de José Moya, Alejandro Fernández y Liliana Da Orden sobre los españoles, Fernando Devoto sobre los italianos, María Bjerg sobre los daneses e Hilda Sabato y Juan Carlos Korol sobre los irlandeses en Buenos Aires.
[3] Para la Ciudad de Buenos Aires solamente contamos con un trabajo sobre los catalanes de César Yanés Gallardo y la tesis doctoral de Nadia de Cristóforis sobre asturianos y gallegos la cual al momento de escritura de la presente tesis se encontraba inédita por lo cual sólo accedimos a ella a través de algunos artículos publicados por la autora.

grupo migratorio fue la historiadora norteamericana, Deborah Jakubs, pero para un período posterior al que nos preocupa (1860-1914)[4]. En lo que refiere a la presencia británica en la región sólo contamos con trabajos biográficos (como es el caso de los viajeros ingleses que recorrieron la región en el período); síntesis bibliográficas que no aportan análisis sistemáticos y complejos sobre los movimientos poblacionales desde Gran Bretaña a la Argentina[5]; y estudios sobre las relaciones entre ambos países durante el siglo XIX. En cuanto a este último punto, los primeros trabajos sobre el problema emergieron de la historiografía local de la mano del revisionismo histórico. Los historiadores revisionistas estudiaron las relaciones angloargentinas como medio para cuestionar el orden vigente y denunciar la dominación británica y la complicidad de la elite terrateniente desde un espacio poco preocupado por la metodología historiográfica[6]. Posteriormente, el inglés H. S. Ferns investigó sobre el mismo problema y su libro constituye un pilar elemental para comprender las relaciones entre la Argentina y Gran Bretaña durante el siglo XIX[7]. También existen una serie de trabajos que analizan y/o mencionan el papel económico desempeñado por los ingleses y/o los mercaderes británicos en el territorio rioplatense durante el siglo XIX[8]. Estos estudios suelen encarar el problema de las relaciones angloargentinas simplemente desde un aspecto económico, sin detenerse a analizar los aspectos sociales del mismo ni establecer algún tipo de vínculo entre los problemas sociales y los económicos.

En suma, la bibliografía existente en la actualidad sobre los británicos y la Argentina durante la primera mitad del siglo XIX corresponden a fuentes primarias (los relatos de viajeros), meras síntesis bibliográficas o estudios de las relaciones políticas y económicas entre ambos países. Asimismo, algunos de estos trabajos pecan de etnocentrismo (los relatos de viajeros y los textos de Graham-Yool y Fernández Gómez) y otros están dominados por interrogantes de índole política (los trabajos escritos desde la historiografía revisionista argentina denunciaron a Gran Bretaña por imperialista y

[4] Jakubs, Deborah Lynn, *A Community of Interests: A Social History of the British in Buenos Aires*, *1860-1914*, UMI, 1986.
[5] Por ejemplo los textos escritos por el periodista Andrew Graham-Yool o por Emilio Manuel Fernández-Gómez.
[6] Por ejemplo véase: Irazusta, R. e Irazusta, J., *La Argentina y el Imperialismo Británico*, Buenos Aires, Independencia, 1982 [1934]; Scalabrini Ortiz, R., *Política británica en el Río de la Plata* de Buenos Aires, Plus Ultra, 1986 [1939].
Para más información sobre el revisionismo histórico véase: Devoto, F. (compilador), *La historiografía argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, CEAL, 1993. Vol. 1; Quattrocchi-Woisson, D., *Los males de la memoria*, Buenos Aires, Emecé, 1995.
[7] Ferns, H. S., *Gran Bretaña y la Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, Solar-Hachette, 1966 [1960].
[8] Tal es el caso de Vera Blinn Reber y algunos trabajos de Judith Blow Williams, W. J. Pratt, Andrew Thompson, Tulio Halperin Donghi, Jonathan Brown, Samuel Amaral y Jorge Gelman y Daniel Santilli.

causante de los desastres económicos locales, mientras que ciertos historiadores anglosajones[9] concentraron su atención en el modo en que la inserción económica de los británicos en la Argentina habría favorecido al desarrollo local). Ninguno de los trabajos señalados ha estudiado la presencia británica en el territorio rioplatense desde una perspectiva social ni migratoria.

Objetivos

En la presente tesis nos proponemos estudiar la afluencia de británicos hacia la Ciudad de Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX. A lo largo del trabajo demostraremos que el ciclo migratorio británico se aceleró hacia mediados de la década de 1820 como consecuencia del período de estabilidad política y económica de la "feliz experiencia" y las reformas y proyectos rivadavianos, que parte importante de la comunidad británica tendió a asimilarse a través del matrimonio a la sociedad nativa durante las primeras décadas del siglo XIX y que éstos tuvieron un desempeño económico relativamente exitoso en su tierra de adopción. También estudiaremos el origen y composición etaria, sexual y socio-profesional de los súbditos de la corona inglesa que arribaron a la región; las pautas matrimoniales de dicha comunidad y los factores que influyeron en la elección de los cónyuges. Finalmente, realizaremos algunas observaciones sobre la inserción económica de estos individuos en el mercado local.

Universidad de SanAndrés

Fuentes

Las fuentes con las que disponemos para el estudio de los movimientos poblaciones durante la primera mitad del siglo XIX presentan una serie de problemas metodológicos. Por un lado, hasta la década de 1850 no existía una definición jurídica precisa del inmigrante, aunque socialmente sí existía una percepción nítida sobre quien lo era y quien no. En general, el término "emigrante" era utilizado para referirse a los trabajadores extranjeros, mientras que el de "extranjero" remitía a aquellos individuos que emigraban al Río de la Plata *"dueños de una posición social, una profesión o de unos conocimientos especiales"* [10]. Esta situación hacía difícil concebir la figura del inmigrante meramente como un individuo que por diversas causas y de modo voluntario

[9] Ferns y Brown entre otros
[10] Devoto, Fernando, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004, p. 48.

se trasladaba de su tierra natal o lugar de residencia hacia otro lugar en búsqueda de mejorar sus expectativas de desarrollo económico y/o personal. Asimismo, los británicos en Buenos Aires, en general, no se asumían como inmigrantes, sino que se consideraban extranjeros que residían transitoriamente en el país. Dadas estas observaciones nos remitiremos a la idea más general de movimientos poblacionales para referirnos a los ingresos de británicos al Río de la Plata durante la primera mitad del siglo XIX y consideraremos a dicho emigrantes como "extranjeros" más que "inmigrantes".

Por otro lado, durante el período que nos interesa estudiar no existían series oficiales y estadísticas sobre la inmigración lo cual dificulta el estudio de los movimientos poblacionales británicos hacia Buenos Aires. Hemos recurrido, entonces, a un conjunto variado de fuentes directas e indirectas, cualitativas y cuantitativas. En lo que concierne a las fuentes directas, hemos analizado los libros de entrada y salida de pasajeros al puerto de Buenos Aires para estudiar los movimientos poblacionales y sus características; los registros parroquiales de las iglesias católicas y protestantes para analizar las pautas matrimoniales; la contribución directa y las sucesiones para indagar sobre la inserción económica de los británicos; y los relatos de viajeros para examinar la visión de los actores involucrados sobre la presencia de británicos en Buenos Aires, las uniones mixtas y el progreso económico de estos extranjeros.

Los libros de entrada y salida de pasajeros y los registros parroquiales adolecen de un serio problema. Durante el siglo XIX las autoridades locales tendían a concebir a todo angloparlante (ya sea inglés, escocés, galés, irlandés e incluso norteamericano) como inglés sin diferenciar origen regional o nacional. Este tipo de registro nos dificulta analizar el fenómeno de la inmigración desde una perspectiva regional. La historiografía sobre los procesos migratorios en diferentes etapas ha enfatizado la importancia de los estudios regionales para comprender los procesos migratorios. Esto se debe a que la escala regional es más apropiada para estudiar estos fenómenos históricos como consecuencia de las disparidades del desarrollo económico y modelos familiares en el ámbito nacional. Estas discrepancias condicionan y diferencian las oscilaciones en el flujo migratorio, el tipo de emigrante y sus características[11]. No obstante, como señalamos anteriormente, nuestras fuentes no nos permiten hacer un estudio sobre las características del proceso migratorio británico a Buenos Aires a nivel regional. Por lo

[11] Para un análisis detallado sobre la historia regional véase: Devoto, Op. Cit.

cual, los datos con los que trabajamos son promedios estadísticos que si bien no nos permiten alcanzar un análisis concluyente ni generalizable nos puede iluminar sobre algunos aspectos generales de los movimientos poblacionales desde Gran Bretaña y sus características. En aquellas fuentes en las cuales se registró el origen nacional (diferenciando ingleses, irlandeses y escoceses) hemos enfocado nuestro estudio sobre estos grupos nacionales. No obstante, debemos considerar que aún en estos casos estaríamos frente a un universo muy amplio dividido internamente por diferencias regionales y en el cual los ingleses se encuentran sobre-representados, por lo cual las conclusiones que extraigamos sólo pueden ser provisorias. Dadas estas observaciones a lo largo de la tesis nos remitiremos a la idea de "comunidad británica" al hablar de este grupo migratorio solamente para identificar a todos aquellos extranjeros que provenían de las islas de Gran Bretaña. Por tanto entendemos esta agrupación de individuos como una mera construcción historiográfica sin concebir a sus miembros como sujetos que se auto reconocían como una agrupación de tipo nacional.

En cuanto a los relatos de viajeros, éstos corresponden a un tipo de literatura que tuvo gran importancia en el siglo XIX, cuando los viajes transoceánicos no eran comunes y sólo unos pocos se aventuraban a las incomodidades de largos trayectos para arribar a tierras poco conocidas. Estos relatos retrataban tierras lejanas, reconstruyéndolas para que el lector europeo viajara a través de la imaginación. La primera mitad del siglo XIX registró un particular interés por conocer Sudamérica y particularmente la región del Río de la Plata a través de estos relatos. Muchos viajeros que visitaron la zona volcaron en diarios personales sus impresiones y, al regresar a Gran Bretaña, algunos de ellos escribieron ricos relatos sobre lo vivido.

El libro de Humboldt, *Personal Narrative*, es de gran importancia para este género dado que fue uno de los primeros relatos de naturalistas sobre sus experiencias en América. La mayoría de los viajeros que pasaron por nuestro territorio leyeron este texto y muchos trabajos posteriores siguieron su esquema para la redacción. Asimismo, los diferentes autores leían las obras de sus pares, por lo cual sus relatos fueron influenciados mutuamente e incluso dialogaron entre ellos (los relatos tendieron a responder críticas, anticipar posibles reacciones del público o criticar trabajos anteriores). De este modo la narrativa de viajes se fue "naturalizando y estandarizando" hasta conformar un verdadero género literario.

Sin embargo, a diferencia de Humboldt, algunos de los viajeros que circularon por el territorio rioplatense en la década de 1820 no eran exploradores naturalistas sino

que eran enviados por compañías de inversores europeos con el objetivo específico de explorar la región para conocer y buscar recursos explotables, estrechar contactos con las elites locales, recopilar información sobre potenciales negocios e identificar las condiciones de la mano de obra y el mercado local. Estos escritores asumieron el rol de agentes transmisores de información sobre una región particular, su geografía, su flora, su fauna, los miembros de su sociedad y la relación entre éstos y los extranjeros. Estos viajeros no estaban interesados en el descubrimiento de la flora y fauna local como Humboldt sino que la naturaleza era vista simplemente como materia prima para la explotación. En este contexto los relatos de estos viajeros tuvieron un mayor interés en describir las sociedades locales y sus características que las particularidades de la naturaleza del "nuevo mundo", principal preocupación de los naturalistas[12].

Cada uno de estos relatos aporta a las descripciones estandarizadas sobre los estados emergentes una percepción y sensibilidad individual, fruto de las diferentes experiencias vividas por cada viajero. Los relatos no son obras sistemáticas y sus descripciones son subjetivas. Este tipo de narración enriquece nuestro estudio porque nos aportan una visión impresionista sobre la realidad que éstos británicos vivieron en Buenos Aires, la cual dibuja un esquema sobre cómo era vista la ciudad, sus habitantes (nativos y no nativos) y las relaciones entre criollos y británicos. Sin embargo, suponemos que los primeros relatos sobre Buenos Aires, su sociedad y su gente pudieron haber construido una imagen modelo, que pudo haber dejado su sello en descripciones posteriores. Esto explicaría por qué ciertas representaciones de la sociedad porteña y sus habitantes tendieron a repetirse en los diferentes relatos.

En cuanto a las fuentes indirectas, utilizamos los padrones y censos de Buenos Aires para comprender las características del proceso migratorio y el *Diccionario de Británicos en Buenos Aires* de Maxine Hanon[13] para analizar las pautas matrimoniales y el desempeño económico de estos extranjeros. Éste diccionario ofrece una enumeración de sujetos e instituciones británicas en la Ciudad de Buenos Aires entre la época colonial y 1852. Ha sido construido a partir de la consulta de un variado conjunto de fuentes primarias (registros del consulado británico en Buenos Aires, entradas y salidas

[12] Trifilo, Samuel, S., *La Argentina vista por viajeros ingleses: 1810-1860*, Buenos Aires, Ediciones Gure, 1959; Prieto, Adolfo, *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina, 1820-1850*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996; Pratt, Mary Louise, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación,* Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997; Cicerchia, Ricardo, "'Looking for John Bull'. Viaje, redescubrimiento y narrativa: relatos de viajeros británicos sobre la Argentina (1800-1850)" en Malmud, Carlos (comp.) *La influencia española y británica en las ideas y en la política latinoamericana*, Madrid, Documento de trabajo, Instituto Ortega y Gasset, 2000.

[13] Hanon, Maxine, *Diccionario de británicos en Buenos Aires,* Buenos Aires, Gutten Press, 2005.

al puerto de Buenos Aires, censos, periódicos, registros de bautismos, casamientos y defunciones, relatos de viajeros y biografías, entre otras) y constituye una importante obra de consulta y análisis para todo aquel que quiera estudiar a los británicos en Buenos Aires.

En los tres capítulos que conforman la presente tesis analizamos en primer lugar el ingreso de pasajeros británicos al puerto de Buenos Aires, su origen nacional, ocupación, edad y sexo. En el segundo capítulo indagamos sobre el grado de asimilación alcanzado por este grupo de extranjeros a través del estudio de las pautas matrimoniales y los factores que condicionaron dichas uniones especificando, cuando las fuentes nos lo permitieron, las particularidades nacionales de la comunidad británica en Buenos Aires. Por último, estudiamos la inserción económica de este grupo de extranjeros en el territorio rioplatense.

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

Capitulo 1: Británicos en la Ciudad de Buenos Aires

"En los primeros tiempos de la independencia había pocas familias extranjeras de distinción fuera de las inglesas residentes en la capital…"[14]

En el presente capítulo estudiaremos la llegada de británicos a la Ciudad de Buenos Aires desde la Revolución de Mayo hasta fines del gobierno rosista e intentaremos precisar su origen, su composición etaria y sexual y su origen socio-profesional. En la actualidad no existen estudios sistemáticos sobre los movimientos poblacionales de británicos hacia el puerto porteño. Emprenderemos aquí un breve recorrido histórico y metodológico para esbozar algunas ideas generales sobre este fenómeno y demostrar que el ciclo migratorio británico hacia Buenos Aires se aceleró hacia mediados de la década de 1820 años antes del comienzo del ciclo migratorio español e italiano como consecuencia del período de estabilidad política y económica de la "feliz experiencia" y de las reformas y proyectos rivadavianos. Para ello comenzaremos por indagar sobre los mecanismos y motivos de la inmigración británica al Río de la Plata, presentaremos observaciones sobre el uso de fuentes para estudiar los movimientos poblacionales antes de la era estadística y analizaremos tanto su presencia cualitativa como cuantitativa.

1.1 ¿Emigrar a la Argentina?

Dentro de las opciones migratorias de los súbditos británicos en el siglo XIX, los destinos más elegidos eran aquellas regiones que habían sido o eran colonias de la corona inglesa (Estados Unidos y Canadá, Australia y Nueva Zelanda y Sudáfrica). El porcentaje de británicos que emigraron hacia América del Sur fue muy pequeño; de los que eligieron esta región, el país que recibió mayor cantidad de emigrantes fue la Argentina, seguido por Brasil y Chile. Pero, ¿por qué emigraron hacia el Río de la Plata y cómo se produjo el movimiento migratorio?

[14] Robertson, John Parish y William Parish, *Cartas de Sud*américa, Buenos Aires, Emecé, 2000 [1843], p. 390.

Un conjunto de factores push-pull, los cuales no son independientes unos de otros, empujaron a estos individuos a abandonar su tierra natal en búsqueda de mejor suerte en otro destino. Asimismo, en general, el emigrante tenía motivos personales, conectado con etapas particulares del ciclo de la vida los cuales jugaban un papel importante en la decisión.

En cuanto a los elementos de expulsión, Jones, historiador británico que ha estudiado los movimientos poblaciones originados por Gran Bretaña en el transcurso del siglo XIX, afirma que la emigración masiva británica se inició hacia 1815 debido a un número de factores. Por un lado, un conjunto de individuos emigró como consecuencia de la presión ejercida por el crecimiento acelerado de la población y como consecuencia de una serie de cambios económicos que transformaron a un país predominantemente agrícola en un centro fundamentalmente industrial. Esta situación generó un *"pozo de conocimientos tecnológicos cuyos poseedores estaban dispuestos a transferir a cualquier lugar"*, ciclos de desempleo que expulsaban a la población y un fuerte movimiento migratorio interno que debilitó el control social sobre la población y predispuso a la emigración (un individuo que ya se ha desplazado de su pueblo natal puede contemplar la posibilidad de emigrar hacia tierras extranjeras). Por otro lado, una mayor libertad para emigrar posibilitó la salida de Gran Bretaña; a partir de 1815 comenzaron a debilitarse las teorías mercantilistas que limitaban la emigración de la población nacional y se fueron aprobando leyes que permitían a los súbditos desplazarse hacia otros destinos. Paralelamente, desde una perspectiva maltusiana, comenzó a contemplarse la emigración como un "fenómeno necesario" para contrarrestar el aumento de la población, presentar una válvula de escape para el descontento social y desviar la emigración irlandesa. Sumado a esta situación, se produjo una expansión de los medios de comunicación y transporte que posibilitaron y abarataron los viajes transoceánicos. A todo ello se sumó la difusión de informes de viaje, guías para emigrantes y cartas escritas por los emigrados que funcionaron como catalizadores para la emigración (aunque éstas últimas fueron una fuente más fiable y un estímulo más efectivo que las primeras)[15].

Johnston, historiador británico que ha analizado las políticas migratorias del gobierno inglés, le suma a los factores de expulsión mencionados las consecuencias del fin de las guerras napoleónicas. Luego de las mismas, cientos de hombres dados de baja

[15] Jones, Maldwyn A., *El Reino Unido y América: emigración británica*, Madrid, MAPFRE, 1992.

buscaban empleo en un país en el cual el desempleo ya era alto y permanente, mientras que las industrias que florecieron con la guerra se hundieron y dejaron a otros cientos sin trabajo. A su vez, el fin de la guerra implicó también para la Inglaterra rural el descenso del precio del trigo unido a una modesta cosecha en 1816. Mientras que los salarios bajaban, el precio del pan aumentaba[16].

Más allá de los factores de expulsión que sólo enumeramos sintéticamente y en los cuales no ahondaremos[17], ¿qué atractivos podía ofrecer esta región hasta ese momento poco conocida en Gran Bretaña? El Río de la Plata no figuraba en las listas de lugares recomendados y fomentados por el gobierno inglés ya que presentaba un panorama inestable política y económicamente. El viaje era largo y costoso y las diferencias culturales, religiosas y lingüísticas grandes. Sin embargo, algunos optaron por probar suerte aquí.

En un primer momento, el nuevo escenario comercial de principios del siglo XIX ofrecía grandes oportunidades para aquellos aventureros dispuestos a explotar el nuevo mercado. Mientras que la inmigración de peninsulares se paralizó luego de la independencia, se abrió un espacio:

> …para otros extranjeros, amantes del riesgo y de las oportunidades, y con respecto a los cuales había, en función de su nacionalidad, prejuicios favorables o al menos actitudes neutras. De este modo Buenos Aires siguió poblándose con personas provenientes en especial de Gran Bretaña, secundariamente de los Estados Unidos y Alemania, sucesivamente de Francia, algunas de las cuales ya estaban presentes desde antes de la revolución de 1810[18].

Los sucesos de Bayona, la apertura del puerto de Buenos Aires al comercio lícito y las invasiones inglesas en especial motivaron el ingreso de británicos, principalmente comerciantes, a la región quienes buscaban aprovechar un mercado antes vedado para ellos.

Posteriormente, luego de las guerras por la independencia y el desmembramiento final del ex-Virreinato del Río de la Plata, la corta estabilidad política de la década de

[16] Johnston, H. J. M., *British Emigration policy, 1815-1830*, Oxford, Oxford University Press, 1972.
[17] Para un análisis detallado véase los textos citados de Jones y Johnston y Baines, Dudley, *Emigration from Europe, 1815-1930*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.
[18] Devoto, Op. Cit., p. 208.

1820 creó un espacio propicio para el emigrante británico. El gobierno de Martín Rodríguez y su ministro, Rivadavia, llevaron adelante un conjunto de reformas que, entre otros puntos, buscaban atraer al capital extranjero con el propósito de mejorar la planta comercial, impulsar las relaciones comerciales con el mercado internacional, desarrollar la minería y la agricultura y fomentar la inmigración. En cuanto a esto último, Rivadavia buscaba atraer a los inmigrantes del norte de Europa, quienes, según suponía, poseían "hábitos de trabajo y sumisión a la disciplina laboral". En 1824 creó la Comisión de Inmigración cuyas tareas eran promover la inmigración *"a través del envío de agentes a Europa y de la propaganda en periódicos, el alojamiento a su llegada al país y la orientación para conseguir trabajo"*[19]. Rivadavia aseguró a los migrantes una serie de precondiciones necesarias: tierra a bajo costo, exención del servicio militar y garantías de consideración política[20].

En cuanto al deseo del gobierno de impulsar las relaciones comerciales e insertarse en el mercado internacional, en 1825 se firmó con Gran Bretaña el Tratado de Amistad, Navegación y Libre Comercio[21]. Éste garantizaba una situación preferencial para el comercio y los comerciantes de dicha nacionalidad, reconocía la soberanía de las autoridades políticas de Buenos Aires para legislar, gobernar y juzgar en su propio territorio y reconocía a los súbditos británicos derechos civiles y comerciales asegurándoles el derecho a la propiedad privada, libertad de conciencia y culto, derecho de entrar, permanecer y residir en el territorio, alquilar u ocupar propiedades para fines comerciales, y los eximía del servicio militar. El tratado garantizaba una situación preferencial y de seguridad jurídica a todos los isleños que arribaran a la región.

Pero, ¿cómo llegaron los súbditos británicos al Río de la Plata? Durante la primera mitad del siglo XIX ni el gobierno inglés ni los gobiernos revolucionarios planificaron políticas migratorias tendientes a fomentar movimientos poblacionales hacia el Río de la Plata. Fernando Devoto, uno de los historiadores que más ha estudiado el problema de la inmigración en la Argentina, afirma que nada se sabe acerca de los mecanismos de arribo de los británicos. Sin embargo, al igual que Ferns y Jackubs, sugiere que los primeros súbditos en arribar eran pioneros, es decir jóvenes aventureros (en especial comerciantes) que se dirigieron a la región en búsqueda

[19] Devoto, Op. Cit., p. 212.
[20] Ferns, H.S. "Beginnings of British Investment in Argentina" en *The Economic History Review*, *New Series*, Vol. 4, N° 4, 1952, pp. 341-352; Ferns, H.S. "Investment and Trade Between Britain and Argentina in the Nineteenth Century" en *The Economic History Review*, New Series, Vol. 3, N° 2, 1950, pp. 203-218; Ferns, Op. Cit., 1966.
[21] Este tratado rigió las relaciones angloargentinas por más de un siglo (hasta el Pacto Roca-Runciman).

grandes ganancias a corto plazo[22]. Sin embargo, consideramos que éstos predominaron en los inicios del proceso migratorio, cuando las expectativas eran grandes y el conocimiento sobre la región escaso. Hasta la década de 1820, arribaron individuos motivados por el espíritu de la aventura y el oportunismo; la rueda de la fortuna permitió que muchos acumularan riquezas y, en algunos casos, también las perdieran. Sin embargo, al cabo de un tiempo, los pioneros que a pesar de los infortunios permanecieron dieron lugar a las cadenas migratorias. Tomando la definición de Mac Donald éstas son:

> … el movimiento en el que los futuros inmigrantes se enteran de las oportunidades, son provistos de transporte y obtienen sus alojamientos y empleos iniciales, a través de relaciones sociales primarias con inmigrantes anteriores[23].

Esta forma de emigrar presenta la ventaja de un alto nivel de asistencia que permitía al inmigrante conseguir un empleo y facilitaba el proceso de ajuste a la nueva sociedad. Paralelamente, las cadenas circunscribían las posibilidades laborales de los nuevos inmigrantes, ya que *"dependerán de la calidad de los nichos recortados por los pioneros. La cadena es a la vez una posibilidad y, a veces también, una prisión…"*[24]. En muchos casos, comerciantes británicos se asentaron en la región, en una primera fase y luego convocaron como aprendices a connacionales, pequeños comerciantes, trabajadores de jornada y jóvenes parientes[25].

Un tercer mecanismo de arribo, coincidimos con Jackubs, fue a través de contratos firmados en Gran Bretaña; esta oportunidad se ofrecía a aquellos que ya trabajaban en una compañía mercantil británica y se los relocalizaba en Argentina o se los enviaba para observar los mercados y establecer relaciones comerciales. Sin embargo, consideramos que esta estrategia fue más común para la segunda mitad del siglo XIX que para la primera mitad[26].

Por último, bajo el auspicio de Rivadavia arribaron numerosos contingentes de británicos dispuestos a formar colonias agrícolas y mineras. El gobierno dialogó con

[22] Ferns, Op. Cit., 1966; Jakubs, Op. Cit.
[23] Tomado de Devoto, Op. Cit. p. 122.
[24] Ibidem, p. 158.
[25] Ibidem, Jakubs, Op. Cit.
[26] Jackubs, Op. Cit.

agentes en Londres, empresarios y representantes en Europa para atraer a agricultores, artesanos y mineros desde Gran Bretaña. Así lograron convencer de las ventajas ofrecidas por la región al empresario Barber de Beaumont, quien fundó la *Río de la Plata Agricultural Association* con el objetivo de desarrollar una colonia agrícola en la Calera de Barquín, Entre Ríos y otra en San Pedro, provincia de Buenos Aires. Rivadavia concedió a Beaumont tierras en la provincia de Buenos Aires (cercanas a la frontera) a perpetuidad y a bajo precio, el pago de los gastos de viaje y un subsidio a los colonos cuando llegaran. Entre 1825 y 1826 comenzaron a arribar agricultores y artesanos ingleses y escoceses (y unos pocos irlandeses) atraídos por los beneficios prometidos por Beaumont y el gobierno local[27].

Los escoceses John y William Parish Robertson, quienes hacía más de una década habían arribado a la región como comerciantes, también proyectaron hacia 1824 traer familias escocesas para fundar la colonia de Santa Catalina. A mediados de 1825 arriba el navío *Symmetry* que traía a 220 escoceses quienes se asentaron en las tierras compradas por los Robertson en Monte Grande[28]. Al igual que en las colonias de Beaumont, el estado colaboró con la fundación de la colonia otorgando a los colonos una suma de dinero para la compra de las herramientas y útiles necesarios para el trabajo y exención del pago de impuestos (menos los de carácter general). Los colonos tampoco abonarían arrendamiento a los Robertson (dueños de las tierras) salvo en el caso de abandonar la colonia antes de cinco años de residencia. A estos dos proyectos, que fueron los más relevantes, se le sumaron otros contingentes menores de colonias agrícolas (entre ellos uno se estableció en Entre Ríos y otro formó un grupo de ordeñadoras escocesas)[29].

También se fomentó bajo el gobierno de Rodríguez y las iniciativas de Rivadavia la explotación de la mina de Famatima en La Rioja. A principios de 1824 *Hullet and Company* organizaron la *Río de la Plata Mining Company*. Sir Francis Bond Head, gerente en la Argentina de la compañía, reunió un conjunto de mineros ingleses con los cuales se embarcó en la región hacia 1825. Al mismo tiempo, un grupo de políticos y propietarios rurales argentinos adquirió del gobernador de la provincia de La

[27] Bagú, Sergio, *El plan económico del grupo rivadaviano*, 1811-1827, Santa Fe, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966; Ferns, Op. Cit., 1966.
[28] Como conocían la situación local, a diferencia de Beaumont, no aceptaron las tierras fronterizas ofrecidas por el gobierno sino que compraron a particulares y con su dinero la propiedad.
[29] Botalla, Octavio, *Los primeros ingleses en Buenos Aires*, Buenos Aires, S/D, 1928; Ferns, Op. Cit., 1966; De Paula, Alberto S. J., "El arquitecto Richard Adams y la colonia escasea de Santa Catalina" en *Anales del Instituto de Historia de Arte Americano e Investigaciones estéticas*, Nº 21, 1968, pp. 31 a 57, Hanon, Op. Cit.

Rioja una concesión para explotar la misma región. Posteriormente estos vendieron dicha concesión a una compañía británica organizada por los hermanos Robertson llamada *Famatima Mining Company*[30].

Por otro lado, una serie de elementos favorecieron los movimientos poblacionales hacia la región. Uno de ellos, como afirman Jones y Korol y Sábato, fueron las cartas escritas por los emigrantes las cuales constituían la fuente más fiable sobre la emigración y, por tanto, el estímulo más efectivo[31]. Charlotte Ericsson, asimismo, resalta *"… la importancia de las cartas recibidas desde América para el diseño de la estrategia que llevaba a la decisión de emigrar de los ingleses y escoceses del siglo XIX…"*[32].

Otro elemento que favoreció el ingreso de británicos fueron los relatos de viajeros. Éstos fomentaron el conocimiento sobre la Argentina y su población e indirectamente pudieron haber influido en la emigración de súbditos británicos, en especial aquellos libros que describían a la región como un mercado óptimo para los negocios y a sus habitantes como gente amable, cordial y hospitalaria hacia los extranjeros. Sin embargo, muchos otros relatos tuvieron el efecto contrario, pues alertaron a los connacionales acerca de los peligros que presentaban el mercado y la sociedad argentina.

En síntesis, las formas de emigración de británicos hacia el Río de la Plata parecen haber sido similares al de otras emigraciones tempranas[33]: en un primer momento arribaron grupos de aventureros pioneros, posteriormente contingentes de colonos fueron atraídos por los proyectos colonizadores del período rivadaviano, por último, unos y otros deben haber fomentado la emigración de connacionales a través de las cadenas migratorias. La circulación de información sobre la región transmitida por

[30] Ferns, Op. Cit.
[31] Jones, Op. Cit., Korol, J. C., Sábato, H., *Cómo fue la inmigración irlandesa en Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1981.
[32] Tomado de: Yanés Gallardo, César, *Saltar con red. La temprana emigración catalana a América, Ca. 1830-1870*, Madrid, Alianza, 1996, p. 213.
[33] Para el caso de asturianos y gallegos, Nadia De Cristóforis afirma que los principales canales de transmisión de la información para emigrar a la Argentina eran los llamados y voces de los emigrantes retornados y la acción de los armadores y sus agentes. De Cristóforis, Nadia, "La revitalización de las migraciones de gallegos y asturianos a Buenos Aires, luego de las guerras de independencia: tendencias y problemas", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, año 19, Nº 58, Diciembre 2005, pp. 531-564.
En el caso de los catalanes, Yanés Gallardo sostiene que la forma habitual de la emigración catalana hacia la región fue a través de las cadenas migratorias y en menor frecuencia, el llamado de un comerciante asentado en la zona de algún con-regional o familiar para que trabaje con él.
Por su parte, Devoto afirma para el caso de los italianos que el mecanismo principal de arribo a la región fueron las cadenas migratorias.

medio de cartas de los inmigrantes y relatos de viajeros, a su vez, deben haber favorecido el ingreso de estos extranjeros. Por último, en tanto los movimientos poblacionales son un fenómeno dinámico, los diferentes mecanismos de arribo estaban articulados por "estrategias gradualistas", es decir fases distintas de procesos migratorios familiares (primero emigraba el pater familia para probar las oportunidades de la nueva tierra y si esta resultaba favorable, le seguían su mujer e hijos).

1.2 El problema de las fuentes

La imprecisión de la figura del inmigrante, a lo que hemos referido en la introducción, unido a la inexistencia de series oficiales y estadísticas sobre la inmigración (los primeros datos estadísticos con los que disponemos arrancan en 1857) nos dificulta estudiar los movimientos poblacionales británicos hacia Buenos Aires. Recurrimos entonces a un conjunto variado de fuentes directas e indirectas para trazar un primer panorama general, aunque impreciso, que nos permita acercarnos a la cuestión que nos preocupa.

En lo que concierne a las fuentes directas, hemos analizado los libros de entrada y salida de pasajeros al puerto de Buenos Aires. Sin embargo, esta fuente es imprecisa y adolece de ciertos problemas: en primer lugar, las planillas de los registros no son exactos si el que toma los datos no habla el mismo idioma del grupo que migra. En segundo lugar, no se registran los barcos clandestinos ni los extranjeros que entraban por el puerto de Montevideo, por lo cual las series subestiman el movimiento real de pasajeros. En tercer lugar, no especifican aquellos movimientos de ida y vuelta entre Buenos Aires y Montevideo. En cuarto lugar, la serie de entradas de pasajeros es discontinua (faltan los tomos correspondientes a los años 1823-1824 y 1839-1843) y la de salidas incompleta (los primeros registros son de 1829). En quinto lugar, aquellos registros que especifican el origen del emigrante conciben a todo súbdito angloparlante como inglés y, partir de la década de 1840, no se registró el origen de los pasajeros. Esta situación nos dificulta analizar el fenómeno de la inmigración desde la perspectiva regional dado que o no conocemos su origen nacional o se incluye a escoceses e irlandeses en el grupo de los ingleses. Por ello, estudiamos en general a los británicos y luego analizamos en particular a ingleses, irlandeses y escoceses (la comunidad galesa en Buenos Aires no aparece representada en nuestras fuentes) cuando disponemos de tales datos, aunque incluso en estos casos, estaríamos frente a un universo en el cual los ingleses se encuentran sobre-representados. En sexto lugar, a partir de 1844 los registros

Universidad de San Andrés

de entrada y salida dejan de consignar los oficios de los migrantes. Por último, hay que tener presente que en algunos casos, en los libros en cuestión se registró la entrada de la misma persona en diferentes momentos. En estas últimas situaciones no se trataba de un migrante nuevo, sino de uno antiguo, que había atravesado por lo menos una vez las fronteras del país. Sin embargo, más allá de sus límites y deficiencias, esta fuente nos permite formularnos una idea bastante precisa si no de la cantidad total, sí de las tendencias a largo plazo en los ingresos de pasajeros al puerto de Buenos Aires.

Las fuentes indirectas que utilizamos fueron los padrones y censos de Buenos Aires y los relatos de viajeros. En cuanto a los primeros, tomamos el censo de 1816 y los padrones de 1827 y 1833. El censo de 1816 registra los extranjeros que habitaban en los 34 cuarteles de la Ciudad de Buenos Aires. Se trata de un censo fiscal, que presenta las siguientes categorías de información: nombre, nación y profesión. El padrón de 1827, realizado con fines generales-militares, comprende unos 54 cuarteles de la ciudad y suburbios. Las categorías de información que presenta son: sexo, nombre y apellido, nación, raza, edad, estado civil, años de residencia en la provincia, si ha tenido viruela o fue vacunado, empleo u oficio, si es propietario o inquilino, domicilio y tenencia de armas. El padrón de la Ciudad de Buenos Aires de 1833 registra nombre y apellido, nación, raza, edad, estado civil, empleo u oficio y si es propietario o inquilino.

Los problemas que presentan los censos y padrones para estudiar los movimientos poblacionales son varios: en primer lugar, no están registrados los que murieron o abandonaron la región antes del censo, por lo cual hay una subvaloración de la real presencia de estos extranjeros. En segundo lugar, el censo de 1827 no presenta continuidad en las categorías de información ya que no todas las planillas del censo registraron información completa sobre el oficio, domicilio y otros datos de los extranjeros. En tercer lugar, el padrón de 1833 es incompleto (no figuran dieciséis cuarteles, aunque no son los principales) y sólo se censaron hombres.

En cuanto a los relatos de viajeros, como analizamos en la introducción, si bien no son obras sistemáticas, su valor reside en que presentan una visión impresionista sobre la realidad que éstos vivieron en Buenos Aires. Su distancia de la sociedad local junto con su vivencia de ella, nos permite tener a nuestro alcance una fuente de gran valor cualitativo, que resulta muy útil si se complementa con datos cuantitativos.

Universidad de San Andrés

1.3 Movimientos poblacionales en la primera mitad del siglo XIX

Para analizar los movimientos poblacionales británicos hacia Buenos Aires dividimos el período en cuatro etapas: los últimos años coloniales, la primera década revolucionaria, la "feliz experiencia" y los gobiernos rosistas. Para cada uno de ellos relacionamos, en primer lugar, los volúmenes de ingreso de británicos con los ingresos de otros extranjeros y, en segundo lugar, con la evolución de los movimientos poblacionales con el proceso político local. Para ello, cuando las fuentes nos lo permitieron, hemos comparado la información aportada por los registros de entrada y salida de pasajeros con padrones, censos y relatos de viajeros.

1.3.1 Buenos Aires en vísperas de la revolución

Las guerras napoleónicas y los sucesos de Bayona empujaron al gobierno colonial a liberalizar el comercio y abrir el puerto de Buenos Aires al ingreso de extranjeros. Mercaderes británicos aprovecharon esta situación para penetrar el mercado local y algunos incluso se asentaron en la región. El censo de extranjeros de 1804/1805 contabilizó solamente 30 británicos en Buenos Aires. Cinco años más tarde, según los datos de empadronamiento de la Ciudad de Buenos Aires[34], residían unos 124 ingleses, todos ellos de sexo masculino (cuadro Nº 1). Entre 1804/1805 y 1810 la población de esta nacionalidad se habría triplicado, aunque todavía estaríamos frente a una comunidad muy reducida. La mayor comunidad extranjera según el padrón de 1810 era la española (comprendía el 70% de los europeos registrados); le seguían los portugueses y, en tercer lugar, se encontraban los ingleses. Estos últimos ocuparon un lugar importante en las actividades comerciales porteñas. El 10% aproximadamente de los extranjeros que se dedicaban al comercio eran ingleses, siendo, luego de los españoles, el grupo en quienes recaía el comercio local. Casi la mitad de los británicos censados en 1810 se dedicaban a los negocios mercantiles (48%), aunque un tercio de los mismos no registraron actividad. El resto declararon ejercer actividades calificadas, marítimas y profesionales (apéndice, cuado A).

En suma, antes del inicio del proceso revolucionario la presencia británica en Buenos Aires era ínfima y estaba compuesta mayoritariamente por hombres que ejercían actividades comerciales, quienes en su mayoría habrían ingresado durante las invasiones inglesas y luego de los sucesos de Bayona cuando la América española abrió

[34] Estos datos se encuentran sintetizados en el Registro Estadístico para el Estado de Buenos Aires de 1859.

de hecho sus puertas al ingreso de mercaderías, buques e individuos de diferentes nacionalidades. Junto con estos comerciantes, se asentaron algunos individuos que ejercían actividades artesanales y/o calificadas, sumado a una pequeña presencia de capitanes, médicos y soldados. Sin embargo, no debemos menospreciar la presencia de británicos anterior a esta situación; durante todo el período colonial mercaderes ingleses circularon por la región y establecieron intercambios comerciales con los comerciantes locales a través del contrabando[35].

Cuadro Nº 1
Población y actividades de europeos, Ciudad de Buenos Aires (1810)

	Cantidad de extranjeros	Porcentaje sobre el total de extranjeros	Porcentaje sobre el total de comerciantes[36] extranjeros	Porcentaje de comerciantes[37] sobre el total de cada comunidad
Españoles	1.669	70%	80,10%	28,94
Portugueses	206	9%	1,49%	9,71
Ingleses	124	5%	9,95%	48,39
Italianos	63	3%	1,49%	14,29
Franceses	15	1%	3,32%	60,00
Sin especificación	295	12%	3,65%	---
Total	2.372	100%	603	

Fuente: *Registro Estadístico de Buenos Aires*, 1859.

QUAERERE VERUM
Universidad de San Andrés

1.3.2. Revolución y Guerra

Luego de los acontecimientos de mayo, los sucesivos gobiernos revolucionarios intentaron estimular el arribo y radicación de extranjeros. En 1810, la Primera Junta estableció que todos los extranjeros de países que no estuvieran en guerra con el Río de la Plata podían trasladarse al país. Posteriormente, el Primer Triunvirato formuló el ideario de una política poblacionista aunque en los hechos este programa quedó relegado al terreno de las intenciones ya que no llegó a configurarse un verdadero proyecto que fomentara la inmigración. Si bien los gobiernos pos coloniales se manifestaron políticamente a favor del ingreso de extranjeros, no llevaron adelante un programa migratorio sistemático. Sus preocupaciones políticas se vieron dominadas por problemas vinculados a las guerras por la independencia y los conflictos internos.

[35] Para un análisis detallado sobre este fenómeno véase: Moutoukias, Z., *Contrabando y control colonial: Buenos Aires entre el Atlántico y el espacio peruano en el siglo XVII,* Buenos Aires, CEAL, 1989.
[36] En esta categoría incluimos a todos aquellos que se dedicaban a las actividades comerciales (comerciantes, mercachifles, dependientes y pulperos).
[37] En esta categoría incluimos a todos aquellos que se dedicaban a las actividades comerciales (comerciantes, mercachifles, dependientes y pulperos).

Según el censo de extranjeros de 1816, en el año de la independencia había unos 533 europeos en la Ciudad de Buenos Aires (cuadro Nº 2). De estos, fuera de los españoles (no considerados como extranjeros), la mitad eran portugueses seguidos por británicos e italianos y, en menor porcentaje, por franceses. En valores netos, la población británica disminuyó entre 1810 y 1816 de 124 a 103 almas.

Cuadro Nº 2
Población extranjera (europea y norteamericana), Ciudad de Buenos Aires (1816)

	Europeos						Norte Americanos	Total
	Portugueses	Británicos	Italianos[38]	Franceses	Alemanes	Otros/Sin especificar		
%	51,03	19,51	17,45	6,94	1,13	3,38	0,56	100
Cantidad	272	103	93	37	6	18	3	533

Fuente: Censo de extranjeros de 1816, Archivo General de la Nación (AGN) sala X 9-5-5

¿A qué responde esta disminución? Lo más probable es que se deba a la situación caótica por la que atravesó la región entre 1810 y 1816 y a que las grandes expectativas de conquista de un vasto mercado se vieron decepcionadas rápidamente. Algunos de los que residían en la región deben haber emigrada hacia destinos más seguros, mercados más atrayentes, a su patria de origen o se desplazaron al Interior del país. Devoto afirma, para el caso de los españoles, que la inmigración se detuvo a fines del siglo XVIII y principios del XIX tanto por las guerras napoleónicas como por las de independencia dado que *"…las épocas de conflictos, guerras, revoluciones, motines, son un gran factor de desaliento a la emigración…"*[39]. Sin embargo, para el caso de los británicos, las guerras napoleónicas no parecen haber afectado los movimientos poblacionales como lo hicieron en las emigraciones ibéricas por dos razones; en primer lugar porque no existía un movimiento significativo previo desde Gran Bretaña al Río de la Plata y, en segundo lugar, porque ese contexto de inestabilidad política y debilidad de la metrópoli fomentaba el ingreso de mercaderes británicos a la región como consecuencia de la apertura del puerto de Buenos Aires al comercio lícito. Mientras que para unos el conflicto europeo generó oportunidades como consecuencia de la crisis del poder español en América, para otros sólo trajo aparejado inestabilidad política,

[38] Si bien Italia no existe en esta época como entidad estatal, hemos incluido aquí a aquellos individuos que luego van a conformar dicho estado (genoveses, sardos, etc.) y a aquellos que figuraban como "italianos" en los registros.
[39] Devoto, Op. Cit., p. 17

económica y militar. Coincidimos, por otro lado, en que las guerras de independencia frenaron el ingreso tanto de españoles como de isleños.

Si estudiamos los oficios declarados en los censos por esta pequeña congregación, la única actividad que se redujo entre 1810 y 1816 fue la comercial (pasó de 59 a 49 individuos) (apéndice, cuadro A). El mercado recientemente abierto no debe haber colmado las expectativas de los comerciantes británicos, esta situación unida a los enfrentamientos militares que dificultaban los intercambios comerciales deben haber desincentivado su ingreso. Por el contrario, entre la Revolución de Mayo y la Declaración de la Independencia aumentó la cantidad de artesanos e individuos con cierta calificación y se asentaron los primeros peones y labradores y sujetos de escasa calificación.

¿Cómo percibieron los observadores británicos el tamaño de la comunidad en la región en esta temprana época? Las primeras estimaciones con las que disponemos son las de los hermanos Parish Robertson, dos comerciantes de origen escocés. John arribó a Buenos Aires con las invasiones inglesas, William en 1814, llamado por su hermano para colaborar en sus negocios. En un primer momento se radicaron en Paraguay; posteriormente sus actividades comerciales los llevaron a instalarse en Corrientes y alternar su residencia entre Buenos Aires y dicha ciudad. Gracias a sus negocios acumularon una pequeña fortuna que posteriormente perdieron como consecuencia de las inestabilidades políticas y económicas en la década de 1830, cuando abandonaron la región. Una vez de regreso en Inglaterra, en la década de 1840 escribieron un libro sobre sus experiencias en el Río de la Plata.

Debemos considerar que sus relatos fueron escritos años después de su estadía, lo cual le quita espontaneidad y originalidad a sus libros tanto por el tiempo transcurrido como por el desarrollo de toda una literatura de viajeros previa que pudo haber condicionado su descripción de la región y sus habitantes. Sin embargo, re-construyeron sus impresiones en base a apuntes y correspondencia epistolar entre ellos, lo cual les permitió recuperar sus experiencias y sus recuerdos sobre Buenos Aires, su población y su sociedad. Sus años de permanencia en la región los convirtió en testigos de los acontecimientos políticos que atravesó el Río de la Plata en el período y sus negocios los llevaron a vincularse con la población local y connacionales.

En su relato, los autores hacen una breve descripción de la Ciudad de Buenos Aires hacia 1815; allí estiman que: *"el número de habitantes, entre los que cuentan de tres a cuatro mil extranjeros, es de unos ochenta mil, y comprende varias castas de*

colores distintos, desde el negro atezado y el mulato, al rubio europeo y sus descendientes de pura raza blanca"[40]. Los autores no especifican cómo llegaron a estos datos. Sin embargo, seis años más tarde, según el censo levantado 1822 a pedido de Rivadavia, que comprendía 33 cuarteles, la población de Buenos Aires era de 55.000 habitantes, de los cuales unos 2.000 eran españoles y 1.600 extranjeros[41]. En comparación con estas cifras, las estimaciones de los Robertson sobredimensionan la cantidad de habitantes, aunque, si éstos consideraron a los españoles como extranjeros, sus cálculos sobre la población no nativa serían menos lejanos a los del censo.

1.3.3 La "feliz experiencia"

Cuatro años más tarde, el panorama se transforma tanto en lo que respecta a la situación local como a los movimientos poblacionales. Quebrado el vínculo con la metrópoli luego de la Declaración de la Independencia y disuelto lo que quedaba del ex-virreinato del Río de la Plata como consecuencia de la batalla de Cepeda, las provincias comenzaron un proceso de desarrollo político y económico autónomo. En Buenos Aires, luego de la anarquía del año veinte, Martín Rodríguez asumió como gobernador y se inició un corto período de estabilidad política y económica y reformas luego recordado por los contemporáneos como la "feliz experiencia". Este cambio afectó indefectiblemente los movimientos poblacionales hacia la región.

Fernando Devoto afirma que el gran empuje para las migraciones europeas recién se dio hacia 1830 como consecuencia de la mejora en la situación internacional, demográfica y económica que incentivó la inmigración hacia el Río de la Plata:

> Todo tiende a normalizarse hacia 1830, momento de inicio de una nueva expansión y de reapertura de un largo ciclo migratorio europeo tras el relativo paréntesis impuesto por las guerras de independencia[42].

Sin embargo, no coincidimos con esta afirmación para el caso de los movimientos poblacionales desde Gran Bretaña. Éstos se aceleraron hacia 1825 como consecuencia de la estabilidad del período y de la política rivadaviana y la firma del

[40] Robertson, Op. Cit., p. 311.
[41] Besio Moreno, Nicolás, *Buenos Aires puerto del Río de la Plata capital de la Argentina. Estudio crítico de su población 1536-1936*, Buenos Aires, S/D, 1939, p. 348.
[42] Devoto, Op. Cit., p. 17

Tratado con Gran Bretaña. La década de 1820 ofreció grandes expectativas sobre la plaza local como consecuencia de las reformas rivadavianas. Esta situación, precipitó un movimiento poblacional de británicos anterior al de las emigraciones de sujetos provenientes de la península ibérica e itálica como afirma Fernando Devoto. Paralelamente, como analizamos anteriormente, hacia mediados de la década de 1810 y principios de 1820 se inició un período de emigración masiva en Gran Bretaña. Es decir, mientras que en el país europeo se habían creado las condiciones para que una importante masa de población emigrara, la "feliz experiencia", las reformas rivadaviana transformaron el territorio rioplatense en un destino tentador.

Para esta etapa contamos con los primeros registros de entrada de pasajeros (diciembre de 1821 y todo el año de 1822). Comenzamos analizando éstos datos con el objetivo de esbozar una idea general sobre el ingreso de británicos antes del período rivadaviano. Según estos registros, para 1822 casi la mitad de los pasajeros que arribaron al puerto de Buenos Aires eran españoles (cuadro Nº 3). A los ibéricos le seguían los portugueses y, en tercer lugar, los súbditos británicos, aunque a una distancia bastante lejana. Estaríamos hablando de un número reducido de británicos, 44 individuos que ingresaron Buenos Aires entre diciembre de 1821 y 1822.

Cuadro Nº 3
Entradas de pasajeros europeos (1822-1845)

País de procedencia	Diciembre 1821-1822		1825-1829		1830-1834		1844-1845	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
Gran Bretaña	44	9,82	1.048	37,87	857	20,97	913	10,87
España	220	49,11	521	18,83	944	23,10	3.118	37,13
Francia	43	9,60	498	18,00	889	21,76	2.024	24,10
Portugal	90	20,09	206	7,44	383	9,37	180	2,14
Italia	31	6,92	205	7,41	712	17,43	1.921	22,87
Sin especificar/otros	20	4,46	289	10,44	301	7,37	242	2,88
Total	448	100	2767	100	4086	100	8398	100

Fuente: AGN, Entradas de Pasajeros diciembre 1821-1822 (sala X 36 8 13), 1825-1828 (sala X 36 8 14), 1829-1831 (sala X 36 8 15) 1831-1832 (sala X 36 8 16), 1832-1833 (sala X 36 8 17), 1833-134 (sala X 36 8 18), 1834-1835 (sala X 36 8 19), 1844 (sala X 36 8 21), 1844-1845 (sala X 36 8 22).

¿Quiénes eran estos 44 individuos? Si bien más de la mitad declararon ejercer actividades comerciales, ingresaron también, aunque en menor cantidad, marineros, artesanos y trabajadores rurales (cuadro Nº 4). Como afirma Devoto, la "feliz experiencia" no motivó únicamente el ingreso de comerciantes a la zona:

Por supuesto que no se trataba sólo de comerciantes sino que junto con ellos, detrás de ellos, llegaban también personas ligadas a otras ocupaciones menos acomodadas; artesanos, marineros, jóvenes trabajadores adventicios[43].

Cuadro Nº 4
Actividades de los británicos según las entradas de pasajeros en porcentaje (1822-1834)

	1822		1825-1829		1830-1835	
Actividades	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
Comerciales	27	61,36	263	19,45	810	29,88
Artesanales y/o calificadas	1	2,27	554	40,98	668	24,64
Marítimas	5	11,36	191	14,13	249	9,18
Rurales	1	2,27	225	16,64	487	17,96
Dependientes y/o poco calificadas	0	0	0	0,22	6	0
Militares	0	0	1	0,07	4	0,15
Profesionales	0	0	1	0,07	10	0,37
Otras/sin datos	10	22,73	117	8,65	477	17,59
Total	44	100	1352	100	2711	100

Comerciales: comerciante, dependiente, negociante, pulpero, tendero.
Artesanales y/o calificadas: artesano, empleado, minero
Marítimas: marinero, capitán.
Rurales: labrador, hacendado, estanciero, colono
Dependientes y/o poco calificadas: Cargador, cochero, jornalero, limpiador, mozo, mucamo, sirviente, peón
Marítimas: marinero.
Militares: teniente.
Profesionales: banquero, médico

Fuente: AGN, Entradas de Pasajeros diciembre 1821-1822 (sala X 36 8 13), 1825-1828 (sala X 36 8 14), 1829-1831 (sala X 36 8 15) 1831-1832 (sala X 36 8 16), 1832-1833 (sala X 36 8 17), 1833-134 (sala X 36 8 18), 1834-1835 (sala X 36 8 19).

Dado que carecemos de los registros de entrada de 1823 y 1824, solamente podemos comparar los cambios en los movimientos poblaciones antes y después de las reformas y proyectos de Rivadavia tomando como ejemplo los datos de diciembre de 1821 y 1822 y contrastándolos con los de 1825-1829. Además, debemos considerar que no estaríamos analizando un período de condiciones normales de ingreso, ya que entre diciembre de 1825 y agosto de 1828 se produjo el bloqueo del puerto de Buenos Aires

[43] Devoto, Fernando, *Historia de los italianos en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 2006, pp. 29.

como consecuencia de la guerra con el Brasil. Por ello, nuestras conclusiones sólo pueden ser provisorias y no generalizables.

Tres años más tarde los súbditos británicos duplicaron la cantidad de ingresos de individuos de otras nacionalidades. De 44 sujetos que ingresaron en 1822, aumentaron a 665 para 1825, aunque esta cifra no se mantuvo en los siguientes años, disminuyendo año a año hasta llegar a sólo 17 individuos en 1829 (cuadro Nº 5). Entre 1822 y 1825 los isleños pasaron de representar menos del 10% del total de entradas de pasajeros a un poco más del 36%, siendo la primera congregación de europeos seguida, a casi diez puntos de diferencia, por españoles y franceses. Otras nacionalidades también crecieron, pero el aumento fue menor; franceses y norteamericanos duplicaron sus ingresos al puerto de Buenos Aires en relación al período anterior. Por el contrario, los ingresos de españoles y portugueses cayeron a la mitad, mientras que los italianos mantuvieron su nivel. Al igual que los británicos, el resto de las congregaciones europeas disminuyeron sus ingresos al puerto entre 1825 y 1826. Sin embargo, éstos se incrementaron en 1827 y volvieron a disminuir en 1828. En 1829, a diferencia de los británicos cuyos ingresos cayeron drásticamente, el resto de los europeos mantuvieron o aumentaron sus ingresos.

Cuadro Nº 5
Entradas de pasajeros europeos (1825-1829)

País de procedencia	1825	1826	1827	1828	1829
Gran Bretaña	665	153	103	110	17
España	174	37	109	85	116
Francia	137	39	126	97	99
Portugal	69	21	42	34	40
Italia	51	32	50	37	35
Sin especificar/otros	179	5	47	31	27
Total	1275	287	477	394	334

Fuente: AGN, Entradas de Pasajeros diciembre 1821-1822 (sala X 36 8 13), 1825-1828 (sala X 36 8 14), 1829-1831 (sala X 36 8 15).

¿A qué se debió este aumento cuantitativo y cualitativo de la presencia de extranjeros en general y de británicos en particular entre 1822 y 1825-1829? Este aumento general puede tener relación con la relativa estabilidad y prosperidad de la denominada "feliz experiencia". Sin embargo, esto no responde por qué mientras aumentó el ingreso de británicos, franceses y norteamericanos, disminuyó la entrada de españoles y portugueses. Esta situación es insuficiente también para explicar el por qué del aumento de las entradas de súbditos británicos. Y, por último, tampoco responde por

qué este crecimiento fue mayor hacia 1825 que 1822 ni por qué tendió a disminuir el ingreso de británicos entre 1825 y 1829. No explicaremos aquí las fluctuaciones de los ingresos de todos los pasajeros europeos; sólo nos detendremos en el caso británico.

En cuanto al aumento cualitativo y cuantitativo de británicos, éstos contaban con una situación preferencial en la región como consecuencia del Tratado firmado entre Gran Bretaña y el gobierno local el cual garantizaba ciertos derechos a los súbditos de la corona inglesa en un contexto de incertidumbre jurídica, económica y política. Ello generó expectativas que se tradujeron en proyectos de colonización. Paralelamente, hacia 1815 se había iniciado un período de emigración masiva desde Gran Bretaña, lo cual, unido a los factores analizados, podría explicar este movimiento poblacional. Sin embargo, debemos ser cautos en nuestras conclusiones, ya que la entrada de pasajeros no implica la llegada de emigrantes, sino que éste aumento puede deberse a una mayor presencia de comerciantes en la zona como consecuencia de la situación preferencial de sus actividades mercantiles.

En segundo lugar, la disminución del ingreso de pasajeros entre 1825 y 1829 puede deberse a un sub-registro de la fuente. Recordemos que no estamos tomando años normales; al estallar la guerra con el Brasil, el puerto de Buenos Aires fue bloqueado, por lo cual esta disminución puede tener relación con esta situación. Aquellos que arribaron a la región pudieron haber desembarcado en otro puerto y luego haber ingresado por otra vía o clandestinamente, por lo cual no quedarían registrados en esta fuente. Este problema de la fuente, no obstante, no explica el bajo registro de 1829 cuando el bloqueo se había levantado y el resto de los europeos registraron un incremento en sus ingresos. La guerra con Brasil, asimismo, debe haber frenado el ingreso de extranjeros; la región, luego de un breve período de paz, volvió a estar atravesada por un conflicto militar que junto con el bloqueo afectaron seriamente a las actividades mercantiles y los movimientos migratorios. Por último, es probable que a esta situación se le haya sumado que las primeras expectativas creadas por la nueva situación local e internacional se vieran frustradas luego de las experiencias fallidas de los proyectos colonizadores.

Si contrastamos la información aportada por el registro de entrada de pasajeros con el censo de 1827 podemos complejizar nuestro análisis. Dicho censo nos muestra una congregación británica que ha crecido de 103 súbditos en 1816 a 834 en 1827, es decir se multiplicó por ocho, pasando a ser en diez años la segunda congregación extranjera más numerosa luego de los españoles (quienes representaban un tercio de los

Universidad de San Andrés

europeos) y seguida por franceses y portugueses (cuadro Nº 6). Las entradas de pasajeros se multiplicaron por quince entre 1822 y 1825, aunque en los años posteriores, como dijimos, los ingresos disminuyeron y en relación a 1822 y crecieron entre un 500% y un 55% llegando en 1829 a reducirse a más de la mitad. En cuanto a la mayor presencia de españoles, si bien éstos eran el primer grupo de extranjeros, pocos representaban ingresos post-coloniales (dos tercios eran mayores de cuarenta años) (apéndice: cuadro B). Por el contrario, casi la mitad de los británicos tenían entre dieciséis y treinta años. La juventud de los censados reafirma los datos obtenidos de los registros de entrada de pasajeros, que muestran una comunidad de recién arribados muy numerosa en relación a las otras europeas, incluso los españoles.

Cuadro Nº 6
Población europea y norteamericana, Ciudad de Buenos Aires (1827)

	Europeos						Norte América	Total
	España	Gran Bretaña	Francia	Portugal	Italia[44]	Sin especi-ficar/otros		
%	35,49	21,17	14,39	11,93	8,40	8,61	1,87	100
Cant.	1398	834	567	470	331	339	75	3939

Fuente: Padrón de la Ciudad de Buenos Aires, 1827
AGN: Sala X 23-5-5 y 23-5-6

Estos datos nada dicen sobre cuándo arribaron los súbditos de la corona inglesa a Buenos Aires. Podemos, sin embargo, analizar los años de residencia declarados por los mismos en el censo para así esbozar un panorama sobre su arribo a la región (apéndice: cuadro C). De allí se desprende que un tercio arribó entre 1825 y 1827, es decir luego de la firma del tratado y durante la movilización de contingentes para los proyectos colonizadores, mientras que casi el 18% llegó durante la "feliz experiencia" (1820-1824). En síntesis, entre 1820 y 1824 ingresaron unos 142 súbditos; en los siguientes 3 años, esta cifra se duplicó (292). Desafortunadamente no contamos con datos para analizar su presencia hasta 1829, pero de acuerdo a las estimaciones realizadas analizando los años de residencia en la ciudad, vemos que la imagen de abrupto descenso en el ingreso de súbditos de la Corona inglesa entre 1825 y 1829 no se corresponde con las cifras del censo de 1827. Esto nos lleva a considerar que los valores de las entradas de pasajeros sub-registran el verdadero movimiento hacia la zona como consecuencia del bloqueo del puerto de Buenos Aires. Dado que carecemos de datos

[44] Si bien Italia no existe en esta época como entidad estatal, hemos incluido aquí a aquellos individuos que luego van a conformar dicho estado (genoveses, sardos, etc.) y a aquellos que figuraban como "italianos" en los registros.

para analizar el bienio siguiente, no podemos saber hasta qué punto el conflicto militar con Brasil y el fracaso de los proyectos colonizadores pudieron haber afectado el ingreso de británicos. Sin embargo, consideramos que en los siguientes años debe haber disminuido el flujo poblacional de Gran Bretaña hacia el puerto de Buenos Aires, aunque es probable que dicha disminución haya sido menor a la presentada por los registros de entrada de pasajeros.

¿Qué percepción tenían los observadores británicos sobre el tamaño de la comunidad en la región en estos años? En *Cinco años en Buenos Aires, 1820-1825*, "un inglés", calcula la presencia de éstos en dicha provincia. Según miembros de la comunidad británica en Buenos Aires e investigadores, fue Thomas George Love su autor, ya que el estilo narrativo del libro era similar al de este[45]. Se cree que debido a su cercanía a la sociedad local, optó por permanecer en el anonimato para así expresar sus opiniones libremente, sin temer ofender a nadie. Este relato es particularmente valioso porque quien lo escribió estuvo fuertemente involucrado con la sociedad local[46], lo cual nos permite concluir que sus impresiones, aunque subjetivas, son las de un conocedor de la situación local. Su libro fue publicado en Inglaterra en 1825 y brinda información sobre los extranjeros que habitaban la Ciudad de Buenos Aires de los cuales: *"En su mayoría son ingleses. De acuerdo al censo de 1822, hay 3.500 ingleses en la provincia de Buenos Aires"*[47]. Diferentes investigadores anglosajones han arribado a una cifra similar. Por ejemplo, Pratt remite a la existencia de unos 3.500 británicos hacia 1822 tomando como fuentes los registros públicos oficiales británicos[48] y Blow Williams ha tomado la cifra de 3.000 escoceses e ingleses citando como fuente una carta escrita por Parish a Canning que se encuentra en los archivos del Foreign Office[49]. Sin embargo, Ferns y Blinn Rever citan la misma fuente pero hablan de 1.355 individuos[50]. El censo

[45] Los primeros en atribuirle la obra a Love fueron José Antonio Wilde y Michael Mulhall. Posteriormente Groussac, Rodríguez Molas y Hanon entre otros, sostuvieron esta misma afirmación.
[46] Vivió 25 años en Buenos Aires y murió en dicha ciudad. Love fundó el periódico *The British Packet and Argentine News*, se relacionó con las principales familias porteñas y de la comunidad británica en Buenos Aires, defendió la soberanía Argentina contra los bloqueos y retrató la vida cotidiana en Buenos Aires a través de su periódico.
[47] Un inglés, *Cinco años en Buenos Aires, 1820-1825*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1962 [1825], p. 53.
[48] Pratt, E. J. "Anglo American commercial and Political Rivalry on the Plata, 1820-1830" en *The Hispanic American Historical Review*, vol. 11, Nº 3, agosto 1931, pp. 302-335.
Pratt tomó la siguiente fuente: P. R. O. London, 6-1, Memorando del 26 de Junio de 1825.
[49]Blow Williams, Judith, "The Establishment of British commerce with Argentina" en *The Hispanic American Historical Review*, vol. 15, Nº 1, febrero 1935, pp. 43-64.
[50] Blinn Reber especifica que Parish reportó en 1825 unas 772 personas registradas en el Consulado, aunque aclara que no todos se registraban allí y el registro no era cuidadoso. De éstos, 508 eran ingleses, 143 escoceses y 128 irlandeses.

de Rivadavia de 1822 registró 2.000 españoles y 1.600 extranjeros por lo cual no podía solamente la población británica duplicar esta cantidad. Asimismo, el censo de 1827, registró un poco más de 500 británicos, no sólo ingleses, para la Ciudad de Buenos Aires. Por su parte, si sumamos los 44 individuos que ingresaron entre diciembre de 1821 y 1822 con los 100 del censo de 1816 tendríamos en total una población de unos 150 británicos. Incluso si suponemos que estas fuentes sub-estiman la real presencia de los mismos sería difícil que unos 2.350 británicos no hubieran sido tomados en cuenta por estas fuentes[51].

Consideramos entonces, que las cifras de Love, Pratt y Blow Williams sobreestiman el tamaño de la comunidad en Buenos Aires. Por el contrario, las estimaciones de Parish en su carta a Canning (1.355 individuos) pueden ser más cercanas a la realidad, teniendo en cuenta que contabilizó a todos los súbditos británicos presentes en el territorio de la Argentina (no sólo los residentes en la Ciudad de Buenos Aires o ingresados por su puerto).

Por último, es necesario tomar distancia de la idea de que el ingreso de británicos fue consecuencia solamente de una mayor presencia de comerciantes en la región. En primer lugar, más de la mitad de los que ingresaron al puerto de Buenos Aires entre 1825 y 1829 declararon ejercer actividades artesanales y/o calificadas y rurales (cuadro Nº 4). Lo más probable es que éstos hayan arribado a la región atraídos por los diferentes proyectos colonizadores. Estos emprendimientos movilizaron principalmente escoceses e ingleses, tanto agricultores como una gran cantidad de artesanos e incluso algunos arquitectos, médicos y maestros. Hanon calculó que arribaron por medio de estos emprendimientos unas 1.500 personas[52]. Si bien el registro de entrada de pasajeros contabilizó unos 800 británicos que ejercían actividades artesanales y/o calificadas y rurales solamente, es probable que muchos más hayan ingresado aunque no por el puerto de Buenos Aires como consecuencia del bloqueo, y hayan desembarcado en Montevideo y Hanon los haya contabilizado porque utilizó un

Ferns, Op. Cit., 1952 y Blinn Rever, Vera, *British Mercantile Houses in Buenos Aires. 1810-1880*, Harvard, Harvard University Press, 1979.

[51] Los censos, como explicamos anteriormente, no registran a aquellos a que murieron o abandonaron la región antes del censo y los registros de entrada de pasajeros no incluyen a los que ingresaron por puertos clandestinos o por el puerto de Montevideo y recién disponemos de la serie para diciembre de 1821, por lo que no sabemos cuántos extranjeros ingresaron antes.

[52] Hanon, Op. Cit.

variado conjunto de fuentes para la edición de su diccionario sobre británicos en Buenos Aires[53].

En segundo lugar, mientras la mayoría de los que ingresaron entre 1825 y 1829 ejercían actividades artesanales y/o calificadas y rurales, solamente el 20% declaró ejercer actividades comerciales. Probablemente la situación política de la época (bloqueos, guerras) debe haber desalentado su ingreso. Asimismo, desconocemos cuántos de éstos estaban de paso y cuantos se quedaron en la región, pero podemos suponer que aquellos que establecieran relaciones comerciales con el puerto de Buenos Aires, lo más probable es que hayan entrado y salido varias veces, pudiendo transformarse en un grupo sobrerepresentado en este registro. Desafortunadamente no podemos contrastar estas cifras con los egresos debido a que no disponemos de los tomos de salida de pasajeros correspondientes a este período. Solamente disponemos del registro de las salidas de pasajeros de 1829. Tomaremos estas cifras como ejemplo, aunque nuestro análisis no será concluyente ni generalizable (apéndice, cuadro D). Según estos datos, más de la mitad de los que salieron del puerto en 1829 estaban vinculados con actividades comerciales, seguido por aquellos que declararon ejercer un oficio artesanal y/o calificado y rural. Podríamos suponer, entonces, que este grupo profesional se encuentra sobre-representado en los registros de entrada ya que los comerciantes, dada su actividad, salían y entraban frecuentemente por el puerto de Buenos Aires, de modo que no se trataba de un migrante nuevo, sino de uno antiguo. En cuanto a quienes ejercían actividades artesanales y/o calificadas y rurales, es probable que hayan sido parte del contingente de individuos que arribaron con los proyectos colonizadores y que volvieron a su patria de origen cuando éstos fracasaron.

El censo de 1827 nos ofrece un panorama similar. Entre 1816 y el año del censo disminuyó el peso relativo de aquellos que ejercían actividades comerciales (del 48% al 20%) aunque se incrementó un 300% si calculamos la cantidad de sujetos (de 49 a 162) (apéndice, cuadro A). En valores relativos, los artesanos e individuos calificados continuaron representando el 26% aproximadamente, aunque multiplicaron su cantidad por ocho, más del doble registrado para los oficios comerciales. Casi la mitad de los individuos registrados en el censo no presenta datos sobre su oficio. De éstos, más del 50% eran mujeres, a las cuales no se les registró oficio simplemente por su género

[53] Utilizó, entre otras, las siguientes fuentes: registros de las iglesias protestantes y católicas en Buenos Aires, registro del Consulado Británico en Buenos Aires, registros de nacimientos y defunciones, censos, periódicos y relatos de viajeros.

(apéndice, cuadro E). Un tercio de los restantes eran varones, de los cuales la mayoría eran menores de 16 años por lo cual no tenían aún un oficio que declarar. Esto se debe a que la inmigración británica temprana tenía un importante componente familiar. El 37% del total de los británicos censados eran mujeres y niños, el 55% varones (apéndice, cuadro F). Asimismo, el 60% de los hombres eran solteros y un poco más de la mitad de las mujeres estaban casadas (apéndice, cuadro G). Esta población, a su vez, era una población joven; el 60% tenía entre 16 y 35 años de edad (apéndice, cuadro B). Este tipo de inmigración familiar puede relacionarse con los proyectos colonizadores.

La composición de la colonia de los hermanos Robertson según Cecilia Grierson era de un 38% de varones (de los cuales la mitad estaban casados) y un 26% de mujeres (de las cuales el 75% estaban casadas). El 35% restante eran niños[54]. Esta composición debió ser similar a la de las otras colonias, lo cual nos explicaría la composición de la población británica en el período.

Hasta aquí hemos tomado a la comunidad británica como un conjunto Intentaremos ahora precisar algunas observaciones sobre su procedencia regional. Dados los problemas que presentan nuestras fuentes para estudiar los movimientos poblacionales de británicos desde una perspectiva regional, analizados previamente, las conclusiones que extraigamos no son concluyentes. Según la información aportada por los censos, entre 1816 y 1827 aumentó la cantidad de escoceses en Buenos Aires, mientras que los irlandeses disminuyeron su presencia relativa al igual que los ingleses (apéndice, cuadro H). Según los registros de entrada de pasajeros, el 40% de los que ingresaron entre 1825-1829 eran escoceses y un poco más de la mitad ingleses. En cuanto a los primeros, más de la mitad declararon ejercer actividades artesanales y/o calificadas y rurales (apéndice, cuadro I). Esta imagen nos permite suponer que el aumento de la presencia escocesa probablemente se debió a los proyectos colonizadores; los hermanos Robertson fundaron una colonia de escoceses y Beaumont pobló la suya de ingleses y escoceses. Paralelamente, en el caso de los ingleses, dos tercios ejercían actividades artesanales y/o calificadas y rurales y disminuyó porcentualmente a la mitad los que ejercían actividades comerciales, pasando a representar solamente un tercio del total. En cuanto a los irlandeses, numéricamente todavía estaríamos frente a una comunidad pequeña, compuesta principalmente por individuos que ejercían actividades comerciales (37%) o marítimas (30%).

[54] Grierson, Cecilia, *Colonia de Monte Grande. Primera y única colonia formada por escoceses en la Argentina,* Buenos Aires, Talleres S. A. casa Jacobo Peuser, 1925.

En suma, en el período 1821-1829 se incrementó el ingreso de pasajeros británicos al puerto de Buenos Aires en volúmenes mucho mayores que el de otras nacionalidades europeas. La estabilidad política y económica de la "feliz experiencia" creó un ambiente propicio para el arribo de estos extranjeros. A su vez, la firma del Tratado parece haber fomentado el ingreso de comerciantes a la región dados los beneficios que éste reconoció a los comerciantes británicos[55]. Por último, los proyectos colonizadores rivadavianos fomentaron la inmigración de artesanos, obreros calificados, peones, labradores y colonos. Estos eran en su mayoría individuos que poseían un oficio calificado procedente principalmente de Inglaterra y Escocia. Tanto los censos como los registros de entrada de pasajeros nos brindan una imagen bastante homogénea de una presencia predominante de ingleses (lo cual puede deberse a una sobrerepresentación de la fuente) y escoceses frente a unos pocos irlandeses. Por último, entre los que ingresaron había una importante presencia de mujeres y niños, lo cual debe explicarse por el tipo de colonización proyectada por las principales empresas; una emigración de grupos familiares que ejercían actividades calificadas.

1.3.4. Los gobiernos rosistas

Bajo los gobiernos de Rosas, la inmigración continuó creciendo, a pesar de las actitudes xenófobas de éste. Según señala Nadia De Cristóforis,

> Más allá de estas diferentes versiones acerca de Rosas y su actitud ante la llegada de población europea, algunos trabajos de la historiografía reciente han comenzado a demostrar, a partir de una interesante evidencia documental, que en las décadas de 1830 y 1840 la inmigración a nuestro país se habría mantenido en niveles relativamente importantes (si lo comparamos con el período rivadaviano, por ejemplo)…[56]

Rosas fue el gran protector de los intereses mercantiles británicos y, a pesar de su férreo catolicismo, siempre respetó las libertades otorgadas en el Tratado de 1825 a los británicos protestantes. Si bien no hubo un impulso directo para la inmigración

[55] Si bien los varones comerciantes eran, sin duda, el segmento más poderoso de la comunidad británica; no eran, sin embargo, el más numeroso.
[56] De Cristóforis, Op. Cit., p. 537.

procedente de Gran Bretaña bajo su gobierno, a diferencia del período rivadaviano con los proyectos colonizados, las actitudes xenófobas del mandatario se limitaron al plano discursivo, ya que nunca hubo una acción directa contra ningún británico ni siquiera durante el bloqueo anglofrancés. La actitud de los británicos hacia Rosas fue de tolerancia, en tanto éstos aceptaron al gobernador porque consideraban que era el único que podía controlar el caos y desorden tan perjudicial para sus negocios. No obstante, a partir de la década de 1840, rechazaron su política internacional, la depreciación de la moneda y su política tarifaria[57].

En cuanto a los movimientos poblacionales, entre 1830 y 1834 se registró una pequeña disminución del ingreso de británicos respecto del período previo, 1825-1829 (1048 a 857 individuos). Paralelamente se acortó la brecha entre la entrada de británicos y sujetos de otras nacionalidades. Los españoles pasaron a encabezar la lista de principales europeos en ingresar al puerto de Buenos Aires, seguidos de cerca por los británicos y franceses y en menor porcentaje italianos. Sin embargo, mientras las entradas de británicos disminuyeron, el ingreso de franceses, españoles y portugueses se duplicó, y el de italianos creció un 350% (cuadro Nº 3).

Esta disminución del ingreso de británicos, principalmente de escoceses, parece relacionarse con el fracaso de los proyectos colonizadores. A pesar de las grandes expectativas que generaron, algunos no llegaron a concretarse, mientras que otros se desintegraron al poco tiempo de llegar al país. La empresa de Beaumont en Entre Ríos se dispersó rápidamente, mientras que la de San Pedro tuvo una existencia efímera; sus integrantes se terminaron radicando en la Ciudad de Buenos Aires, donde buscaron trabajo como asalariados o artesanos. El fracaso de dichas colonias estuvo relacionado con la situación política inestable local[58], el fracaso de la regularización del régimen de tierras públicas, la incapacidad del gobierno y los agentes colonizadores de organizar los medios administrativos necesarios para el desarrollo de las colonias, el inicio de la guerra con Brasil[59], la desorganización de los empresarios y sus agentes y la existencia de una fuente laboral alternativa al arduo trabajo agrícola (la Ciudad de Buenos Aires ofrecía otro tipo de trabajos de salarios altos).

[57] Jackubs, Op. Cit.; Blinn Reber, Op. Cit.
[58] Las luchas internas absorbían la actividad de los gobiernos no pudiendo afrontar la organización, control y apoyo necesario para la consolidación de las colonias.
[59] El enfrentamiento militar desalentó la partida de contingentes colonizadores y aquellos que, a pesar de la situación adversa se aventuraron, se encontraron con el bloqueo del puerto de Buenos Aires, el cual no les permitió ingresar a la ciudad. Éstos se vieron obligados a desembarcar en Montevideo. Ante esta situación muchos colonos retornaron a su patria de origen o se asentaron en dicha ciudad.

La colonia de los hermanos Robertson, por su parte, si bien logró establecerse y fue exitosa en un primer momento, también terminó fracasando. Al igual que la *Río de la Plata Agricultural Association*, la guerra con Brasil y falta de apoyo gubernamental la afectó. Además, sufrió el colapso financiero producido por la guerra, la sequía de 1828/1829, el ataque de los indígenas y las guerras civiles entre unitarios y federales[60]. Los conflictos de los colonos con los propietarios también contribuyeron a su desintegración. Muchos colonos inquilinos de los Robertson, cuando la situación se complicó, optaron por abandonar la colonia e instalarse en la Ciudad de Buenos Aires o buscar una propiedad en otra región. Muy pocos se quedaron a defender una tierra que no les era propia. Si bien este fracaso arruinó a los hermanos Robertson, algunos colonos fueron absorbidos por el mercado laboral local rápidamente y muchos de ellos lograron prosperar, mientras que otros retornaron a su patria de origen.

Por último, el *Río de la Plata Mining Company* y la *Famatima Mining Company* también fracasaron como consecuencia de un conjunto de factores. Primeramente, las minas de Famatima no resultaron ser lo que Rivadavia había descrito y las propiedades que las dos compañías proponían explotar eran la misma[61]. Asimismo, las enormes distancias imposibilitaron el transporte al interior y el uso de pesados equipos de vapor. En tercer lugar, los desórdenes revolucionarios habían desorganizado la mano de obra (la cual se encontraba dispersa y disminuida) y muchos mineros encontraron otras opciones laborales más rentables y abandonaron el arduo trabajo en las minas. Por último, se necesitaba grandes inversiones para desarrollar la actividad minera en una región difícil de acceder, con una mina de plata de bajo valor y un territorio inestable políticamente (las empresas no estuvieron dispuestas a invertir el capital necesario para el desarrollo de una empresa cuyos beneficios iban a ser limitados)[62].

En síntesis, mientras la aceleración de la entrada de pasajeros británicos se produjo entre 1825 y 1829, la de franceses, españoles, portugueses e italianos se produjo en el siguiente período (1830-1835). Como afirma Devoto la normalización de

[60] La colonia de Santa Catalina quedó a medio camino entre los campamentos de los generales rivales Lavalle y Rosas siendo victima de saqueos y asesinatos.
[61] Rivadavia y el Gobierno de Buenos Aires habían concedido al *Río de la Plata Mining Company* la propiedad que el gobernador y la Junta de La Rioja habían concedido en forma simultánea a la *Famatina Mining Company*.
[62] Para una descripción más detallada de los problemas de las empresas agrícolas y mineras véase: Bagú, Op. Cit.; Blinn Reber, Op. Cit.; Botalla, Op. Cit.; Devoto, Op. Cit. 2004; Ferns, Op. Cit., 1966; Hanon, Op. Cit; Grierson, Op. Cit.; Gori, Gastón, *Inmigración y colonización en la Argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 1964 y Graham-Yool, Andrew, *La colonia olvidad. Tres siglos de presencia británica en la Argentina*. Buenos Aires, Emecé, 2000.

los movimientos poblaciones de españoles e italianos se produjo hacia 1830 y el inicio de un nuevo ciclo migratorio. Por el contrario, para el caso británico, éste se inició unos cinco años.

Desafortunadamente, el censo de 1833 no aporta datos muy precisos para contrastar con la información de los registros de entrada de pasajeros debido a que sólo representa al universo masculino. La utilidad de esta fuente radica en sus valores porcentuales no así en los valores netos. Al analizar el peso relativo de cada congregación europea, resalta la relevancia de la comunidad británica frente a las otras comunidades (cuadro Nº 7). Ésta representa un 26% de la población masculina europea total, porcentaje que nunca más volverá a alcanzar esta congregación en Buenos Aires. De éstos, casi el 69% tenía entre dieciséis y treinta y nueve años con una tasa alta de niños (casi una 10%) (apéndice, cuadro B). Le siguen los españoles (de los cuales más de dos tercios eran mayores de 40 años), franceses e italianos.

Cuadro Nº 7
Población europea y norteamericana masculina, Ciudad de Buenos Aires (1833)

	Europeos							
	Gran Bretaña	España	Francia	Italia[63]	Portugal	Sin especi-ficar/otros	Norte América	Total
%	25,77	23,91	21,88	11,10	7,94	7,21	2,19	100
Cant	318	295	270	137	98	89	27	1234

Fuente: Padrón de la Ciudad de Buenos Aires, 1833
AGN: Sala X, 31-11-3

Pero, ¿cuándo arribaron estos británicos? Según los años de residencia declarados, el 29% arribó, entre 1826 y 1828 y un 37% posteriormente entre 1829 y 1833 (apéndice: cuadro C). En total dos tercios de los británicos arribaron después de 1825, es decir luego de la puesta en marcha de las principales empresas colonizadoras y la firma del tratado con Gran Bretaña.

En cuanto al oficio de los británicos, en este período disminuyó porcentualmente a la mitad el ingreso de individuos calificados y aumentó el arribo de sujetos que declararon actividades comerciales y rurales (cuadro Nº 4). ¿Qué conclusión podemos extraer de esta situación? En un primer momento se movilizaron contingentes de británicos atraídos por los proyectos de colonias agrícolas y mineras los cuales fracasaron; algunos retornaron a su país, otros se quedaron la región. En ambos casos, lo

[63] Si bien Italia no existe en esta época como entidad estatal, hemos incluido aquí a aquellos individuos que luego van a conformar dicho estado (genoveses, sardos, etc.) y a aquellos que figuraban como "italianos" en los registros.

más probable es que hayan desalentado la emigración de connacionales para este tipo de actividades económicas. Por el contrario, aquellos que ingresaron y se registraron como comerciantes aumentaron ya que los mayores réditos económicos se obtenían en ésa área como consecuencia de los beneficios garantizados por el Tratado de Amistad, Navegación y Libre Comercio. No consideramos que esto implique que el 40% de los que ingresaron ejercieran actividades comerciales. Por el contrario, lo más probable es que sus expectativas hayan sido volcarse a estas actividades económicas, ya que eran las que podían ofrecer mayores posibilidades y se hayan declarado como tales al ingresar la región.

Al comparar estos datos con los del censo de 1833, consideramos que, si bien esta fuente es incompleta porque registra solamente a los británicos de sexo masculino, este déficit no altera mucho los resultados finales porcentuales, dado que, en general, a las mujeres no se les consignaba ningún oficio. El censo nos presenta una imagen diferente a la de las entradas de pasajeros (apéndice, cuadro A). El censo continúa registrando un 40% de individuos calificados y en segundo lugar sujetos que ejercían actividades comerciales. Esta diferencia podría deberse a que la mayoría de éstos últimos ingresaron por el puerto de Buenos Aires pero no se asentaron en la región o por su actividad no se encontraban en Buenos Aires al momento del censo, por lo cual no quedaron registrados en el censo. Si analizamos los registros de salidas de pasajeros el 40% de los que egresaron del puerto ejercían un oficio comercial, seguidos por aquellos que declararon poseer un oficio calificado y/o artesanal (apéndice, cuadro D). Por su parte, a diferencia de los registros de entrada de pasajeros, el censo nos muestra a la población británica residente en Buenos Aires, no los que ingresaron ese año. Es decir, la mayoría de aquellos que declararon actividades artesanales y calificadas, deben haber ingresado a la ciudad en el período anterior, entre 1827 y 1829.

Sin embargo, este panorama que ofrecemos es demasiado general. Si estudiamos las profesiones por origen nacional entre 1825-1829 y 1830-1835 se advierte que disminuyó drásticamente el ingreso de escoceses (de 557 individuos a 65) y aumentó la de ingleses (un 50%) e irlandeses (se quintuplica) (apéndice, cuadro I).

A diferencia del período anterior, entre 1830 y 1835 predominaron para los escoceses e ingleses que ingresaron al puerto de Buenos Aires las actividades comerciales; mientras que para los irlandeses ingresaron principalmente individuos que ejercían oficios rurales. Estos oficios son los segundos más numerosos para los ingleses y los terceros para los escoceses. De estos últimos, luego de los comerciantes y

actividades similares, le seguían las actividades artesanales y/o calificadas. En suma, luego de los fallidos proyectos de colonización, disminuye el ingreso de escoceses e ingleses[64]. En este período, la actividad que pareciera ofrecer las mejores oportunidades para éstos eran las comerciales o calificadas, mientras que para los irlandeses eran las rurales.

En relación a la edad de los extranjeros varones en Buenos Aires, advertimos que disminuyó la cantidad de niños, pero la población de entre 18 y 39 años siguió representando más de la mitad y casi un tercio representaba a los mayores de 40 años (apéndice, cuadros B). Este esquema etario nos presenta una población británica madura, que hace tiempo que reside en la región.

Por último, los relatos de viajeros permiten acceder a la impresión que tenían los británicos sobre el tamaño de la comunidad de sus connacionales en Buenos Aires. Woodbine Parish en *Buenos Aires y las provincias del Río de la Plata desde su descubrimiento y conquistas por los españoles*[65], publicado en 1852, aproxima una cifra sobre la presencia de súbditos de la corona inglesa en Buenos Aires. En su libro describe la historia del Río de la Plata desde la fundación de Buenos Aires, los avatares políticos por los que atravesó la región, su desarrollo económico y las costumbres de los porteños. Sus impresiones fueron recogidas durante el período que vivió en la región enviado por la corona inglesa como cónsul de Gran Bretaña entre 1824 y 1832; por ello, consideramos que sus apreciaciones sobre la cantidad de connacionales pueden ser bastante certeras. Para 1832 (cuando todavía residía en la región) calculó la presencia de unos 5.000 a 6.000 ingleses en Buenos Aires:

> El número de extranjeros establecidos en Buenos Aires y su provincia se calculaba ser de 15.000 a 20.000, de los que como unas dos terceras partes eran ingleses y franceses en proporción igual, componiéndose el resto de italianos, alemanes y gentes de otros países…[66]

Al igual que otros viajeros, Parish tampoco nos indica cómo arribó a estas cifras. Sin embargo, como cónsul británico debe haber tenido un contacto fluido con la

[64] Principales pobladores de las colonias de los hermanos Robertson y de Beaumont.
[65] Parish, Woodbine, *Buenos Aires y las provincias del Río de la Plata desde su descubrimiento y conquistas por los españoles*, Buenos Aires, Hachette, 1958 [1852].
[66] Parish, Op. Cit., p. 181.

comunidad en Buenos Aires, por cual sus estimaciones pueden ser bastante certeras. Si calculamos cuántos británicos ingresaron entre diciembre de 1821 y 1822 y entre 1825 y 1835 y le sumamos los registrados en el censo de 1827, nos da un total aproximado de 3.000 británicos. Esta cifra, sin embargo, no incluye los ingresos del bienio 1823-1824 (carecemos de los registros), los ingresos por puertos clandestinos o por Montevideo. Por otro lado, no sabemos cuántos de éstos permanecieron en Buenos Aires, retornaron a su patria de origen o se dirigieron hacia otra región. En síntesis, en probable que la cantidad de británicos en Buenos Aires hacia la década de 1830 rondara los 5.000 individuos tanto por el conocimiento que Parish tenía sobre la comunidad, por las cifras de los censos y registros de entradas de pasajeros, como por la atracción que generó la región en ese momento dada su situación preferencial y los proyectos colonizadores.

Por último, tomamos los años 1844-1845 para seguir estudiando el ingreso de británicos al Río de la Plata en un período de madurez de los movimientos poblaciones. No pudimos tomar una etapa anterior (1839 a 1843) debido a la ausencia de dichos tomos y no continuamos más años porque en septiembre de 1845 se produce el bloqueo anglofrancés, el cual afectó los registros de los movimientos migratorios hacia el puerto de Buenos Aires y, a diferencia del período 1825-1829, no consideramos que estos años fueron de particular importancia para la movilización de contingentes provenientes de Gran Bretaña ni relevantes a nuestra argumentación. En esta etapa, la importancia relativa del ingreso de pasajeros británicos continuó disminuyendo, pasando a ser la cuarta congregación europea más numerosa (cuadro Nº 3). Sin embargo, estos datos no son del todo fiables, debido a que en muchos casos no se registró en esta fuente el origen del pasajero que ingresaba. Por ello, las tasas de crecimiento del ingreso de extranjeros por nacionalidades son mucho mayores que los consignados aquí, pero creemos que los valores porcentuales pueden darnos una idea general y provisoria a cerca de las relaciones entre los ingresos de pasajeros de diferentes nacionalidades extranjeras.

Universidad de San Andrés

1.4 Movimientos poblacionales: británicos en Buenos Aires

En síntesis, al estudiar los movimientos poblacionales desde Gran Bretaña durante la primera mitad del siglo XIX notamos un importante crecimiento de esta comunidad en la Ciudad de Buenos Aires. En un periodo de once años (1816-1827) ésta se multiplicó casi por ocho según los censos y, según los registros de entrada de pasajeros, entre 1822 y 1825, los ingresos se multiplicaron por quince, aunque en los años posteriores disminuyó (apéndice, cuadro J). Desafortunadamente carecemos de fuentes directas que nos permitan estudiar el crecimiento en los siguientes diez años dado que los censos y padrones de este período o no registraban nacionalidad o si lo hacían están incompletos. Ante este silencio de las fuentes directas, recurrimos a los datos provistos por una fuente indirecta, los relatos de viajeros. Si comparamos las cifras aportadas por Parish de 1822 y 1832, en un período de diez años la población británica en Buenos Aires se cuadriplicó. Sin embargo, hacia la década de 1830 se desacelera el ingreso de pasajeros arribados de Gran Bretaña.

Hay que señalar que el peso de la comunidad británica en relación a otras congregaciones europeas fue muy importante durante las primeras décadas del siglo XIX, a diferencia del período de la inmigración masiva cuando, como afirma Jones:

> …los naturales de Gran Bretaña nunca llegaron a superar el 3 por ciento de la emigración anual y tan sólo representaban el 1 por ciento de los 6 millones de inmigrantes que llegaron durante el período de la inmigración masiva, que va de 1857 a 1915[67].

Por el contrario, comprobamos que los británicos llegaron a ser la primera congregación europea en 1833 manteniéndose entre las más numerosas durante la primera mitad del siglo XIX (apéndice, cuadro K).

En cuanto a quiénes eran los que ingresaron a la región, la mayoría eran ingleses que ejercían actividades comerciales principalmente. Le seguían los escoceses, quienes poseían un oficio calificado y/o artesanal o comercial. La presencia irlandesa era numéricamente muy inferior (unos 158 individuos frente a unos 900 de los primeros y unos 600 de los segundos) y su principal actividad era la rural[68].

[67] Jones, Op. Cit., p. 283.
[68] La inmigración masiva irlandesa recién comienza en la década de 1840. Para un análisis detallado véase: Korol y Sábato, Op. Cit.

Si comparamos estos extranjeros con los genoveses, catalanes y asturianos y gallegos estudiados por Devoto, Yanés Gallardo y De Cristóforis respectivamente, notamos una inmigración similar compuesta principalmente por individuos que declararon ejercer actividades comerciales, seguidas por marineros y aquellos que ejercían algún oficio calificado[69]. Sin embargo, a diferencia de éstos, los ingleses tenían una mayor presencia de individuos que ejercían actividades rurales. Asimismo, tanto en el caso de los genoveses como de los catalanes[70], el movimiento migratorio fue principalmente masculino (componían el 94,5% de los inmigrantes para los primeros y el 80% para los segundos) con una escasa representación de mujeres y niños; emigraban principalmente hombres solteros, mientras que la mitad de las mujeres emigrantes estaban casadas. En este punto los británicos se distinguen. Al igual que en otros puertos de emigración, el emigrante típico hacia los inicios del siglo XIX, coincidimos con Baines, era un matrimonio joven, en general acompañada por hijos (aunque no necesariamente viajaban todos juntos)[71]. Según el censo de 1827, el 42% de la población británica eran mujeres y niños. Si estudiamos este dato por origen nacional, advertimos que los irlandeses son los que presentan una mayor cantidad de mujeres y niños (casi un 45%) y de población femenina de estado civil casada. El mayor porcentaje de hombres casado lo registraron los escoceses (apéndice, cuadro F). No disponemos de datos sobre el estado civil de la población por origen para el resto del período, por lo cual no podemos analizar su evolución y cambios.

En cuanto a la edad de los británicos, hacia 1827 dos tercios de la población eran jóvenes (entre 18 y 40 años). Este porcentaje es similar al de los genoveses y catalanes; pero, a diferencia de estos últimos, los británicos registran un alto porcentaje de niños (19%). Para 1833, la población masculina se ha avejentado, lo cual nos permite pensar que estamos frente a una comunidad que hace ya un tiempo que reside en la región.

Este perfil del inmigrante británico para 1827 nos puede decir algo sobre los mecanismos inmigratorios de los británicos a Buenos Aires en la época. En primer lugar, aquellos que caracterizamos como pioneros inmigrantes fueron los que arribaron durante la primera década de 1800 cuando ingresar a Buenos Aires era un riesgo tomado

[69] Devoto, Op. Cit., 2006, Yanés Gallardo, Op. Cit.; De Cristóforis, Op. Cit.
[70] Ante la inexistencia de otros datos con cuales comparar el movimiento migratorio durante el período de la inmigración temprana debimos recurrir a estos estudios que sólo toman ciudades puertos, no entidades nacionales. Es probable que algunas diferencias radiquen en la particularidad de estas zonas de emigración, pero ante la inexistencia de otros datos y nuestra imposibilidad de realizar estudios regionales por el silencio de nuestras fuentes, hemos decidido tomar estas cifras para realizar una comparación, por lo cual las observaciones que realizamos no son generalizables ni definitivas.
[71] Baines, Op. Cit.

solamente por aventureros y habría una población netamente masculina, como muestra el empadronamiento de 1810. Posteriormente, durante la experiencia rivadaviana, los que ingresaron ya no vinieron solos, sino que llegaron acompañados por sus familias; ya sea al momento de entrar o al poco tiempo de haberse asentado. Para 1827, aquellos que arribaron a Buenos Aires, en muchos casos, no eran hombres solteros en búsqueda de aventura, sino familias que venían a asentarse en una colonia.

En segundo lugar, si bien no lo hemos analizado en detalle en el presente capítulo y queda aún por investigar esta problemática, las cadenas migratorias, en tanto recortaban un nicho ocupacional a los recién llegados, hacia fines de la década de 1830 probablemente hayan fomentado el ingreso de individuos que ejercían actividades comerciales ya que era ésta la actividad en la cual los británicos podían tener mejores oportunidades en Buenos Aires, tanto como consecuencia del tratado como por el lugar dominante ocupado por Gran Bretaña en el comercio internacional. Esta explicaría por qué los individuos que ejercían estas actividades fueron las que más crecieron a lo largo del período estudiado. Por el contrario, luego de un pequeño período de auge, los individuos que ejercían actividades artesanales y/o calificadas disminuyeron como consecuencia del fracaso de los intentos colonizadores.

Por último, señalamos que los proyectos colonizadores y el Tratado de Amistad, Navegación y Libre Comercio aceleraron la emigración británica a Buenos Aires antes que la de otras nacionalidades europeas. Sin embargo, a partir de 1830, si bien continuaron ingresando súbditos de la corona inglesa, lo hicieron a una velocidad menor, mientras que las tasas de crecimiento de otros inmigrantes europeos crecieron más rápidamente.

¿Cómo explicamos la desaceleración del ingreso de británicos y su pérdida de relevancia frente a otras nacionalidades? En primer lugar, no consideramos que esta disminución tenga relación con los factores de expulsión dado que el primer freno a la emigración procedente de Gran Bretaña fue hacia mediados del siglo XIX, según Jones. Por el contrario, éste considera que hacia la década de 1840 se acelera la emigración masiva desde Inglaterra, Gales y Escocia, mientras que la emigración agrícola alcanzó *"…cifras significativas hacia finales de la década de 1820 y principios de 1830, cuando se produjo el primer ascenso considerable en el flujo migratorio desde Inglaterra*"[72]. En segundo lugar, recordemos, como señalamos al inicio del capítulo, que la emigración

[72] Jones, Op. Cit., p. 121.

británica a la Argentina en relación a la inmigración total, siempre fue muy pequeña. El porcentaje de súbditos de la corona inglesa que se dirigieron hacia los países sudamericanos fue muy bajo. Durante la primera mitad del siglo XIX, cuando la emigración a la Argentina no parecía ser una opción muy tentadora para la mayoría de los extranjeros debido a los desajustes económicos y políticos locales, el volumen neto de inmigrantes fue muy reducido. En este período la única nación que obtuvo beneficios que redujeron los peligros de un contexto incierto y que ocupaba una posición dominante en el mercado internacional fue Gran Bretaña. Sin embargo, es probable que la caída relativa de comerciantes posteriormente tenga relación con la saturación del mercado. Si bien en las décadas de 1810 y 1820 los mercaderes británicos dominaron el comercio entre el Río de la Plata y el mercado internacional, en las décadas siguientes, mercaderes de otras nacionalidades (franceses, norteamericanos, belgas) arribaron a la región y le disputaron el mercado a estos extranjeros[73]. A su vez, los principales proyectos colonizadores de la década de 1820 atrajeron mano de obra británica, movilizando una gran cantidad de emigrantes hacia el puerto de Buenos Aires. Cuando la situación local se estabilizó nuevamente (la guerra con Brasil culminó y asumió un gobierno capaz de garantizar el orden en la provincia), en las década de 1830 y 1840 comenzaron a ingresar sujetos de otras nacionalidades en mayores cantidades (franceses, italianos, españoles). Mientras que los proyectos colonizadores que movilizaron británicos fracasaron, hacia la década de 1830 comenzaron a desarrollarse empresas colonizadores cuyos destinatarios eran los españoles e italianos lo cual explicaría por qué se incrementó el flujo de ingreso al puerto de Buenos Aires de estas nacionalidades[74].

Por último, consideramos que la reducción del volumen de crecimiento del ingreso de británicos a Buenos Aires se debió en gran medida a los estrepitosos fracasos de los proyectos colonizadores. Esta situación desalentó la inmigración de escoceses e ingleses que ejercieran actividades artesanales y/o calificadas y rurales y desintegró las perspectivas de los agentes migratorios de movilizar emigrantes desde Gran Bretaña a la región.

[73] Para un análisis detallado del comercio exterior en el período véase: Amaral, Samuel, *The Rise of Capitalism on the Pampas. The estancias of Buenos Aires, 1785-1870*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.

[74] Véase: Martínez Díaz, Nelson, "La inmigración canaria en Uruguay durante la primera mitad del siglo XIX: una sociedad para el transporte de colonos" en *Revista de Indias*, año XXXVIII, Nº 151-152, enero-junio 1978, pp. 349-402.

Capítulo 2: Pautas matrimoniales y asimilación

"Cuando empecé a frecuentar la sociedad porteña, aunque ésta se componía de nativos y de extranjeros, apenas si hubiera podido decirse que la formaban elementos distintos. De tal manera estos elementos se habían amalgamado para constituir en apariencia una sola comunidad, con un sólo idioma y un sentimiento nacional común." [75]

El objetivo del presente capítulo es analizar el grado de asimilación alcanzado por la comunidad británica en Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX. La historiografía sobre la inmigración ha estudiado la capacidad de las diferentes colectividades de extranjeros de asimilarse a las sociedades receptoras a través, principalmente, del análisis de los patrones de residencia, la inserción laboral, la participación en asociaciones "étnicas" y las pautas matrimoniales. Nosotros estudiaremos la asimilación de la comunidad británica a la sociedad local a través del análisis de las pautas matrimoniales porque consideramos que la familia es un lugar central para la socialización de las nuevas generaciones, por ende es allí donde se transmiten las tradiciones culturales de la comunidad dándose la fusión o no de culturas diferentes. Los principales trabajos sobre esta problemática para el caso argentino se han concentrado principalmente en el período de la inmigración masiva. Para esta etapa, el debate historiográfico ha girado a favor de dos posiciones: la teoría del "crisol de razas" (desarrollada por el sociólogo Gino Germani[76]) y la idea de un "pluralismo cultural" (desarrollada, entre otros, por Szuchman y Baily[77]). Posteriormente, se incorporó al debate el problema de las redes de relaciones interpersonales como

[75] Robertson, Op. Cit., p. 387.
[76] Véase: Germani, Gino, *Política y sociedad en una época en transición*, Buenos Aires, Paidós, 1968 y Germani, Gino, "La asimilación de los inmigrantes en la Argentina y el fenómeno del regreso de la inmigración reciente", en *Trabajos e investigaciones del Instituto de Sociología,* Nº 14, 1964.
[77] Véase: Szuchman, Mark D., "The Limits of the Meeting Pot in Urban Argentina: Marriage and Integration un Cordoba, 1869-1909" en *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 57, Nº1, febrero 1977, pp. 24-50; Bailey, Samuel L., "Marriage Patterns and Immigrant Assimilation in Buenos Aires, 1882-1923", en *The Hispanic American Historical Review*, vol. 60, Nº 1, Febrero 1980, pp. 32-48.

condicionates de los matrimonios endo/exogámicos[78]. Así, numerosos investigadores estudiaron las pautas matrimoniales de italianos, españoles, franceses e ingleses, entre otros, durante el período de la inmigración masiva. Sin embargo, pocos son los trabajos que analizaron la inmigración temprana y no se ha encontrado ninguno que estudie en ese contexto a los británicos.

Por el contrario, a lo largo de los años diversos trabajos sobre la comunidad británica en la Argentina han dado por supuesto, sin presentar evidencia empírica o trabajo heurístico exhaustivo, que ésta se cerró sobre sí misma, siendo poco propensa a estrechar vínculos con la sociedad local. Por ejemplo, John Lynch en su libro sobre Juan Manuel de Rosas sostiene que:

> El lado opuesto de la empresa británica era su evidente frialdad hacia la gente local… En los primeros tiempos era excepcional que un inglés se casara con una argentina. Tenía mucha dificultad para aprender el español, especialmente las mujeres, y eran muy lentos para adaptarse a la vida criolla. Algunos sencillamente se mantenían firmes al apego a sus propias costumbres…[79]

Por su parte, Florencia Cortés Conde, en un estudio reciente sobre los angloargentinos en la Ciudad de Buenos Aires, retoma esta concepción: *"Debido, en parte a su autoproclamada superioridad, los alemanes en Estados Unidos, como los británicos en la Argentina, manifestaron una tendencia al separatismo…"*[80].

Asimismo, Silvia Mallo, quien ha estudiado a los ingleses y estadounidense entre fines de la época colonial y mediados del siglo XIX, concluye que:

> Estos hombres que, comerciantes o no, habían decidido en sus vidas poner en práctica su espíritu de aventura en pos de la realidad

[78] Véase: Miguez, Eduardo José; Argeri, María Elba; Bjerg, María Mónica y Otero, Hernán, "Hasta que la Argentina nos una: reconsiderando las pautas matrimoniales de los inmigrantes, el crisol de razas y el pluralismo cultural", en *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 71, Nº 4, noviembre 1991, pp. 781-808; Otero, Hernán, "Una visión critica de la endogamia: reflexiones a partir de una reconstrucción de familias francesas (Tandil, 1850-1914)", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, año 5, Nº 15 y 16, agosto/diciembre 1990, pp. 343-378.
[79] Lynch, John, *Juan Manuel de Rosas, 1829-1852*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1986, p. 237.
[80] Cortes Conde, Florencia, *Los angloargentinos en Buenos Aires. Lengua, identidad y nación antes y después de Malvinas*, Buenos Aires, Biblos, 2007, p. 41.

> del progreso económico lejos de sus países natales, no intentaron la aventura de la integración en el país...[81]

Por último, Fernando Devoto, al sugerir algunas observaciones sobre la inmigración británica, sostiene que éstos exhibían un aire de superioridad por sobre los nativos, lo cual *"unido a las diferencias religiosas, no dio lugar a demasiados matrimonios mixtos"*[82].

En el presente capítulo mostraremos que el grado de asimilación de la comunidad británica en la Ciudad de Buenos Aires a la sociedad local a través de los matrimonios mixtos en las primeras décadas del siglo XIX fue bastante más significativo de lo que se ha supuesto. Comenzaremos por realizar una serie de observaciones metodológicas y sobre el uso de las fuentes para el estudio de las pautas matrimoniales, enumeraremos y estudiaremos los factores que influyeron en la elección de los cónyuges para luego analizar las pautas matrimoniales de la comunidad británica en Buenos Aires entre 1800 y 1850.

2.1 Algunos aspectos metodológicos para el estudio de las pautas matrimoniales

Al estudiar la asimilación de los inmigrantes a través de las pautas matrimoniales debemos tener en cuenta que el estudio de la elección de cónyuges es un indicador significativo (aunque no absoluto) para estudiar el grado de integración y asimilación de los inmigrantes a la sociedad nativa. La homogenización o fusión de culturas se puede ver en la familia y la socialización de las nuevas generaciones, ya que es allí donde se transmiten las tradiciones de cada colectividad[83]. Como afirma Devoto:

> … el matrimonio dice mucho de la sociabilidad futura, es decir de los hijos. Es bien evidente que los matrimonios mixtos dan lugar a patrones culturales y a formas de interacción muy diferentes de los matrimonios endogámicos entre los descendientes[84].

[81] Mallo, Silvia C. "Ingleses y angloamericanos en Buenos Aires, 1770-1850" en *Estudios de Historia*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1994, p. 334.
[82] Devoto, Op. Cit., 2004, p. 210.
[83] Pagano, Nora y Oporto, Mario, "La conducta endogámica de los grupos inmigrantes: pautas matrimoniales de los italianos en el barrio de la Boca en 1895", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, año 2, Nº 4, diciembre 1986, p. 486.
[84] Devoto, 2004, p. 328-329.

Por ello es importante estudiar la evolución de las pautas matrimoniales de los hijos de los inmigrantes y tomar en consideración los índices de "endogamia encubierta" o "intergeneracional", es decir entre hijos nacidos en la Argentina de padres de la misma nacionalidad de su cónyuge. Sin embargo, debemos ser muy cuidadosos al utilizar el matrimonio como indicador de integración, dado que sólo mide la integración cuando la misma ha tenido lugar. El casamiento es el final de un proceso de integración ya que previo a esta situación debió existir una cierta afinidad entre la sociedad receptora y la comunidad extranjera y se debieron compartir una serie de espacios (de sociabilidad, de residencia, etc.) para que la interacción fuera posible. Estas circunstancias ya estarían hablando de un cierto grado de asimilación entre ambas culturas.

En segundo lugar, debemos contemplar que el "mercado matrimonial" no es libre y la elección del cónyuge no es al azar sino que en ella entran en juego toda una serie de factores: la "raza", la nacionalidad, la religión, la afinidad física e intelectual (atracción entre dos personas), el lugar de residencia (el aislamiento topográfico relativo de las personas que poseen las características particulares de aquellos que no la posee), la profesión (el aislamiento profesional relativo de las personas que poseen las características particulares de aquellos que no la posee), la proporción relativa entre hombres y mujeres, el grado de afinidad entre la sociedad receptora y la comunidad de extranjeros, el nivel cultural y educacional, la riqueza, las formas de sociabilidad, la estratificación social, la compatibilidad de las pautas, valores y comportamientos culturales y las redes sociales pre-migratorias y familiares[85]. En consecuencia, no se debe utilizar solamente el criterio nacional para medir las pautas matrimoniales, ya que muchas veces la elección del cónyuge es la resultante de un marco previo de estrategias y formas de sociabilidad. Como afirma Devoto:

> …el matrimonio implica un ámbito de sociabilidad compartido, la influencia de un mercado (cantidad de hombres y mujeres disponibles) y retrata las conveniencias y los valores en juego por aquellos que eligen pareja[86].

[85] Miguez, Argeri, Bjerg, Otero, Op. Cit.
[86] Devoto, 2004, p. 329-330.

Por último, debemos considerar el "efecto flujo" y el "efecto escala". El primero hace referencia a que la endogamia suele ser alta cuando existe un movimiento continuo y de ambos sexos de connacionales hacia la región en cuestión. Por ello, las tasas más altas de exogamia suelen registrarse en los períodos tempranos o posteriores a la inmigración masiva. El "efecto escala" refiere al modo en que influye el tamaño de la sociedad receptora en el índice de homogamia. Las colectividades extranjeras numerosas tienden a favorecer la endogamia dado que ofrecen mayor cantidad de posibles cónyuges. Por el contrario, una mayor interacción social entre los integrantes de la sociedad nativa con los extranjeros resulta frecuente cuando éstos últimos representan una escala pequeña en relación a la población local. Esta última situación tiende a limitar las heterogeneidades culturales y a crear ámbitos de sociabilidad entre individuos y familias de distinto origen[87].

Dadas estas condiciones los matrimonios pueden ser homógamos, es decir entre personas que comparten características similares o heterógamos, entre individuos de características disímiles. Para medir los índices de homogamia y heterogamia utilizaremos el cálculo de porcentajes. Este mide la cantidad de personas de un determinado sexo y nacionalidad que contrae matrimonio con personas de la misma colectividad (homogamia) o de otras (heterogamia). Este tipo de medición es sencillo de estimar, comprender y de discriminar las conductas por nacionalidad y sexo. Sin embargo, no considera el contexto en el cual se realiza la elección del cónyuge, es decir la cantidad de potenciales contrayentes de igual y de distinta nacionalidad que hay en el medio social donde se produce la unión, lo que obviamente influye sobre las posibilidades de unión endogámica. Por ello, este indicador solamente informa sobre tendencias, no preferencias; no debemos confundir una simple probabilidad estadística con una determinada actitud de comportamiento por parte de los actores sociales.

2.2 Consideraciones sobre el uso de las fuentes

Para estudiar las pautas matrimoniales de los británicos en la Ciudad de Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX utilizamos un conjunto variado de fuentes de tipo cuantitativas y cualitativas, directas e indirectas: los registros parroquiales de las iglesias católicas y protestantes, el *Diccionario de Británicos en Buenos Aires* de Maxine Hanon y los relatos de viajeros. Mientras que los registros parroquiales nos permiten reconstruir las uniones legales entre británicos y nativos, los relatos de viajeros

[87] Otero, Op. Cit.; Miguez, Argeri, Bjerg, Otero, Op. Cit.; Szuchman, Op. Cit.; Pagano y Oporto, Op. Cit.

nos brindan una imagen sobre cómo eran percibidas esas uniones por británicos. Debemos ser cautos al utilizar estas fuentes ya que presentan importantes límites metodológicos.

En primer lugar, los registros parroquiales no consignan las uniones "de hecho" ni dan cuenta de los matrimonios celebrados fuera de la Ciudad de Buenos Aires, ya sea en el país de origen o en otro lugar. Otro límite que presenta esta fuente es que sólo ocasionalmente nos informan la ocupación y origen de los cónyuges y/o sus padres.

Por su parte, los registros de las parroquias católicas sobre-representan las uniones mixtas, entre británicos protestante o católicos y criollas. Las uniones homógamas entre británicos se daban principalmente en las iglesias protestantes dado que la mayoría de los inmigrantes eran anglicanos o presbiterianos; por el contrario, los británicos católicos eran una minoría en este período. La población británica católica más numerosa era la de los irlandeses; sin embargo la inmigración de este grupo a la Argentina fue numéricamente relevante recién hacia mediados de la década de 1840[88]. Por la misma razón, los registros de las iglesias protestantes sobre-representan las uniones entre ingleses, escoceses e irlandeses anglicanos y presbiterianos. Asimismo estas iglesias recién se instalan a partir de 1825, luego de la firma del Tratado de Amistad, Navegación y Libre Comercio, el cual garantizaba la libertad a culto de los súbditos británicos. Los matrimonios anteriores a esta fecha fueron oficiados por capitanes de la marina real británica. Sólo algunas de estas uniones fueron revalidadas con la instalación del primer reverendo en Buenos Aires, dado que este tipo de matrimonios generó un conflicto jurídico sobre la validez de estos enlaces propiciados sin intervención de un miembro de la iglesia. Por ello, la información con la que disponemos anterior a 1825 es escasa y poco confiable. Para nuestro estudio hemos tomado los datos de la iglesia anglicana de St. John's (primera iglesia protestante en la Argentina) y la iglesia presbiteriana de St. Andrew's (fundada en 1835, al reemplazar la Capilla Escocesa Presbiteriana de 1829). Dado que la instalación de otras iglesias protestantes (metodistas y alemanes luteranos entre otros) se demoró, los matrimonios de estos creyentes se concertaron en las Iglesias de St. John o St. Andrew. Por esta razón, los registros de ambas incluyen a fieles de diferentes nacionalidades, no sólo británicos. Hemos considerado, entonces, para nuestro estudio solamente a los nativos de Gran Bretaña y a los nativos de Buenos Aires cuyos apellidos fueron de origen

[88] Para más información véase: Korol y Sábato, Op. Cit.

anglosajón (dado que carecemos de datos sobre la nacionalidad de los padres de los contrayentes), con el fin de medir en nuestra muestra la endogamia "encubierta" o "intergeneracional".

En segundo lugar, el diccionario de Hanon nos presenta una imagen muy completa sobre los contrayentes dado que la autora incluye las uniones de hecho, los matrimonios concertados en Gran Bretaña y la profesión del novio, información con la que no disponemos en nuestras fuentes primarias.

Por último, los relatos de viajeros nos aportan una visión impresionista sobre la realidad que éstos vivieron en Buenos Aires, la cual dibuja un esquema sobre cómo era vista la ciudad y sus habitantes (nativos y no nativos) por cronistas extranjeros.

En síntesis, si bien los registros parroquiales, el *Diccionario de Británicos en Buenos Aires* de Maxine Hanon y los relatos de viajeros nos brindan una imagen indirecta del fenómeno que nos interesa estudiar, podemos extraer ciertas conclusiones de ellas (conclusiones de tipo provisorias y no generalizables a otras comunidades ni a otros períodos) para estudiar las pautas matrimoniales de los británicos.

2.3 Factores que influyeron en la elección del cónyuge

2.3.1 La sociabilidad porteña

En las primeras décadas del siglo XIX, Buenos Aires se asemejaba a una "gran aldea" en la cual predominan las relaciones "cara a cara". El "espacio de sociabilidad" en este contexto se fijaba en torno a las nociones de urbanidad, civilidad y cortesía y se construían alrededor de "grupos de referencia"[89].

Los "grupos de referencia" o "microespacio sociales" se edificaban sobre redes de relaciones de parentesco y sociales que, a su vez, se articulaban con otras formas de organización espacial y social, por ejemplo, los lazos creados por la vecindad, las plazas del mercado, las iglesias, las pulperías, los cafés, los salones, las cenas y banquetes en honor a diferentes efemérides y las tertulias[90]. Myers divide esas formas de organización espacial y social en "cinco grandes zonas de experiencia social y cultural rioplatense". Dos de ellas, la sociabilidad doméstica y semiprivada y los espectáculos públicos y el uso de los espacios de esparcimientos urbanos, corresponden principalmente a una sociabilidad centrada en el mundo "privado". Pertenecen a éste

[89] González Bernardo de Quirós, Pilar, *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.
[90] Ibidem

ámbito tanto aquellas experiencias que se desarrollaban en los hogares (por ejemplo las tertulias) como aquellas que, aunque se desarrollaran en el espacio público (plazas, paseos públicos, etc.), sus protagonistas estaban vinculados por medio de una red de relaciones parentales y sociales. La interacción semipública en los cafés, la actividad "corporativa" y el nuevo marco de las asociaciones políticas o semipolíticas son aquellas zonas que emergieron como consecuencia del proceso revolucionario de mayo[91]. Nos centraremos en el primer grupo ya que consideramos que la sociabilidad en el ámbito privado jugó un papel relevante a la hora de vincular a los nativos con los británicos.

De los diferentes "microespacios sociales" que enumeramos previamente, nos centramos en las tertulias ya que fue uno de los "espacios de sociabilidad" en el cual grupos de británicos circulaban con mayor libertad y comodidad y del cual contamos con gran cantidad de referencias en los relatos de viajeros. Asimismo, como afirma Myers, *"el ámbito de sociabilidad por excelencia de la elite rioplatense fue el espacio interior del propio hogar, antes y después de la Revolución… En el interior del hogar de elite se articulaban redes sociales muy complejas que incidirían luego sobre la vida comercial y política de la ciudad"*[92]. Las tertulias eran espacios tradicionales de sociabilidad que se localizaban en las casas de familia; eran reuniones y conversaciones de tipo amistosas que presuponían la existencia de cierto lazo de amistad entre todos aquellos que concurrían a la misma. El ingreso a este espacio de sociabilidad estaba reservado a una elite vinculada entre sí por medio de diferentes tipos de relaciones sociales[93].

Los británicos que concurrían a estas veladas, según los viajeros, eran recibidos por los criollos en un clima hospitalario. Este recibimiento era consecuencia de las buenas relaciones que reinaban entre ellos, concluyen los mismos. El primero en mencionar la armoniosa y cordial convivencia entre británicos y criollos fue Alexandre Gillespie, en un fecha tan temprana como 1806/1807 en un acontecimiento muy particular: las invasiones inglesas (arribó como capitán del ejército inglés en dicho suceso). Éste reunió una serie de observaciones sobre su paso por la región entre 1806 y 1807 en su libro *Buenos Aires y el interior* publicado en 1818. Durante su estadía en

[91] Myers, Jorge, "Una revolución en las costumbres: las nuevas formas de sociabilidad de la elite porteña, 18100-1860" en Devoto, Fernando y Madero, Marta (directores), *Historia de la vida privada en la Argentina. País antiguo. De la colonia a 1870.* Buenos Aires, Taurus, 1999, tomo 1.
[92] Ibidem, pp. 117-118.
[93] Ibidem

Buenos Aires, se vinculó con la sociedad criolla; es ésta experiencia la que nos interesa en particular de su relato. Según éste británico, ya hacia los albores de la revolución y a pesar del enfrentamiento bélico entre británicos y criollos:

> Los jefes de familia demostraban su gran bondad hacia nosotros, por su ofrecimiento de dinero y de todas las comodidades…[94]

Luego de los sucesos de mayo, los hermanos John y William Parish Robertson, en su libro *Cartas de Sudamérica*, relatan sus experiencias e impresiones sobre la relación entre la sociedad local y los ingleses; entre otros puntos concluyeron que:

> En pocos lugares del mundo se habrá podido observar una comunicación más franca entre nativos y extranjeros en general, pero especialmente entre nativos e ingleses, como la que reina en Buenos Aires… [95]

Es en este ámbito de "franca comunicación" que otro viajero, Caldcleugh describe la hospitalidad con la cual los británicos eran invitados a las tertulias. Caldcleugh publicó en 1825 *Viajes por América del Sur* donde volcó por escrito sus experiencias sobre su estadía en Buenos Aires (dos semanas en 1821) y su viaje por el Interior y Chile. Si bien permaneció escasas semanas en Buenos Aires, lo cual limita su conocimiento de la sociedad local, los comentarios que realiza son útiles para analizar las costumbres, formas de vida y características culturales de la sociedad criolla, siempre y cuando tengamos presente que su experiencia sobre Buenos Aires era limitada. Aún así, su descripción de una tertulia parece bastante fidedigna:

> Cada familia de respetabilidad tiene su tertulia propia, o reunión de noche, que congrega a las amistades de la casa y donde son

[94] Gillespie, Alejandro, *Buenos Aires y el Interior. Observaciones reunidas durante una larga residencia, 1806 y 1807*, Buenos Aires, S/D, 1921 [1818], p. 64.
[95] Robertson, Op. Cit., p. 317.

recibidos los extranjeros con las mayores muestras de benevolencia y cordialidad[96].

Sin embargo, los hermanos Robertson, tenían un mayor conocimiento de este "espacio de sociabilidad" y especificaron en su relato quiénes podían acudir a estas veladas:

> Aunque en las tertulias toda persona respetable era bien recibida y para ello bastaba una ligera presentación, siempre quedaban reducidos a un círculo limitado y de ahí que cada familia de figuración tuviera sus tertulianos regulares con excepción de algunos visitantes ocasionales…[97]

La participación de británicos en las tertulias garantizaron una fluida relación entre ellos y los criollos, y, más específicamente, los puso en contacto con las jóvenes porteñas. Según afirmaban los viajeros en sus relatos, éstas eran vistas por los británicos como candidatas "apetecibles" desde un punto de vista individual y personal dada su "belleza", buenos modales, elegancia, destreza en el baile, amor por la música, conversación "chisposa" y disposición amable. Uno de los que ha escrito sobre el tema fue Beaumont en *Viajes por Buenos Aires, Entre Ríos y la Banda Oriental (1826-1827)* publicado en 1828. Este relato tenía como objetivo describir la situación del mercado comercial y financiero del Río de la Plata para posibles inversores. Al respecto, el autor se posiciona en el debate sobre las oportunidades que brindaba el nuevo mercado manifestándose en contra de la inversión en la región. Su relato corresponde a los años 1826-1287 y fue escrito y publicado inmediatamente después de su experiencia en Buenos Aires, en 1828, lo cual le garantiza al relato la fidelidad de sus recuerdos sobre la región. Sin embargo, no permaneció mucho tiempo en Buenos Aires, lo cual obviamente limita sus conocimientos sobre ella y sus habitantes. Beaumont era un observador astuto y minucioso y describió las costumbres y particularidades de la sociedad porteña, resaltando su particular admiración hacia el sexo femenino y aportando sus observaciones sobre la política, economía y sociedad local. Nos interesa

[96] Caldcleugh, Alexander, *Viajes por América del Sur*, Buenos Aires, Solar, 1943 [1825], p. 54.
[97] Robertson, Op. Cit., p. 381.

en particular sus descripciones de las características de la sociedad, en particular de las jóvenes porteñas. Beaumont tenía la siguiente impresión sobre las damas nativas:

> Las señoras y señoritas criollas son encantadores, son afables, despejadas y vivaces. No tienen los tintes de rosa y azucena propios de una textura inglesa, ni las prendas que son el fruto de una sólida educación, como pueden encontrarse en una dama inglesa; pero sus bellos ojos negros tienen una seducción singular cuando miran bajo las mantillas… y son tan irresistibles…[98]

Paralelamente las tertulias funcionaron como *"vehículos de transmisión de pautas de consumo material y simbólico que, en la perspectiva de la élite porteña… contribuían a acercar la sociedad local a ese modelo tan admirado"*[99]. Los británicos representaban un modelo político y cultural que era elogiado por ciertos miembros de la sociedad porteña. Por un lado, el campo intelectual rivadaviano era partidario de desarrollar un tipo de gobierno parlamentario, cuya base de inspiración era el sistema político inglés. Por otro lado, el grupo rivadaviano consideraba a los trabajadores ingleses en particular y los del norte de Europa en general, como mano de obra laboriosa necesaria y fundamental para hacer crecer al país[100].

No obstante, no debemos generalizar los alcances de esta actitud hospitalaria, si bien ciertos grupos de la elite porteña recibieron amistosamente el ingreso de súbditos ingleses dado que encarnaban un modelo político y social deseable, no todos los concibieron de este modo. Hubo resistencias entre las elites[101]. Además, entre los sectores populares, también existió un discurso anti-extranjero; los pequeños

[98] Beaumont, J. A. B., *Viajes por Buenos Aires, Entre Ríos y la Banda Oriental (1826-1827)*, Buenos Aires, Hachette, 1957 [1828], pp. 89-90.
[99] Dávilo, Beatriz, "La elite de Buenos Aires y los comerciantes ingleses: espacios de sociabilidad compartidos. 1820-1825" en Batticuore, G., Gallo, K., Myers, J., *Resonancias románticas. Ensayos sobre historia de la cultura argentina (1820-1890)*, Buenos Aires, EUDEBA, 2005, p. 136.
[100] Véase: Gallo, Klaus, "Jeremy Bentham y la 'Feliz Experiencia'. Presencia del utilitarismo en Buenos Aires 1821-1824" en *Prismas*, Nº 6, 2002; Myers, Jorge, "La cultura literaria del período rivadaviano: saber ilustrado y discurso republicano" en Aliata, Fernando y Munilla Lacasa, María Lía (Comp.) *Carlo Zucchi y el neoclasicismo en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Eudeba, 1998; Prieto, Op. Cit
[101] Por ejemplo, en una de las cartas que Tomás Manuel de Anchorena le escribió a Rosas durante el bloqueo anglofrancés, se destacan sus comentarios negativos hacia este grupo de extranjeros.

comerciantes de origen foráneo que circulaban por los pueblos rurales eran vistos como agentes que oprimían a las masas desprotegidas, imponiéndoles intereses usureros[102].

En suma, algunos sectores de la sociedad receptora estaban dispuestos a abrirse para la incorporación de esta comunidad; las uniones matrimoniales de los británicos con nativas se dieron principalmente con este grupo.

Por ello, ciertas familias "decentes" de la sociedad porteña los invitaban a participar de sus "espacios de sociabilidad". Así, se fueron creando y fortaleciendo los vínculos entre los miembros de la comunidad británica y ciertos grupos de la elite local. De este modo, no sólo se tejieron alianzas familiares entre individuos de ambas naciones sino también se debieron transmitir pautas y valores culturales en ambos sentidos. Los relatos de viajeros describen esta situación de aparente "integración cultural". Por un lado, Caldcleugh afirmaba que:

> Las señoras siguen por lo general las modas de Francia e Inglaterra aunque prefieren las de éste último país[103].

Por otro lado, los hermanos Robertson describieron una situación similar:

> … pueblos distintos por su idioma, su religión, su educación, usos y costumbres, han mantenido, sin embargo, entre sí una especie de influencia recíproca muy eficaz para borrar ciertos rasgos y modalidades peculiares que a menudo forman barrera infranqueable para la relación y el contacto entre dos naciones[104].

Concluyendo, los espacios de sociabilidad porteña muchas veces incorporaron, especialmente en las primeras décadas pos-revolucionarias, a los británicos. Estos extranjeros ingresaron a los círculos de sociabilidad de la elite local lo cual facilitó el tejido de una amplia red de relaciones interpersonales (aquí estudiaremos solamente las relaciones matrimoniales) y el intercambio cultural. En particular durante el período rivadaviano, ciertos grupos de la elite local concibieron esta cultura foránea como

[102] Véase: Gelman, Jorge y Santilli, Daniel, "Las elites económicas de Buenos Aires en la época de Rosas. Patrones de inversión, movilidad y fragmentación en tiempos de cambio", en *Prohistoria*, Rosario, año VIII, Nº 8, 2004, pp. 11-37.
[103] Caldcleugh, Op. Cit., p. 53.
[104] Robertson, Op. Cit., p. 317.

admirable. Paralelamente, los británicos, al incorporarse al mudo nativo, también asumieron elementos de la cultura receptora. No obstante, debemos recordar que los relatos de viajeros sólo narran una visión de este fenómeno. No todos los nativos debieron ver favorablemente la inserción de este grupo y sus hábitos en la sociedad local; nuestra fuente sólo nos brinda una imagen parcial. Los viajeros, obviamente, sólo tuvieron contacto con aquellos grupos locales dispuestos a aceptarlos; aquellos que no los veían como una influencia deseable en la sociedad no deben haber mantenido contacto con ellos por eso no disponemos de información sobre estos grupos en nuestra fuente.

2.3.2 El problema de los matrimonios mixtos

Desde la época colonial, los españoles aplicaron en América la Ley 15, Título II, de la Partida IV que establecía la nulidad de los matrimonios entre católicos y judíos, moros y herejes, a menos que éstos se convirtieran al catolicismo. Con la revolución de Mayo, como analizamos en el capítulo anterior, comenzó a crecer en la Ciudad de Buenos Aires una numerosa comunidad de protestantes. Hasta 1825 las posibilidades reales de uniones mixtas eran todavía bastante remotas; aquellos protestantes que quisieran casarse con mujeres nativas debían renunciar a su fe para poder desposarlas. La firma del tratado con Gran Bretaña cambió esta situación. El ministro inglés en Buenos Aires interpretó de este tratado que la libertad de culto implicaba la posibilidad de los reverendos protestantes de bendecir los matrimonios entre sus fieles y católicos. Este tipo de uniones predominaron desde 1825 sin inconvenientes hasta 1832 por más que violaran la Ley de Partidas y obligaran al cónyuge católico a abjurar su fe. En caso que el cónyuge católico quisiera concertar la unión bajo su fe, debía solicitar una dispensa a las autoridades eclesiásticas locales. Luego de un extenso debate dichas autoridades resolvieron que si bien no era conveniente otorgar las dispensas, en caso de que el cónyuge se obstinase en el deseo de contraer nupcias más allá del impedimento, y abjurase su fe y se casara bajo la autoridad de un párroco protestante, era mejor otorgarla. Es decir, se optaba por el "mal menor", era preferible otorgar la dispensa y no perder un fiel. Sin embargo, ante dichos matrimonios el cónyuge protestante debía firmar un convenio en el cual, entre otros puntos, se comprometía a no inquietar a su consorte sobre el ejercicio de su fe, garantizar que sus hijos se educaran bajo la religión católica y el matrimonio debía celebrarse bajo el rito católico (aunque se omitía la bendición y la misa nupcial).

De esta manera se rigió la cuestión hasta 1832. En 1832 el inglés Samuel Lafone se había casado con María Quevedo y Alsina en una iglesia protestante. El padre de la novia rechazó dicho matrimonio y elevó la disputa (hasta ese momento relegado al ámbito eclesiástico) a la justicia civil. Si bien la sentencia fue bastante rigurosa[105], poco después Rosas indultó a los condenados. Lo relevante de este caso es que quedaba asentada en la justicia civil la prohibición de los matrimonios mixtos (es decir continuaba en vigencia la Ley de Partidas) y a partir de 1832 se comenzó a solicitar una dispensa eclesiástica y civil para dichos matrimonios. En la práctica este doble requerimiento funcionaba, según Mariluz Urquijo, como una presión de las autoridades civiles sobre la Iglesia para otorgar las autorizaciones.

Esta situación continuó hasta 1888 cuando se sancionó la ley que establecía el Registro Civil. Al quedar suprimido el impedimento de diversidad de cultos en la legislación se daban por finalizados los problemas de los matrimonios mixtos para las autoridades civiles[106].

¿Qué percepción tenían los británicos sobre las diferencias religiosas en Buenos Aires? Analizamos las impresiones de aquellos que volcaron sus experiencias en los relatos de viajeros. Estos no reflejaron en sus narraciones la existencia de conflictos entre ellos y los nativos como consecuencia de las diferencias de fe. Por ejemplo, Caldcleugh, a pesar de haber permaneció poco tiempo en Buenos Aires encontró:

> …en todas partes un gran espíritu de tolerancia y cualquiera sea el sentimiento íntimo de los habitantes respecto a religión, nunca dejarán escapar nada que haga siquiera sospechar a los extranjeros que se les tienen en menos por sus opiniones heréticas[107].

Este autor no sólo no encontró ningún tipo de inconveniente causado por la disparidad de creencias, sino que, a su vez, detectó la existencia de un gran número de matrimonios mixtos en la comunidad británica en Buenos Aires:

---

[105] Se declaró la nulidad del matrimonio, la reclusión por un período de un mes para la madre (quien había fomentado y autorizado el matrimonio) y la novia y el pago de una multa y extradición para el novio y su testigo.

[106] Mariluz Urquijo, José M., "Los matrimonios entre personas de diferente religión ante el derecho patrio argentino" en *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, año III, tercera época, Nº 10, abril-junio 1948.

[107] Caldcleugh, Op. Cit., p. 60.

> Muchos matrimonios han tenido lugar entre presbiterianos y católicos, dándose el caso de que se unan así dos creencias que no armonizan generalmente entre sí, y nunca he oído decir que surgieran diferencias por ese motivo. Parece –es verdad- que la parte puramente religiosa de los asuntos matrimoniales queda en manos de la mujer[108].

Love, en *Cinco años en Buenos Aires, 1820-1825*, plantea el problema que debían enfrentar los novios que quisieran casarse con las criollas antes de 1825 y resalta la inexistencia de conflictos ocasionados por las diferencias religiosas:

> Los ingleses casados con criollas han tenido que aceptar las ceremonias matrimoniales católicas. Algunas personas escrupulosas se espantarán de este perjurio, pero aquellos compatriotas que se han casado por amor comprenden el poco valor de estas formalidades. Entre personas liberales la diferencia de religión no puede turbar la paz doméstica; nuestras diferencias, por otra parte, son tan sólo de forma…[109]

Sin embargo, Love enfrentó un episodio desagradable ocasionado por su creencia religiosa disidente. No obstante, no generaliza esta situación y atribuye dicha actitud hostil hacia su religión como el acto de un individuo, no de una sociedad que rechaza a estos extranjeros por su fe:

> No esta prohibido a los extranjeros la entrada al templo; pueden recorrer esto sagrados lugares con entera libertad. Estoy convencido de que el vejamen que sufrí en la Iglesia del Colegio fue una acción personal, no autorizada, del individuo que la cometió[110].

Por el contrario, resalta la liberalidad de la población local en materia religiosa, como consecuencia de una actitud más dispuesta al consenso y la integración del disidente que a la expulsión y condena. La percepción que se tenía sobre los extranjeros

[108] Ibidem, p. 61.
[109] Un inglés, Op. Cit., p. 66.
[110] Ibidem, p. 40.

en tiempos coloniales cambió y los porteños llegaron a aceptar en el seno de su familia a estos extranjeros protestantes:

> Tan acendrados eran los prejuicios religiosos hasta hace algunos años, que una dama hubiera vacilado –y su familia intervenido- en casarse con un 'hereje'. El cambio en las costumbres es plausible y evidencia que los criollos no son ni sacristanes ni fanáticos[111].

Un criollo, Vicente Quesada, bajo el seudónimo de Víctor Galvéz, en su libro *Memoria de un viejo*, también se refiere a las diferencias religiosas entre los británicos y la sociedad local. Si bien su relato lo construye en un período posterior al que describe (fue escrito en 1883), sus impresiones sobre la Buenos Aires de la primera mitad del siglo XIX nos son útiles para conocer la opinión de los locales sobre estos extranjeros. Quesada nos relata en su libro que los ingleses no fueron nunca atacados ni despreciados por su fe disidente, ni siquiera durante el enfrentamiento entre éstos y el gobierno colonial en 1806-1807. Por el contrario, las familias locales se vincularon con ellos.

> Para demostrar que esa sociedad colonial no fue fanática, a pesar de la influencia del alto clero, entonces generalmente ilustrado, bastará se recuerde que durante las invasiones inglesas, el populacho no cometió excesos contra los invasores, a pesar de ser protestante, y ellos cultivaron relaciones con familias del país, por el cual manifestaron mucha simpatía, y en cuyo porvenir ejercieron su influencia. Los prisioneros no fueron insultados, y no se refiere ningún crimen que tuviera por móvil la diversidad del culto protestante de los oficiales y la tropa inglesa[112].

En suma, antes de 1825, podemos suponer que la mayoría de los matrimonios mixtos se debieron dar en las Iglesias católicas (previa abjuración del cónyuge

[111] Ibidem, p. 65.
[112] Galvéz, Víctor (Vicente G. Quesada), *Memoria de un viejo. Escenas de costumbres de la república Argentin*a, Buenos Aires, Ediciones Argentina Solar, 1942, p. 275.

protestante) y entre 1825 y 1832 en las parroquias protestantes. Posteriormente y antes de la creación del registro civil, los matrimonios mixtos sólo eran posibles previa dispensa civil y eclesiástica. Por su parte, los viajeros no encontraron en la sociedad local ningún tipo de antagonismo hacia los disidentes ni impedimento social a este tipo de matrimonios. Ni las normas eclesiásticas y civiles ni la sociedad local parecen haber construido una frontera infranqueable alrededor de las diferencias de fe entre británicos y nativos. Por el contrario, los criollos disiparon sus prejuicios coloniales contra todo "hereje" y se abrieron a la incorporación de éstos disidentes a sus círculos sociales y familiares.

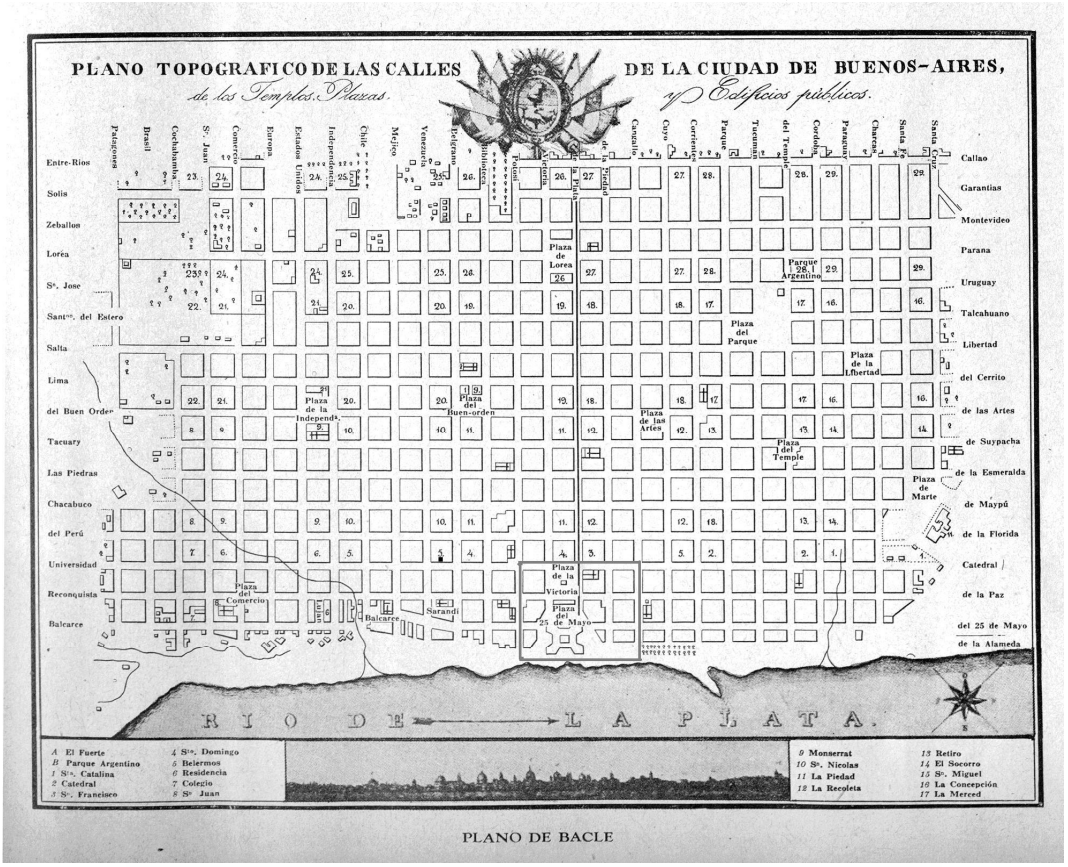
2.3.3 Residencia

La proximidad residencial de los contrayentes es un elemento importante para tener en cuenta al estudiar las pautas matrimoniales dado que constituye un espacio compartido en el cual se pueden fomentar las relaciones entre diferentes individuos. Sin embargo, debemos considerar que la mera cercanía residencial nada nos dice sobre las relaciones sociales directas que establecen los individuos; simplemente nos refiere a la posibilidad de que ellas ocurran[113].

Según los datos del censo de 1827 los británicos residentes en la Ciudad de Buenos Aires se concentraban en los alrededores de la Plaza Victoria (hoy Plaza de Mayo). Esta zona correspondía al centro urbano donde funcionaban la administración pública, las operaciones financieras y gran parte de los más importantes establecimientos mayoristas y minoristas de la ciudad. Más de la mitad de estos extranjeros vivían en unas ocho manzanas comprendidas entre las calles Potosí, Cangallo, Universidad/Catedral y Balcarce/La Alameda (gráfico Nº 1, el resaltada es nuestro; apéndice, cuadro L). Si analizamos su distribución espacial por origen nacional, la ocupación del espacio es similar. Mientras que un poco más de la mitad de los ingleses se asentaron en esta zona, dos tercios de los irlandeses lo hicieron.

[113] Para un análisis más detallado sobre el tema véase: Devoto, Op. Cit. 2004.

Gráfico Nº 1
Plano de Bacle, Ciudad de Buenos Aires, 1830



Fuente: Taullard, A., *Los planos más antiguos de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ed. Peuser, 1940, p. 131

Universidad de SanAndrés

¿Qué sucede con el lugar de residencia elegido por estos extranjeros según el oficio o actividad de los mismos? El panorama no cambia, sigue siendo el centro comercial el lugar elegido por los británicos, más allá de sus oficios y actividades. Evidentemente, el grupo de individuos más calificados y que ejercían actividades comerciales no podían dominar numéricamente el centro de la ciudad, así como la mayoría menos afortunada no podía quedar del todo relegada a los suburbios. Cierta mezcla de sectores socioprofresionales resultaba físicamente inevitable, tanto para los extranjeros como para los nativos, en una ciudad que todavía tenía más de gran aldea que de importante polo urbano.

Este padrón de residencia era similar al de las elites porteñas quienes durante la primera mitad del siglo XIX se concentraban en la parte sur de la Plaza Victoria. Esto se debía a que la gente acaudalada conservaba la costumbre hispana de construir sus casas

próximas a la plaza principal[114]. A su vez, "*las interrelaciones fomentadas por la proximidad, los contactos frecuentes y el centro espacial común… acentuaban las actividades comerciales-burocráticas de esta clase y perpetuaba el esquema de un corazón céntrico residencial, laboral y social*"[115].

Siguiendo la descripción de Wilde de la Ciudad de Buenos Aires a principios el siglo XIX, Aliata afirma que:

> Wilde evoca con perplejidad la inmediatez y la diversidad de funciones que coexisten en la Plaza y sus aledaños a comienzo del siglo XIX: la sede del ejecutivo, el comercio alimentario al menudeo, el comercio de todo tipo de bienes para los sectores populares, la cárcel, la catedral, el poder municipal, las modestas casa de inquilinato, la policía y algunas residencias de familias importantes. Esa inmediatez de las funciones, esa ausencia de una estricta separación de clases y procederes, es algo que no es precisamente producto de una estructura aldeana, sino de las condiciones materiales de cualquier ciudad tradicional que no haya sufrido todavía el proceso de división y estratificación, de creación y reestructuración del espacio público y privado, algo que caracteriza al desarrollo urbano del siglo XIX y, no es exclusivo del caso porteño[116].

En suma, la comunidad británica se asentó principalmente en el centro comercial, financiero y político de la Ciudad de Buenos Aires, más allá de su situación socioprofesional y origen nacional. En esta misma zona residía la elite nativa; como afirma Aliata, esta inmediatez entre diferentes grupos nacionales y socioprofesionales era producto de una ciudad que todavía no había llevado adelante un proceso de gran crecimiento urbano. En consecuencia podemos afirmar que hubo un alto nivel de contigüidad habitacional entre británicos y criollos que pudo haber favorecido los contactos y la unión entre ambos grupos. Sin embargo, debemos ser cautos dado que no siempre una cierta "proximidad espacial" implica que exista un mayor grado de

[114] Sebreli, Juan José, *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1964; Scobie, James R. *Buenos Aires, del centro a los barrios, 1870-1910*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1977.
[115] Scobie, Op. Cit., p. 323.
[116] Aliata, Fernando, *La ciudad regular. Arquitectura, programas e instituciones en el Buenos Aires posrevolucionario, 1821-1835*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes/Prometeo, 2006, p. 31-32.

relaciones interpersonales entre los individuos. En suma, los británicos en las primeras décadas del siglo XIX, a diferencia de lo que sucedería en la segunda mitad del siglo (cuando se mudan a barrios suburbanos como Belgrano, Temperley, Hurlingham, etc.) no se segregaron residencialmente.

2.3.4 Relación entre los sexos

La composición de la población británica ya la hemos analizado en el capítulo anterior. Recordemos que en 1827, casi el 30% de la población británica en la Ciudad de Buenos Aires era de sexo femenino y el 70% eran varones[117]. Veintiocho años más tarde (1855), aumentó la cantidad de mujeres (35%) y disminuyó porcentualmente la cantidad de varones en un 65%[118]. Si bien para ser una comunidad de extranjeros había en Buenos Aires una gran cantidad de mujeres, la disparidad de cantidad de miembros de diferente sexo era evidente.

En cuanto a la población de Buenos Aires, en 1822 había una mayor cantidad de mujeres que varones (casi un 52% las primeras y un 48% los segundos) (cuadro Nº 8). Para 1855 esta diferencia se había ampliado; el sexo femenino representaba el 60% mientras que el masculino el 40%. Esta disparidad entre sexos estaba relacionada con los conflictos políticos y militares por los que atravesó la región durante la primera mitad del siglo XIX. A los enfrentamientos con los realistas, le siguieron las luchas fraticidas y el enfrentamiento militar con el Brasil por la Banda Oriental. Esta situación generó una alta mortalidad masculina, que ocasionó esta disparidad entre los sexos. A su vez, las diferencias eran aún más importantes en el grupo etario de 20 a 50 años (apéndice: cuadro M). La disparidad entre el porcentaje de hombres y mujeres tanto para la población local como para la comunidad extranjera pudo haber favorecido las uniones mixtas. Sin embargo, debemos considerar que las uniones matrimoniales no sólo dependen de la "oferta" y "demanda" de cónyuges como explicamos anteriormente sino que también entran en juego otras variables, como son las diferencias socioculturales que pueden llegar a ser más relevantes a la hora del matrimonio que la disponibilidad de consorte.

[117] Padrón de 1827 (AGN)
[118] *Registro Estadístico para el Estado de Buenos Aires*, 1855

Cuadro Nº 8
Población nativa[119] por sexo de la Ciudad de Buenos Aires (en porcentaje)
1822, 1855

Sexo	1822	1855
Varones	47,72	40,48
Mujeres	52,28	59,52
Total	100,00	100,00

Fuente: Besio Moreno, Nicolás, *Buenos Aires puerto del Río de la Plata capital de la Argentina. Estudio crítico de su población 1536-1936*, Buenos Aires, S/D, 1939 y *Registro Estadístico para el Estado de Buenos Aires*, 1855.

2.4 Pautas matrimoniales

Los primeros en mencionar la existencia de uniones matrimoniales entre británicos y criollas, como vimos, fueron los viajeros que visitaron la región. Estos visitantes observaron que sus connacionales varones se vinculaban con señoritas locales (nada dicen sobre relaciones inversas), lo cual fomentaba, según los mismos, las buenas relaciones entre porteños y extranjeros. Los relatos dejan entrever que estas uniones eran impulsadas por la "belleza" de las niñas porteñas que cautivaban a los jóvenes británicos. Los hijos de estos matrimonios, según describen los viajeros, parecen haberse amoldado cómodamente a la sociedad local llegándose a sentir incluso "argentinos", aunque sin perder su vinculación con la madre patria de su padre. Esta situación, concluyen algunos viajeros, impulsó la unión de los componentes británico y criollo dándose una cierta asimilación.

Love fue uno de los primeros en describir esta situación y sus conflictos en un período tan temprano como la primera mitad de la década de 1820.

> Muchos ingleses se han casado con criollas y, por lo que veo, no se han arrepentido… Una generación de niños hijos de ingleses y criollas surge ahora. Todos ellos hablan inglés y español. ¿Quién nos hubiera dicho años atrás, que podríamos ver a estos adolescentes volverse hombres amando la tierra en que nacieron y también aquella de sus padres? ¿Qué importantes consecuencias no resultarán de cimentar la amistad entre dos naciones antagónicas otrora?[120]

[119] En nativas hemos incluido los nacidos en el Estado de Buenos Aires y la Confederación Argentina.
[120] Un inglés, Op. Cit., p. 66.

Woodbine Parish, un observador privilegiado, también describió la existencia de uniones entre criollas e ingleses y cómo estas garantizaban las buenas relaciones entre ambos. Una década más tarde que Love, Parish sigue observando la misma situación:

> Muchos de nuestros compatriotas han contraído matrimonio con las hermosas porteñas, lo que sin duda ha contribuido bastante al benévolo cariño con que los hijos del país miran a los ingleses…[121]

Los hermanos Robertson son los únicos que señalan un cambio en las relaciones matrimoniales entre criollos e ingleses. Hacia fines de la década de 1830 éstos detectaron un aumento de las uniones endogámicas producto, según ellos, de las dificultades políticas locales y la ampliación del "mercado matrimonial" debido al arribo de una mayor cantidad de súbditos a la región.

> Los ingleses se apartaban en este caso de la regla general que los lleva siempre a no mezclarse con los nativos en un país extranjero cuando alcanzan número suficiente para formar sociedad separada. Y me duele decir que esta feliz unión de familia se rompió antes de que yo me alejara definitivamente de Buenos Aires. Esto último lo atribuyo a dos causas. Primero a las convulsiones políticas que acompañaron a la formación de los dos partidos, el federal y el unitario… Segundo: la llegada de nuevas familias inglesas, porque muchas de las señoras de esta nacionalidad fueron gradualmente alejándose de la sociedad nativa a medida que se acentuaban las disputas y entonces, los recién llegados, al encontrar un círculo más amplio de ingleses, no buscaban ya otra sociedad[122].

No sólo los extranjeros describieron la existencia de estas uniones exogámicas. En *Las beldades de mi tiempo*, Santiago Calzadilla también comenta esta situación. El texto de Calzadilla fue publicado en 1891; el autor es un hombre mayor y recuerda la vida y costumbres del Buenos Aires de su juventud. Si bien su relato esta mediatizado por el paso del tiempo, lo cual carga de tintes nostálgicos a la narración, nos es útil para

[121] Parish, Op. Cit., p. 183.
[122] Robertson, Op. Cit., p. 387.

descubrir que percepción tenían los nativos sobre la existencia o no de este tipo de uniones. Calzadilla, al igual que los viajeros, detectó y comentó sobre los matrimonios mixtos entre ingleses y criollas (tampoco menciona matrimonios entre nativos y mujeres británicas); sin embargo, su descripción de los ingleses es bastante negativa. Al mismo tiempo, a diferencia de los relatos escritos por británicos, sí percibió un problema religioso por las diferencias de fe de los novios, aunque éstas no impidieron los matrimonios, según el autor. Debemos considerar que su relato lo construye en 1890, cuando la situación local, la vinculación entre la comunidad británica y la sociedad local y las relaciones entre el Estado Argentino y Gran Bretaña son diferentes a las de la primera mitad del siglo XIX. Paralelamente para fines del siglo XIX dicha comunidad creció y desarrolló instituciones propias. *Las beldades…* no son una fuente directa del período que nos preocupa, por lo cual no sabemos cuántas de éstas impresiones corresponden a la contemporaneidad del autor al escribir.

> Pero estos diablos de ingleses que se enamoraron de las criollas… ellos, los ingleses que venían con el riñón bien cubierto, figura gráfica, invención de Mariano Billinghurst, que quiere decir que venían con mucha *miñoca*, tenían, igualmente, el inconveniente de que ni jota entendían de lo que les decían. Pero como el amor es tan socorrido y tiene tantas arterias, al fin llegaron a entenderse con ellas; no con las mamás, que los tenían por herejes, que se iban a condenar, y por esto no podían casarse con las criollas que eran católicas y apostólicas romanas. No los dejaban entrar a las casas…[123]

También menciona una cierta asimilación de los ingleses en la sociedad local:

> Terminemos aquí… la cronología con los nombres de algunos *ingleses acriollados*[124], como los Lyons, los Darwis, los Scolts… Pues estos leones, todos ensimismados como eran, cayeron de hinojos a los pies de las criollas…[125]

[123] Calzadilla, Santiago, *Las beldades de mi tiempo*, Buenos Aires, Sudestada, 1969 [1891], p. 26.
[124] El resaltado es nuestro.
[125] Calzadilla, Op. Cit., p. 115.

Este panorama esbozado por los viajeros y por Calzadilla, construido en base a las impresiones que tuvieron sobre la sociedad porteña del principios del siglo XIX, es bastante similar al esquema que, como ahora veremos, nos presentan los registros matrimoniales. Para analizarlos dividimos la información en tres períodos de acuerdo a las normativas existentes sobre los matrimonios mixtos. El primer período, 1800-1824, corresponde a la prohibición de los mismos. En dichos años la única manera que éstos podían realizarse era si el cónyuge protestante se convertía al catolicismo. Asimismo, en este período todavía estaríamos frente a una presencia extranjera poco numerosa en relación a la población local. El segundo período, 1825-1831, corresponde a la instalación de las primeras iglesias protestantes (lo cual permitió el matrimonio mixto bajo la autoridad del párroco de la iglesia disidente) y, al mismo tiempo, los clérigos católicos comenzar a otorgar las primeras dispensas que autorizaban las uniones entre individuos de diferente fe. A su vez, las reformas rivadavianas, los proyectos colonizadores y la firma del tratado con Gran Bretaña, como vimos en el capítulo anterior, aceleraron el ingreso de británicos a la región, mientras que otros grupos migratorios siguieron sin ser importantes numéricamente. Por último, entre 1832 y 1850 continuaron otorgándose dispensas para el impedimento de la Ley de Partidas, pero para ello se comenzó a exigir autorización de la autoridad civil y eclesiástica. En esta etapa, como analizamos en el capítulo uno, se aceleró el ingreso de españoles e italianos, aumentando la población extranjera en la Ciudad de Buenos Aires y, paralelamente, la comunidad británica en Buenos Aires crece, llegando a componerse de unos 5.000/6.000 individuos en toda la provincia de Buenos Aires.

De las uniones concertados bajo el rito católico (no hemos estudiado los matrimonios de todas las iglesias católicas de la Ciudad de Buenos Aires, sino que sólo hemos analizado los registros editados de las parroquias del Socorro y Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción y de la Catedral de Buenos Aires, por lo cual sólo analizaremos los valores relativos, no los netos) entre 1818[126] y 1824, el comportamiento matrimonial de los hombres muestra una tendencia exogámica (tres cuartos de los matrimonios fueron entre criollas y británicos o hijos de británicos) mientras que las mujeres, mostraron una tendencia más endogámica (dos tercios se casaron con connacionales) (apéndice: cuadro N). En el período siguiente, la situación es similar: una tendencia creciente a los matrimonios exogámicos entre los novios y un

[126] Año en que comienzan los registros parroquiales en nuestra fuente édita.

leve aumento de las uniones endogámicas entre las mujeres. El cambio se produjo, en el caso de los varones en la última etapa, 1832-1850, cuando se redujeron los matrimonios mixtos (aunque siguieron siendo mayoría) a favor de los endogámicos (aumentaron de un 18% a un 35%). En el caso de las mujeres, la tendencia más endogámica se mantuvo a lo largo del período. En suma, entre 1818 y 1850, los matrimonios de los varones británicos presentaron una tendencia exogámica que aumentó entre 1818-1824 y 1825-1831 y disminuyó en la etapa siguiente, mientras que la tendencia hacia los matrimonios con connacionales de las mujeres se mantuvo relativamente constante a lo largo del período. Cabe destacar, asimismo, que la presencia de mujeres británicas en los matrimonios concertados bajo el rito católico es bastante baja frente a la masculina. Esto puedo deberse a una mayor tendencia endogámica de las mujeres y este tipo de uniones, en general, se concertaban en las iglesias protestantes como ya dijimos. Los matrimonios endogámicos bajo rito católico corresponderían a británicos católicos los cuales no eran mayoría, excepto para el caso de los irlandeses. Sin embargo, como señalamos anteriormente, hasta la década de 1840 la inmigración irlandesa a la Argentina fue poco significativa.

¿Qué sucede con los matrimonios concertados en las iglesias protestantes? Por el contrario, las fuentes muestran una tendencia a las uniones endogámicas para ambos sexos, aunque estos índices fueron disminuyendo a lo largo del período, con una mayor apertura a casamientos con nativas por parte de los varones británicos (apéndice: cuadro Ñ). Este esquema puede reflejar un defecto de la fuente, dado que la mayoría de los matrimonios mixtos se concertaban en las iglesias católicas como vimos. Al sumar ambos registros notamos una mayor tendencia exogámica en la primera etapa para los varones cercana al 60% y una tendencia endogámica en el resto del período (aproximadamente de un 80% considerando la endogamia encubierta) (cuadro Nº 9). En cuanto a las mujeres, si bien se mantuvo la tendencia endogámica, ésta aumentó entre 1813-1824 y 1825-1832 y disminuyó levemente luego.

Universidad de San Andrés

Cuadro Nº 9
Total de matrimonios de las Iglesias protestantes y católicas en porcentajes (1800-1850)[127]

	1813-1824		1825-1832		1833-1860	
	v	m	v	m	v	m
con británicos/as	38,18	75,00	83,33	97,37	67,73	83,09
hijos de británicos/as	1,82	3,57	0,76	0,00	17,27	7,25
con nativos/as	58,18	0,00	9,09	0,88	10,91	1,45
Otros/Sin datos	1,82	21,43	6,82	1,75	4,09	8,21
N=	55	28	132	114	220	207

Fuente: Registros de las Iglesias St. John's y St. Andrew's (disponible en http://homepage.ntlworld.com/jnth/index.htm#intro), Soaje Pinto de, Esther R. O. R., *Matrimonios en la Parroquia del Socorro, 1783-1869*, Buenos Aires, Instituto de Ciencias Genealógicas, 1999, Volumen 1; Vázquez Mansilla, Roberto, *Matrimonios de la Iglesia de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción, 1737-1865*, Buenos Aires, Fuentes históricas y genealógicas, 1988; Jáuregui Ruedo, Carlos, *Matrimonios de la Catedral de Buenos Aires, 1747-1823*, Buenos Aires, Fuentes Históricas y Genealógicas argentinas, 1989.

Sin embargo, nuestro universo representado hasta aquí sigue siendo reducido dado que nuestras fuentes no incluyen ni las uniones de hecho ni las concertadas en Gran Bretaña u otro lugar fuera de la Ciudad de Buenos Aires. A su vez, debemos considerar que la cantidad de matrimonios mixtos bajo rito católico en nuestra muestra son pocos numéricamente. A diferencia de las uniones protestantes, para los casamientos católicos sólo tomamos una muestra (que corresponde a los registros publicados de los matrimonios en dos parroquias y la Catedral de Buenos Aires). No analizamos todas las parroquias católicas, por lo que los valores porcentuales nos son útiles pero no así los netos, como dijimos anteriormente. Estudiamos entonces los datos aportados por el *Diccionario de Británicos en Buenos Aires* de Maxine Hanon (cuadro Nº 10). En este caso, entre 1800 y 1824, las mujeres presentaron una marcada tendencia endogámica la cual se mantuvo en el segundo período, mientras que los varones presentaron una mayor apertura a los matrimonios mixtos. Éstos, en la segunda etapa, mostraron una tendencia más exogámica (un tercio se casó con nativas) pero posteriormente disminuyó. En el caso de las mujeres, las uniones con criollos continuaron siendo bajas en el tercer período y aumentó la endogamia intergeneracional.

[127] Para los tres períodos hemos incluido en la categoría de varones (v) a los británicos e hijos de británicos y en la categoría de mujeres (m) a británicas e hijas de británicas.

Cuadro Nº 10

Matrimonios de la comunidad británica en porcentajes (1800-1850)[128]

	1800-1824		1825-1832		1833-1850	
	v	m	v	m	v	m
con británicos/as	75,85	97,49	54,78	94,85	54,39	85,87
hijos de británicos/as	1,60	0,00	5,10	2,06	11,44	3,14
con nativos/as	16,17	1,76	30,57	0,00	14,10	3,81
otros	6,39	0,75	9,55	3,09	20,07	7,17
N=	501	398	157	97	603	446

Fuente: Hanon, Op. Cit.

Al detenernos en las características de los matrimonios endogámicos y analizarlos desde una perspectiva regional, descubrimos que en el primer período la gran mayoría de los que se casaron con connacionales, lo habían hecho en Gran Bretaña, es decir arribaron casados, por lo cual jamás ingresaron al "mercado matrimonial" porteño (cuadro Nº 11). Por el contrario, en los períodos posteriores disminuyeron la cantidad de británicos que arribaron casados y aumentaron los que se casaron en Buenos Aires y sus alrededores, dado que se incrementó la cantidad de británicos y descendientes de británicos en la zona.

Cuadro Nº 11

Matrimonios endogámicos: Lugar de casamiento y origen de los británicos en porcentajes

(1800-1850)

Lugar de casamiento	**1800-1824 N=388**	**1825-1831 N=94**	**1832-1850 N=397**
Casados en Gran Bretaña	75,77	22,34	19,40
Casados en Buenos Aires y alrededores	9,79	54,26	45,09
Otros/Sin datos	14,43	23,40	35,52
Nacionalidad contrayentes	**1800-1824**	**1825-1831**	**1832-1850**
Comprovincial	15,46	5,32	3,53
Connacional	21,65	18,09	23,43
Entre británicos	6,44	14,89	7,81
S/D	56,44	61,70	65,24

Fuente: Hanon, Op. Cit.

Pero, ¿cómo eran estas uniones endogámicas? En el primer período los matrimonios homogámicos se dieron entre connacionales (es decir entre las diferentes

[128] Para los tres períodos hemos incluido en la categoría de varones (v) a los británicos e hijos de británicos y en la categoría de mujeres (m) a británicas e hijas de británicas.

naciones que componían el Reino Unido de Gran Bretaña; ingleses con ingleses, escoceses con escoceses e irlandeses con irlandeses) y comprovinciales (del mismo condado). En suma, aquellos que arribaron casados, en su mayoría lo habían hecho en Gran Bretaña con alguien cercano residencialmente o perteneciente a la misma nación. Por el contrario, en el período posterior, cuando la mayoría de los matrimonios se concertaron en Buenos Aires, disminuyeron los enlaces con comprovinciales, pero aumentaron las uniones mixtas entre británicos de diferentes nacionalidades (irlandeses con escoceses, escoses con ingleses e irlandeses con ingleses[129]). En este período hubo una tendencia mayor a la exogamia de los británicos, ya sea con nativos o con diferentes nacionalidades británicas. Por el contrario, entre 1833 y 1850, los británicos se cerraron tanto a los matrimonios con locales como con otras nacionalidades británicas, aumentando las uniones entre comprovinciales.

¿Qué sucede con las tendencias endogámicas y exogámicas si analizamos la profesión del novio? Al estudiar las actividades ejercidas por el cónyuge masculino, notamos que las actividades comerciales, militares y profesionales presentaron una mayor tendencia a la exogamia mientras que aquellos que ejercían profesiones calificadas y/o artesanales, no calificadas y rurales tendieron a uniones homogámicas (apéndice: cuadro O). Tomamos como ejemplo los matrimonios de aquellos cónyuges cuyas actividades eran comerciales dado que de nuestra muestra es la más numerosa (245 casos) (cuadro Nº 12). Los dos primeros períodos muestran una tendencia a las uniones heterógamas, en especial si consideramos que la mayoría de los matrimonios endogámicos entre 1800 y 1824 se concertaron en Gran Bretaña entre connacionales por lo que dichos sujetos no ingresaron al "mercado matrimonial" local (apéndice: cuadro P). En la segunda etapa se duplicaron porcentualmente los casamientos exogámicos y disminuyeron casi a la mitad los homógamos. Paralelamente aumentaron los matrimonios concertados en Buenos Aires entre británicos y continuaron siendo más importantes los matrimonios entre connacionales. Es decir, aquellos que ejercían actividades comerciales preferían casarse con nativas que con mujeres de otra nacionalidad británica. Por último, entre 1832 y 1850 se presenta una tendencia endogámica en favor de las uniones con británicos, en su mayoría connacionales, con una mayor presencia de endogamia intergeneracional.

[129] La comunidad galesa durante la primera mitad del siglo XIX en la Ciudad de Buenos Aires era insignificante.

Cuadro Nº 12
Matrimonios de los varones británicos que ejercen actividades comerciales en porcentaje (1800-1850)

Matrimonios con	1800-1824 N= 91	1825-1832 N=38	1833-1850 N=116
británicas	54,95	26,32	49,14
hijas de británicas	0,00	5,26	8,62
nativas	34,07	60,53	22,41
otros	10,99	7,89	19,83

Fuente: Hanon, Op. Cit.

Pero, ¿con quiénes se casaban éstos comerciantes? De los 80 matrimonios mixtos que hemos analizado en el período 1800-1850, sólo disponemos de información sobre la profesión del padre de la novia para unos 26 casos[130]. Si bien la cifra sólo representa un tercio del total de las uniones y las conclusiones que extraigamos de ella serán provisorias y no generalizables, estos datos nos dicen algo sobre quiénes eran los suegros de estos isleños que se vincularon con miembros de la sociedad receptora. Según los datos encontrados, los británicos parecieron presentar una tendencia al matrimonio con hijas de comerciantes (un 42% aproximadamente), seguidos por las hijas de individuos que ejercían actividades profesionales y militares principalmente (cuadro Nº 13). En cuanto la nacionalidad del suegro, estos eran españoles o porteños (cuadro Nº 14).

En cuanto a los suegros de los británicos que se desposaron con británicas o hijas de británicos, sólo disponemos de información de 14 de los 129 matrimonios. Nuevamente, nuestras cifras son escasas y sólo podremos hacer algunas referencias poco precisas y no generalizables. La escasa información con la que disponemos se debe a que muchos de estos casamientos se concertaron en Gran Bretaña, por lo cual se nos dificulta obtener datos sobre las familias de las novias en dicho país. Al igual que los matrimonios con nativas, nuestras cifras parecieran mostrar una mayor tendencia a la búsqueda de una esposa cuyo padre ejerciera actividades similares a las del novio, es decir al matrimonio con comerciantes. Sin embargo, a diferencia de las uniones con locales, los comerciantes británicos parecieron elegir también casarse con hijas de

[130] Como la actividad de los padres de las novias no figuraban en ninguna de nuestras fuentes, buscamos información sobre ésta en diferentes diccionarios biográficos y en el *Almanaque de Comercio de la Ciudad de Buenos Aires* de Blondel para aquellos casos en los cuales disponíamos de información sobre el nombre completo del padre de la contrayente.

individuos vinculados con actividades rurales. En suma, se presentó una tendencia a los matrimonios endogámicos socio-profesionales en lo que respecta a las uniones de los comerciantes británicos.

Cuadro Nº 13
Actividades ejercidas por los padres de las novias casadas con británicos que ejercían actividades comerciales en porcentajes

	Padres novias nativas N=26	Padres novias británicas N=14
Actividades	%	%
Comerciales	42,31	35,71
Militares	26,92	0
Rurales	0	35,71
Marítimas	0	14,29
Profesionales	30,77	0
Otros	0	14,29
	100,00	100,00

Actividades comerciales: comerciante, negociante, pulpero
Actividades militares: general
Actividades profesionales: escribano, abogado, jurisconsulto, funcionario, contador, médico
Actividades rurales: chacarero, hacendado, horticultor
Actividades marítimas: marino mercante
Otros: reverendo
Fuente: Blondel, J. J. M., *Almanaque de comercio de la Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Imprenta del Estado, años: 1826 y 1830; Cutolo, V., *Nuevo diccionario biográfico Argentino,* Buenos Aires, Ed. Elche, 1979; Piccirilli, Ricardo; Gianello, Leoncio y Romay, Francisco L. (directores), *Diccionario histórico argentino*, Buenos Aires, Editorial Histórica Argentina, 1953; Udaondo, E., *Diccionario biográfico argentino*, Buenos Aires, S/D, 1938; Hanon, Op. Cit.

Cuadro Nº 14
Nacionalidad padres de nativas casadas con británicos que ejercen actividades comerciales en porcentajes

Nacionalidad Padre N=19	%
Español	47,37
Porteño	47,37
otro	5,26
	100,00

Fuente: Cutolo, Op. Cit.; Piccirilli, Gianello y Romay; Op. Cit.; Udaondo, Op. Cit.

En cuanto a las profesiones más homogámicas, tomamos los que ejercen actividades calificadas y artesanales dado que es la actividad más representativa por el número de nuestra muestra (440). Estas, al igual que para el caso de las actividades comerciales, registraron un incremento de los matrimonios exogámicos en el segundo período y en la primera etapa se registraron la mayor cantidad de matrimonios concertados en Gran Bretaña entre connacionales (apéndice: cuadro Q y cuadro Nº 15).

Entre 1800-1824 y 1825-1831 disminuyeron gradualmente los matrimonios entre británicos y aumentó la endogamia encubierta. En el segundo período la mayor cantidad de casamientos fue entre británicos de distinta nacionalidad y se registraron muy pocos matrimonios entre comprovinciales. Por último, entre 1832 y 1850 aumentaron discretamente las uniones entre connacionales y comprovinciales y disminuyeron a la mitad porcentualmente las uniones entre británicos.

Cuadro Nº 15
Matrimonios de británicos que ejercen actividades calificadas y/o artesanales en porcentaje (1800-1850)

Matrimonios con	1800-1824 N=209	1825-1832 N=63	1833-1850 N=168
británicas	85,65	71,43	59,52
hijas de británicas	0,00	4,76	9,52
nativas	9,57	15,87	8,93
otros	4,78	7,94	22,02

Fuente: Hanon, Op. Cit.

¿Cuán heterógama fue la comunidad británica en Buenos Aires en relación a otras comunidades extranjeras? Desafortunadamente carecemos de datos sobre las pautas matrimoniales de otras comunidades durante la primera mitad el siglo XIX. Sólo disponemos de esta información para el período tardocolonial y de la inmigración masiva; si bien el contexto migratorio, social, político y económico es otro, son las únicas cifras con las que contamos. Tomamos los datos analizados por De Cristóforis[131] para las últimas décadas del siglo XVIII y la primera del siglo XIX y por Freundich de Seefeld[132] sobre los ingleses y los de Jackubs[133] quien estudia las pautas matrimoniales de los británicos para la segunda mitad del siglo XIX.

De Cristóforis analiza las actas matrimoniales de las seis parroquias de Buenos Aires, testamentos y padrones de habitantes para estudiar el comportamiento matrimonial de los gallegos y asturianos entre 1770 y 1812. La autora concluye que estos peninsulares tendieron a contraer nupcias con mujeres criollas (un 98% para el caso de los gallegos y un 93% para los asturianos) como consecuencia de una elevada tasa de masculinidad y de una predisposición al matrimonio con criollas como medio de

[131] De Cristóforis, Nadia, "Los migrantes del noroeste hispánico en el Buenos Aires tardo colonial: la construcción de un tejido relaciones luego del traslado ultramarino" en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, Nº 6, 2007, pp. 45-76.
[132] Freundich de Seefeld, Ruth, "La integración social de extranjeros en Buenos Aires: según sus pautas matrimoniales: ¿pluralismo cultural o crisol de razas? (1860-1923)", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 1, Nº 2, abril 1986, pp. 203-231.
[133] Jakubs, Op. Cit.

integración y movilidad social dentro de la sociedad receptora. Por el contrario, las gallegas y asturianas tendieron a casarse con peninsulares (un 80% para las primeras y un 100% para las segundas) lo cual pudo deberse, entre otras cuestiones según la autora, a la amplia oferta de potenciales contrayentes masculinos del mismo origen regional. Sin embargo, hacia 1855 disminuyeron los matrimonios exogámicos; la cantidad de matrimonios mixtos pasó de un 98% a un 56% para los gallegos y del 93% al 68% para los asturianos[134].

En comparación con la comunidad británica en el período 1810-1850 éstos extranjeros presentaron un mayor nivel de exogamia. Sin embargo, a diferencia de los peninsulares, los británicos presentaron una menor tasa de masculinidad; en el caso de los gallegos y asturianos había una mujer gallega por cada 45 hombres y una asturiana cada 14 hombres, por el contrario en el caso de los británicos había una mujer cada tres hombres en 1827 (ver capítulo 1) y una mujer cada dos hombres en 1855[135]. Esta mayor tasa de masculinidad para el caso de los peninsulares significa que existía una menor oferta de potenciales contrayentes femeninos del mismo origen regional. Por el contrario, la menor tasa de masculinidad en el caso de los británicos implica que éstos extranjeros tenían mayores opciones al momento de contraer nupcias lo cual explica el menor porcentaje de matrimonios exogámicos en relación a estos extranjeros.

En cuanto a la evolución de las pautas matrimoniales de los británicos a lo largo de todo el siglo XIX, utilizamos los datos aportados por Freundich de Seefeld y Jackubs para comparar con los analizados aquí. Las cifras que comparamos nacen del análisis de diferentes fuentes históricas; mientras que la primera autora sólo estudia a los ingleses y elabora sus cuadros en base a los *Registros Estadísticos de Buenos Aires* y los *Anuarios Estadísticos de la Ciudad de Buenos Aires*, la segunda analiza la comunidad británica en su totalidad y construye sus cuadros en base a los censos nacionales de 1869 y 1895. Este estudio de fuentes diferentes llevó a ambas autoras a elaborar cuadros cuyos valores son disímiles. A su vez, ninguna de las dos tomó en consideración la endogamia encubierta para calcular las pautas matrimoniales. Nosotros, ante la inexistencia de dichas fuentes para el estudio de las pautas matrimoniales durante la primera mitad del siglo XIX, hemos utilizado los registros parroquiales y de las iglesias protestantes y el diccionario de Hanon.

[134] De Cristóforis, Nadia Andrea, "Las uniones matrimoniales de los gallegos y asturianos en el Buenos Aires de la primera mitad del siglo XIX: características y efectos sobre los procesos de integración" en *VIII jornadas argentinas de estudios de población*. Tandil, UNCPBA, Octubre de 2005.
[135] *Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires*, primer semestre 1855

Al comparar el comportamiento matrimonial de los británicos durante la primera mitad del siglo XIX y la segunda notamos que los varones presentaron una mayor apertura al matrimonio con nativas durante la primera mitad del siglo XIX (con un porcentaje máximo de entre el 58% y el 30% según la fuente) (cuadros Nº 9 y 10) que en la segunda mitad del siglo XIX (un 27,3% según Jackubs para 1869 y un 30,5% para 1875-1878 según Seefeld) (apéndice: cuadros R y S). En cuanto a las uniones endogámicas, sin considerar la endogamia encubierta (dado que no lo hace ninguna de las dos investigadoras), el porcentaje es menor al calculado por ambas. Para la primera mitad del siglo XIX osciló entre el 54% (Hanon) y el 38% (Iglesias protestantes y católicas), en la segunda mitad del siglo fue entre el 63,8% (Jackubs) y el 53,5% (Seefeld). En cuanto al comportamiento matrimonial de las mujeres, fue mayor su tendencia a la endogamia en la primera mitad del siglo XIX (con valores de 90% en promedio) que en la segunda (entre un 80% y un 75% en promedio).

En suma, si comparamos la comunidad británica a lo largo del siglo XIX, los varones presentaron una tendencia más marcada hacia la exogamia en la primera mitad del siglo que en la segunda, mientras que entre las mujeres predominaron ampliamente las uniones homogámicas. Es decir, dentro de la comunidad británica, los varones estuvieron más abiertos a las uniones con nativas que las mujeres, quienes tendieron a cerrar sus opciones dentro de la propia comunidad.

Universidad de SanAndrés

2.5 Asimilación a la sociedad receptora

Al considerar los factores positivos para la unión matrimonial entre británicos y criollas podemos concluir lo siguiente: en primer lugar, de acuerdo a los relatos de viajeros y de un porteño, Calzadilla, existía una afinidad física e intelectual entre las mujeres criollas y los británicos. En segundo lugar, el modelo político y cultural británico era admirado por ciertos grupos de la sociedad local, en particular en el período rivadaviano. De este modo podríamos hablar de una compatibilidad de las pautas, valores y comportamientos culturales que generaba una cierta afinidad entre la sociedad local y esta comunidad extranjera. En tercer lugar, ciertos grupos de británicos participaban de "espacios de sociabilidad" con los nativos, en particular en las tertulias, en las cuales se vinculaban con las damas de la sociedad porteña y tejían relaciones con la elite local. En cuarto lugar, si bien criollos y británicos tenían diferentes creencias religiosas, estas no fueron un impedimento real para los matrimonios, en especial a partir de 1825 dado que se podían casar a pesar de las restricciones solicitando una

dispensa o en las iglesias protestantes y en 1832 la intervención de la autoridad civil en estas cuestiones tendió a convertir en un mero "trámite" la solicitud de dicha dispensa, de acuerdo a Mariluz Urquijo. Tampoco existía un rechazo social hacia los "herejes" según las impresiones de los viajeros y Quesada, dado que ninguno fue perseguido por su fe, presenció ni conoció de la existencia de la persecución de algún connacional. En quinto lugar, la proximidad residencial debe haber facilitado los contactos entre criollos y británicos. En sexto lugar, había un desequilibrio entre los sexos. La comunidad británica presentaba una mayor proporción de hombres que de mujeres y en la sociedad local la proporción era inversa, lo cual favorecía los matrimonios mixtos.

Por último, debemos considerar el "efecto flujo" y el "efecto escala". En cuanto al primero, de acuerdo a las conclusiones del capítulo primero, podemos afirmar que hacia principios de la década de 1820 se aceleró el ingreso de británicos a la Ciudad de Buenos Aires. A mediados de la década de 1830 la comunidad creció y llegó a componerse de unos 5.000/6.000 individuos en toda la provincia de Buenos Aires según Parish. Esta consolidación de la presencia británica y la configuración de una comunidad numerosa, ofreció un "mercado matrimonial" más amplio de donde elegir el cónyuge. Esta situación podría explicar el por qué del aumento de las uniones endogámicas comprovinciales en el tercer período. Por el contrario, en los períodos anteriores la presencia de súbditos ingleses era menor; todavía no se había configurado una comunidad relativamente más amplia y numerosa. Esa situación debe haber fomentado las uniones exogámicas, dado que el "mercado matrimonial" ofrecía menos opciones. En cuanto al "efecto escala", estamos frente a una inmigración no muy numerosa en relación a la población local; mientras que la población de la Ciudad de Buenos Aires era de 62.236 individuos según el censo de Rosas de 1836, de éstos sólo unos 4.000 eran extranjeros (el 6,4%)[136]. Esta situación, como afirma Otero, tiende a favorecer una mayor interacción de la sociedad local y la extranjera. En 1855, la población total de la ciudad era de 92.709 individuos, de éstos 32.726 eran extranjeros (un 35%), pero sólo 2.054 eran ingleses; éstos representaban el 2,2% del total de la población[137]. La cantidad de extranjeros en la ciudad aumentó en relación a la población nativa, en general, y de británicos, en particular, al mismo tiempo que disminuyeron las uniones exogámicas de los británicos.

[136] Besio Moreno, Op. Cit, p. 349.
[137] Recchini de Lattes, Zulma L., *La población de Buenos Aires componentes demográficos del crecimiento entre 1855 y 1960,* Buenos Aires, Editorial del Instituto Ditella, 1971.

Dados estos factores positivos para las uniones exogámicas, podemos concluir que antes del período rivadaviano, predominaron las uniones exogámicas entre británicos que arribaron solteros y criollas. Esta exogamia se explica por la disparidad entre los sexos y los efectos "flujo" y "escala" y la afinidad cultural entre ambas. Antes de las reformas y proyectos llevados adelante por el gobierno de Martín Rodríguez la gran mayoría de británicos asentados en Buenos Aires eran varones por lo cual no contaban con mujeres de su misma nacionalidad para contraer matrimonio a menos que retornaran a su patria de origen para casarse (lo que algunos hicieron). Asimismo el volumen de ingreso de británicos en dicho período fue limitado y la sociedad receptora era más numerosa que la comunidad en Buenos Aires.

Entre 1825 y 1831 la comunidad alcanzó el mayor grado de apertura del período cualquiera fuera la profesión del novio y el origen regional de los cónyuges según los registros de las parroquias católicas y los datos de Hanon. Los matrimonios exogámicos entre varones británicos y nativas se volvieron más numerosos y existió una mayor tendencia a la apertura en uniones tanto con criollas como con miembros de otras naciones de Gran Bretaña. Esta apertura fue un efecto del período rivadaviano y sus proyectos colonizadores que concebían a las culturas nórdicas europeas como deseables para su integración. Los miembros de la comunidad británica eran vistos como procedentes de un país cuyo modelo político y cultural era admirado, lo cual pudo haber fomentado las uniones exogámicas. Es decir, algunos grupos de criollos estaban dispuestos a vincularse con estos extranjeros dado que existía una cierta compatibilidad de pautas y valores culturales. Estas uniones, a su vez, fueron posibles gracias a que compartían con la sociedad local "espacios de sociabilidad" y pautas residenciales, las cuales favorecieron los contactos entre estos extranjeros y los grupos nativos. Esta misma situación es descripta por nuestras fuentes indirectas, los viajeros (Love y los hermanos Robertson entre otros) resaltan la existencia de gran cantidad de uniones heterógamas (varones británicos con mujeres locales) en estos años.

Paralelamente el "efecto escala" favoreció las uniones exogámicas, dado que la presencia británica en la Ciudad de Buenos Aires siguió sin ser numerosa en relación a la población local; esto favoreció una mayor interacción entre el elemento británico y el criollo. Como afirma Otero, hubo una mayor tendencia a los matrimonios exogámicos en aquellos grupos nacionales más pequeños y antiguos. A diferencia del período de la inmigración masiva, en esta época la sociedad nativa pudo haber constituido una base

Universidad de San Andrés

demográfica, socioeconómica y cultural lo suficientemente amplia a la cual podrían integrarse los migrantes[138].

Sin embargo, esta situación se modificó en el tercer período estudiado cuando aumentaron las uniones endogámicas y se comenzó a equilibrar la relación entre los sexos. Las uniones exogámicas se cerraron tanto para los matrimonios con criollos como con miembros de otras naciones británicas como consecuencia de la ampliación del "mercado matrimonial" (había mayor cantidad de británicas o hijas de británicos). Es esta realidad la que describen los hermanos Robertson en su libro. Tanto las fuentes cualitativas como las cuantitativas nos presentan una comunidad que ha aumentado su tamaño y ofrece mayores opciones matrimoniales; en consecuencia aumentaron los matrimonios entre connacionales mientras disminuyeron las uniones con individuos de la sociedad receptora y/o de otras naciones del Reino Unido de Gran Bretaña. Es probable que esta situación sea resultado de la construcción de una verdadera "colectividad" entendida desde el punto de vista de los actores, no como mera construcción historiográfica. Es decir, a medida que trascurrieron los años, la mayor afluencia de británicos posibilitó la construcción de espacios propios de sociabilidad, alejando a estos extranjeros de los salones de la elite porteña y diferenciando ingleses de escoceses e irlandeses. En este contexto emergieron instituciones y entidades que agrupaban a estos extranjeros lo cual pudo haber generado en los actores una identificación identitaria nacional en tanto construcción imaginaria que emparejaba a ciertos individuos y diferenciaba a otros.

En cuanto a la conducta matrimonial por actividad ejercida por lo novios, las profesiones más exogámicas fueron las comerciales, militares y profesionales dado que eran las actividades que requerían un mayor contacto con la sociedad local. También, estas profesiones obligaban a los extranjeros a relacionarse y estar en permanente contacto con la sociedad receptora. En particular aquellos que desempeñaban actividades comerciales necesitaban conocer el mercado, sus características y su dinámica; para ello pudo haber sido importante vincularse con la sociedad receptora. Por el contrario, las actividades no calificadas, rurales y artesanales y/o calificadas requerían un menor contacto con la sociedad local. Asimismo, aquellos que ejercían estas actividades solían arribar con sus familias desde su patria de origen, en especial las últimas dos, quienes arribaron para formar colonias donde mantuvieron un mayor grado

[138] Otero, Op. Cit y Otero, Miguez, Argeri, Bjerg, Op. Cit.

de aislamiento que otras formas de inserción en el mercado local. Por otro lado, la mayor tendencia hacia las uniones exogámicas de aquellos que ejercían actividades comerciales, militares y profesionales puede relacionarse con que éstos grupos socio-profesionales gozaban de un status social más elevado, lo cual los posicionaba en un lugar más visible para las elites porteñas quienes los podían considerar como "pares" a nivel socio-económico y como tales los podían concebir como posibles yernos. Probablemente los británicos que ejercían otras actividades deben haberse vinculado con otros sectores de la sociedad receptora que no formaban parte de la elite local, menos tolerantes y propicios a las uniones con estos extranjeros.

Concluyendo, al contrario de lo supuesto por diversos autores, como es el caso de Cortes Conde, Devoto, Mallo y Lynch, los varones de la comunidad británica en Buenos Aires tendió a exhibir un importante grado de asimilación a la sociedad porteña en las primeras décadas del siglo XIX. Las conductas matrimoniales tendientes a las uniones exogámicas reflejan un cierto grado de integración de esta comunidad extranjera a la sociedad porteña si consideramos que la familia es un lugar central para la socialización de las nuevas generaciones; es en el núcleo familiar donde se transmiten un número de tradiciones culturales propias de cada comunidad.

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

Capítulo 3: Inserción económica de los británicos en Buenos Aires

> *"Aunque hay familias acomodadas, no creo que las haya extraordinariamente ricas, es decir que posean de 30 a 50.000 libras. Las casas, el ganado y los campos constituyen la propiedad más segura."*[139]

El Buenos Aires del siglo XIX ofrecía un nivel relativamente elevado de oportunidades (aunque muchas de ellas riesgosas) en un mercado que se abría a la presencia de extranjeros y sus negocios mercantiles y donde escaseaba la mano de obra calificada. En el presente capítulo analizaremos en qué medida los británicos que hemos estado estudiando en los capítulos anteriores lograron sacar ventaja de esa situación para progresar económicamente en suelo argentino.

Como ya hemos visto anteriormente, son escasos los trabajos que analizan a los extranjeros durante el período de la inmigración temprana. Investigadores como Moya[140] y Da Orden[141] han estudiado la inserción de los españoles en el mercado laboral y la economía argentina durante la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo, hemos encontrado pocos estudios sobre dicho problema en el período anterior y ninguno sobre los británicos[142]. Para la primera mitad del siglo XIX sólo contamos con un estudio de Silvia Mallo[143] sobre las inversiones en propiedades urbanas de los ingleses en Buenos Aires, dos trabajos (uno de Stewart[144]y otro de Blinn Reber[145]) sobre casas mercantiles británicas en Buenos Aires y una cantidad de trabajos desde la historiografía local y anglosajona que, enfocados sobre problemas económicos locales o sobre las relaciones económicas entre Argentina y Gran Bretaña, han realizado una serie

[139] Un inglés, Op. Cit., p. 77.
[140] Moya, José C., *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930,* Buenos Aires, Emecé, 2004.
[141] Da Orden, Liliana, *Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina moderna*, Buenos Aires, Biblio., 2005.
[142] Iriani, Marcelino, "Los vascos y la inmigración temprana en la provincia de Buenos Aires. Su inserción en la estructura productiva, 1840-1880" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 7, Nº 20, abril 1992, pp. 101-148; Korol y Sábato, Op. Cit.
[143] Mallo, Silvia Cristina, "Los Ingleses vecinos de Buenos Aires. Sus inversiones en propiedades urbanas, 1810-1850" en *Separata VI Congreso Nacional de Historia*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1982.
[144] Stewart, Iain A. D., "Living with Dictator Rosas: Argentina Through Scottish Eyes" en *Journal of Latin American Studies*, vol. 29, N° 1, febrero 1997, pp. 23-44.
[145] Blinn Reber, Op. Cit.

de observaciones sobre la inserción mercantil de ingleses en la economía porteña[146]. Sin embargo, ninguno de estos realiza una investigación minuciosa sobre el desempeño económico de los británicos en Buenos Aires en el período señalado.

En el presente capítulo estudiaremos la inserción económica de estos extranjeros, los mecanismos a través de los cuales lograron mejorar su situación económica en la tierra de adopción, los sectores de la economía local en los cuales invirtieron y las actividades a las cuales se dedicaron. Comenzaremos por hacer una serie de observaciones sobre el uso de las fuentes y luego analizaremos el desempeño de los británicos que arribaron entre 1810 y 1850.

3.1 Las fuentes

Para estudiar el desempeño económico de los británicos recurrimos a los relatos de viajeros y a dos fuentes cuantitativas: la contribución directa y las sucesiones. Los relatos de viajeros nos permiten analizar la impresión que tenían los extranjeros que circularon por la región sobre la presencia económica de los británicos en Buenos Aires y nos detallan su inserción durante las primeras décadas del siglo XIX. Por el contrario, las fuentes cuantitativas, nos refieren al patrimonio de estos extranjeros al momento de su muerte (la cual aconteció en la mayoría de los casos en la segunda mitad del siglo XIX) o en un momento específico (cuando se realizó el censo económico).

La Contribución Directa (CD), impuesto creado en 1821, gravaba el patrimonio de cada propietario invertido en capital comercial, ganado, "fábricas" y "objetos no especificados"[147]. Esta fuente nos es muy útil para determinar el capital de nuestros extranjeros en un momento particular de sus vidas, comparar el desempeño económico de los mismos en un mismo momento y analizar en qué sectores de la economía local se insertaron. Sin embargo, los patrimonios declarados por los contribuyentes tendieron a ser menores a los reales dado que se registraban bienes por debajo del valor real y/o se ocultaban. Esta situación se debió a que la aplicación de la ley dependía de la buena fe

[146] Entre otros podemos mencionar diferentes trabajos de H. S. Ferns, Tulio Halperin Donghi y Jorge Gelman y los siguientes textos: Blow Williams, Judith, "The Establishment of British commerce with Argentina" en *The Hispanic American Historical Review*, vol. 15, Nº 1, febrero 1935, pp. 43-64; Amaral, Op. Cit.; Irigoin, María Alejandra, "Inconvertible Paper Money, Inflation and Economic Performance in Early Nineteenth Century Argentina", en *Journal of Latin American Studies*, vol. 32, N 2, mayo 2000, pp. 333-359; Pratt, E. J. "Anglo American commercial and Political Rivalry on the Plata, 1820-1830" en *The Hispanic American Historical Review*, vol. 11, Nº 3, agosto 1931, pp. 302-335; Thompson, Andrew, "Informal Empire? An Exploration in the History of Anglo-Argentine Relations, 1810-1914" en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 24, Nº 2, mayo 1992, pp. 419-436.

[147] Todos los bienes no incluidos en las categorías anteriores: tierra (en propiedad o en enfiteusis), edificaciones, corrales, carretas, etc.

de los contribuyentes (cada uno fijaba su capital por declaración propia) y a que la depreciación de la moneda no iba acompañada por una actualización de los capitales poseídos.

Como consecuencia de esta constante subvaloración de los patrimonios poseídos, el gobierno llevó adelante en 1839 un censo económico de la provincia de Buenos Aires con el fin de reajustar el cobro del impuesto. El juez de paz de cada partido debía registrar los bienes de cada vecino conformando una comisión formada con los alcaldes y tenientes de cada cuartel. A su vez, se eliminó la exención del pago de este impuesto para los pequeños capitalistas, por lo cual todo aquel que fuera poseedor de algún pequeño capital estaría representado en la fuente. La valuación de los patrimonios de 1839 es más precisa y amplia que la CD de otros años, por lo que la hemos utilizado para nuestro análisis. Sin embargo, debemos ser cautelosos con su uso porque dicho censo fue levantado en una situación política y económica crítica (guerra civil e internacional, bloqueo, paralización de la actividad exportadora) y años después de una de las peores sequías (1828-1832) que enfrentó la campaña de Buenos Aires, lo cual pudo producir una alteración de los precios reales de los bienes declarados y en posesión. A su vez, esta fuente no ofrece información sobre las tenencias en dinero y los activos líquidos y subestima la importancia de los créditos en giro y el capital mercantil. Era muy difícil que los funcionarios pudieran calcular fehacientemente el patrimonio mercantil, por lo cual debían tomar por bueno lo declarado por el contribuyente. Asimismo, es probable que los bienes inmuebles declarados se estimaran por debajo de su precio de mercado, aunque no se podía ocultar su existencia. Por todos estos motivos, el peso de los impuestos recaía más fuertemente sobre las reses y la producción agropecuaria en general, por lo cual los agentes recaudadores estaban más atentos a su valuación y, como en general el juez de paz encargado del cobro conocía la región, sabía aproximadamente las cabezas de ganado que poseían los contribuyentes. En suma, es probable que el peso relativo de los componentes de las fortunas de los contribuyentes se encuentre subestimado y distorsionado en esta fuente[148].

[148] Fitte, *Lista Alfabética de los Señores capitalistas sujetos al ramo de contribución directa de esta capital y su campaña, con expresión de la calle, Número de puerto o departamento, donde habitan, y la cuota que a cada individuo le ha cabido con arreglo a las manifestaciones que se han hecho en el año 1825 la que se publica de orden superior para conocimiento de los intereses y la satisfacción del encargado*, ANH, Buenos Aires, 1970; Gelman, Jorge y Santilli, Daniel, "Distribución de la riqueza y crecimiento económico. Buenos Aires en la época de Rosas" en *Desarrollo Económico*, Nº 169, vol. 43, abril-junio 2003; Gelman y Santilli, Op. Cit., 2004; Hora, Roy, "El perfil de la elite de Buenos Aires en las décadas centrales del siglo XIX" en *Revista de historia económica*, Nº 2, 2006, año XXIV

En cuanto a las sucesiones, la información que aportan es bastante precisa dada la ausencia de imposiciones fiscales sobre los bienes heredados (lo cual disminuye al mínimo la tendencia a ocultar el valor real de los patrimonios) y la presencia de los herederos y albaceas en los inventarios atentos a los errores y ocultaciones. Sin embargo, esta fuente sobrerepresenta a los grupos más prósperos dado que los sectores de menores recursos rara vez testan o efectúan algún tipo de inventario a su fallecimiento. Asimismo, las sucesiones no miden los ingresos de un individuo durante toda su vida, sino más bien la propiedad poseída hacia fines de la misma. Tampoco explican cómo se construyeron las fortunas y la información que nos presentan no se corresponde, en general, con la etapa de mayor actividad de los involucrados. A su vez, como las casas comerciales suelen tasarse por el valor de su inventario y créditos a favor sin considerar su situación en el mercado local e internacional, los activos comerciales suelen estar subestimados[149]. Para una comunidad de extranjeros esta fuente presenta un problema adicional; sólo disponemos de información sucesoria de aquellos británicos que se asentaron en Buenos Aires y al morir sus bienes entraron en sucesión en el territorio argentino. En este trabajo, sólo analizamos a aquellos para los que contamos con información completa y precisa. En consecuencia, aquí nos limitaremos a estudiar el desempeño económico de los británicos que ingresaron al puerto de Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX y al morir sus bienes fueron inventariados y tasados para su repartición entre sus legítimos herederos en la Argentina. Es preciso tener en cuenta estas consideraciones dado que las conclusiones que extraigamos del análisis de nuestras fuentes se limitan a estos individuos.

Para analizar el desempeño económico de estos extranjeros hemos elaborado primeramente un listado de los capitalistas[150] británicos a partir de la CD de 1839. Si bien los capitales declarados son inferiores al patrimonio neto real de estos extranjeros (como explicamos anteriormente) y aquellos británicos que ingresaron luego de dicha fecha no son captados por esta fuente, consideramos que este listado nos sirve para trazar un panorama general sobre el patrimonio de los británicos a mediados del período que nos interesa analizar. A su vez, a diferencia de las sucesiones, esta fuente nos permite estimar el capital de aquellos británicos que posteriormente abandonaron la

[149] Hora, Op. Cit.
[150] Nos referimos con el término "capitalista" simplemente a aquellos individuos que poseían algún capital.

región o que al morir sus bienes no entraron en sucesión ni fueron tasados para su repartición y adjudicación.

Dado que estamos trabajando con un grupo de extranjeros y que su nacionalidad no se encuentra consignada en la fuente, para construir nuestro listado hemos identificado los apellidos anglosajones y luego los comparamos con el listado de británicos en Buenos Aires elaborado por Hanon en base a los ingresos de pasajeros, a distintos censos de la Ciudad de Buenos Aires, a los registros del consulado británico en Buenos Aires, a las actas de matrimonios y defunciones de las iglesias católicas y protestantes y a los periódicos de la comunidad[151]. Incluimos solamente a aquellos individuos que hemos logrado identificar positivamente; aquellos de quienes no tenemos información o la misma es incompleta no figuran en nuestra muestra. A su vez, muchos de los apellidos británicos que figuran en la CD se encuentran escritos con errores ortográficos o "castellanizados". Sin embargo, como la cantidad de británicos residentes en Buenos Aires para 1839 no era muy numerosa, en muchos casos hemos logrado identificarlos a pesar de dichos errores. En suma, es probable que muchos británicos no aparezcan representados en nuestra selección, ya sea porque "castellanizaron" su apellido y no los logramos identificar, porque no aparecen en la CD (no estaban en el momento de censo, no tenían o no declaraban capital para tributar) o porque no figuran a titulo individual sino dentro de alguna sociedad comercial de la cual formaban parte en el momento. No obstante, consideramos que nuestra muestra es significativa para poder conocer los patrimonios de los británicos residentes en Buenos Aires en el período.

Posteriormente, en aquellos casos en los cuales disponemos de información sucesoria y la misma era completa y precisa, hemos elaborado un segundo listado de principales capitalistas británicos para estudiar, hasta donde la información nos permitió, su inserción en la economía local. Este listado lo hemos construido en base a información sobre los capitalistas sujetos a tributación de la CD más aquellos británicos que ingresaron posteriormente y de quienes encontramos información sucesoria. A diferencia del primer listado, las tasaciones que presentan las sucesiones son más completas, precisas y veraces que las de la CD ya que en estas fuentes no existe una marcada tendencia a la subvaloración de bienes. Si bien las conclusiones que extraigamos sólo pueden ser provisorias y no generalizables, dado que la muestra con la

[151] Hanon, Op. Cit.

que contamos es relativamente pequeña (51 casos), el análisis de estas sucesiones nos puede sugerir algunas ideas sobre el patrimonio e inserción de los británicos que se radicaron en la región.

Por otro lado, como el valor de las propiedades y ganado fue incrementándose a lo largo del período como consecuencia del desarrollo ganadero local, aquellos que fallecieron hacia fines del siglo XIX registraron un patrimonio mayor a los que fallecieron antes. En consecuencia, hemos dividido la información en dos etapas con el objetivo de facilitar la comparación de las fortunas analizadas.

3.2 La visión de los viajeros

Los viajeros ingleses que circularon por la región nos acercaron algunas impresiones sobre la inserción económica de estos extranjeros en Buenos Aires. Hay un consenso general, tanto en la literatura de época como en la historiografía, sobre el importante papel desempeñado por los británicos en el comercio internacional local luego de los acontecimientos de Mayo. Por ejemplo, Thomas Love, en la década de 1820 afirmaba que:

> Los comerciantes británicos gozan de gran estimación en Buenos Aires: el comercio del país se halla principalmente en sus manos[152].

Sin embargo, estos no sólo se insertaron en los negocios de importación y exportación. Love también menciona que muchos otros se dedicaron a la venta al por menor y/o adquirieron tierras para la producción de cueros o la explotación agrícola.

> La cantidad de súbditos británicos dispersos en el país que se dedican a la curtiembre, a la agricultura y a otras tareas, es más numerosa de lo que podría creerse[153].

Asimismo, Beaumont en la misma época consideraba que la Ciudad de Buenos Aires y sus alrededores ofrecía una diversidad de opciones que no se limitaban solamente a los negocios mercantiles. No sólo tenían oportunidades de conseguir

[152] Un inglés, Op. Cit., p. 54
[153] Ibidem, p. 55

empleos bien remunerados sino que el mercado local también ofrecía una serie de opciones para desarrollar emprendimientos propios.

> … cuando los emigrantes, en general, desearon establecerse por su cuenta en Buenos Aires o sus alrededores… tenían buenas ofertas como empleos u oportunidades para emprender negocios de provecho…[154]

No obstante, las posibilidades de inserción de estos extranjeros en la producción ganadera local parecían ser limitadas. Love señalaba que a los ingleses les era complicado competir con las elites locales, quienes conocían el negocio y lo desarrollaban exitosamente.

> Algunos ingleses han comprado estancias o chacras para la cría del ganado; temo, sin embargo, que no pueden competir con los criollos, quienes parecen ser excelentes ganaderos[155].

Hacia la década de 1830, sin embargo, Parish menciona que los súbditos británicos también se involucraron en la producción lanar. Antes de abandonar su puesto como cónsul de Gran Bretaña en el Río de la Plata para retornar a Gran Bretaña, Parish notó que sus compatriotas estaban adquiriendo tierras para dedicarse a la cría y refinamiento del ganado ovino. La producción lanar era insignificante hasta ese momento, pero luego de la guerra con el Brasil, el mercado internacional favoreció la exportación de lana a Inglaterra y muchos súbditos de la corona inglesa aprovecharon dicha coyuntura para innovar en un nuevo tipo de explotación ganadera, no desarrollada aún por lo productores locales. Según explica el Cónsul:

> Merece una mención particular el extraordinario aumento que ha tenido lugar en estos últimos años en aquel país el artículo de las lanas … la cría de ovejas estaba del todo descuidada hasta que un emprendedor compatriota nuestro, terminada la guerra con el Brasil en 1828, viendo la casi total abolición del derecho de importación que

[154] Beaumont, Op. Cit., p. 183.
[155] Un inglés, Op. Cit., p. 56

antes pesaba sobre este artículo en Inglaterra, y apercibido de la posibilidad de aumentar los retornos útiles del país añadiendo las lanas a sus principales productos, introdujo las razas mejoradas de ovejas merino y sajonas, que se han propagado permanentemente en aquella provincia.

Al finado D. Pedro Sheridan y al Sr. Harrat es deudor Buenos Aires de esta nueva fuente de su riqueza, que promete rivalizar en importancia con las más valiosas de sus antiguas producciones. Aunque los primeros años las lanas que se exportaban no sobresalían en calidad… en los últimos años han ido mejorando sobremanera, y algunas partidas de las exportadas son casi tan buenas como cualquiera de las lanas que se traen a nuestros mercados[156].

Una década más tarde, otro viajero, William Mac Cann, realiza un recorrido por las pampas argentinas a caballo, visitando campos de compatriotas[157]. Mac Cann fue un negociante inglés que arribó en 1842 a Buenos Aires y permaneció en la región por unos tres años y a su retorno a Inglaterra escribió un libro sobre su viaje por las provincias, las costumbres de los locales, el gobierno rosista y la presencia de británicos en la región. En particular nos interesa de este relato las impresiones del autor sobre el campo argentino. A lo largo de su relato Mac Cann señala y resalta la presencia de gran cantidad de ovejas refinadas en los campos por los que transitó. Esta descripción nos permite ver de qué manera se expandió la producción lanar desde 1820 cuando Love realizó sus observaciones sobre la inserción económica de los británicos. Hacia 1840 este viajero no menciona la inserción económica de británicos en la esfera mercantil ni en el mercado laboral urbano dado que su relato se centró principalmente en descripciones del campo argentino. Por el contrario, sus referencias son sobre la importancia de estos extranjeros en la explotación ovina local.

En suma, los viajeros observaron una presencia importante de británicos en la economía local. Algunos se dedicaron al comercio internacional, otros a la venta de bienes al por menor. Pero también, un gran número de estos extranjeros se insertó en el mercado laboral como trabajadores calificados o como productores ganaderos, aunque en este último caso se dedicaron a la producción lanar más que a la de cueros, porque,

[156] Parish, Op. Cit., p. 525
[157] Mac Cann, William, *Viaje a caballo por las pampas argentinas*, Buenos Aires, S/D, 1939 [1847].

según concluye uno de los viajeros, este tipo de explotación estaba principalmente en manos de productores locales.

3.3 Evaluación de los patrimonios

La imagen que nos presentan los datos cualitativos obtenidos de las sucesiones y el pago de la CD es similar a la brindada por los viajeros. No obstante, a diferencia de los relatos de viajeros, estas fuentes nos permiten conocer cuán exitosa fue su inserción económica analizando los patrimonios que dejaron al momento de su muerte o la fortuna que poseían cuando se realizó el censo económico de 1839.

En total la CD nos presenta un universo de 117 británicos (consideramos a los individuos que conformaban las diferentes sociedades y casas comerciales) (apéndice, cuadro T). Para determinar el nivel de acumulación alcanzado por los capitalistas hemos utilizados la escala de clasificación elaborada por Gelman y Santilli, quienes dividieron a los contribuyentes en cuatro grupos: poderosos, ricos, medianos en proceso de acumulación y pobres sin posibilidad de acumular[158]. Sin embargo, debemos considerar que esta clasificación si bien nos sirve para ubicar a nuestros extranjeros entre los capitalistas locales, no es muy útil para comprender el desarrollo económico de un grupo de extranjeros en un contexto de gran incertidumbre y cambios. Esta clasificación fosiliza a nuestros capitalistas en una categoría de acuerdo a la contribución a un impuesto en un momento particular; esta clasificación nada nos dice en realidad sobre las posibilidades de crecimiento económico de los diferentes sujetos que tributaron. La economía local fluctuó a lo largo del siglo XIX: emergió un mercado de tierras antes inexistente, aumentaron los valores de las propiedades, se desarrolló la producción de cueros, luego surgió un período de auge lanar y posteriormente emergieron los frigoríficos y la producción agrícola se expandió. Paralelamente el período estuvo atravesado por crisis económicas, bloqueos comerciales e incertidumbres que afectaron el desempeño económico de los individuos que se asentaron en la región. Por último,

[158] Gelman y Santilli, Op. Cit., 2004

Menos de 5.000	Pobres sin posibilidad de acumular
5.000-9.999	
10.000-19.999	Medianos en proceso de acumulación
20.000-39.999	
40.000-79.999	Ricos
80.000-159.999	Poderosos
160.000-319.999	
Más de 320.000	

esta clasificación nada nos dice sobre las aptitudes y capacidades individuales para progresar económicamente.

Si tomamos la escala de Gelman y Santilli simplemente como una fotografía de un momento particular, el año 1839, observamos que el 57% de los británicos que tributaron lograron acumular patrimonios que los ubicaba entre los "capitalistas ricos y poderosos" de Buenos Aires, mientras que el 30% eran "capitalistas medianos" y sólo el 13% eran pequeños. El grupo de los "capitalistas poderosos" (patrimonios superiores a los 80.000 pesos moneda corriente ($ m/c)) tendieron a dedicarse al ejercicio de actividades comerciales (10 casos) o rurales (8 casos) mientras que los "ricos" (patrimonio menor a $80.000 m/c y superior a $40.000 m/c) presentaron una menor predisposición hacia los negocios mercantiles. Por el contrario, los "capitalistas medianos" (entre $39.999 m/c y $10.000 m/c) presentaron un panorama más variado; algunos se volcaron hacia actividades comerciales (9 casos), otros poseían inmuebles urbanos (9 casos) o de empresas rurales (8 casos). Por último, los pequeños (capitales menores a los $10.000 m/c) tendieron a concentrar su patrimonio en giro comercial (8 casos).

En suma, los mayores capitalistas parecen haber estado más vinculados a las actividades comerciales y/o rurales a fines de la década de 1830. Sin embargo, las actividades comerciales por sí mismas no garantizaron el éxito; un gran número de capitalistas pequeños concentraron su patrimonio en dicha actividad y no lograron la posición ventajosa de otros connacionales.

Pero, ¿quiénes eran los principales capitalistas de la época según la CD? Con patrimonios superiores a los $320.000 m/c se imponían las casas comerciales *McCrakan y Jamieson, Plowes y Atkinson* y *Hodgson y Robinson*. La sociedad comercial *McCrakan y Jamieson* estaba compuesta por Robert Jamieson, Andrew Jamieson, William McCrackan y Patrick McLean. La casa concentró su capital en giro comercial (exportación de cueros) e inmuebles urbanos. La sociedad se disolvió en 1839 y lo más probable es que McCrackan, Andrew y Robert Jamieson hayan abandonado Buenos Aires poco después. Sólo McLean permaneció en la región, dejando al morir una fortuna que lo ubicaba en el grupo de los medianos capitalistas del período 1831-1870 (apéndice, cuadro U). Una situación similar enfrentó la sociedad *Plowes Atkinson* conformada por Charles Atkinson, John Plowes (quien abandona Buenos Aires) y Frederick Plowes. No disponemos de información posterior sobre los patrimonios de Atkinson y Frederick Plowes por lo cual no sabemos qué sucedió con estos británicos.

Universidad de San Andrés

La sociedad que conformaron, a diferencia de *McCrackan y Jamieson*, concentró su patrimonio en ganado aunque también invirtió en propiedades rurales y giro comercial según la CD. Por último, la sociedad conformada por James Hodgson y John Robinson (*Hodgson y Robinson*) se disolvió en 1844 y ambos abandonaron la región con los capitales acumulados. Estos extranjeros se volcaron a las actividades comerciales. Otras casas y sociedades transitaron el mismo camino; funcionaron durante un tiempo en la plaza local (invirtiendo en actividades comerciales y/o rurales), acumularon importantes capitales, se disolvieron y sus miembros tendieron a retornar a sus patrias de origen o dirigirse hacia otros destinos (tal es el caso de *Dickson y Ca., Parlane y Macalister, Tayleur y Ca., J. R. Carlisle, MacFarlane y Ca., Best, Rodgers y Ca.*)[159].

A diferencia de las principales casas comerciales del período, los individuos que figuraban contribuyendo en la CD por un patrimonio superior a los $80.000 m/c tuvieron una evolución disímil. Algunos (Puddicomb, Sheridan, Ludlam, Newton, Duguid, Armstrong, McClymont y J. White) mantuvieron su status económico hasta el momento de su muerte ubicándose entre los británicos de mayor fortuna a lo largo de los diferentes periodos analizados (apéndice, cuadro U). Otros (Thomas y Daniel Gowland, J. Miller y Wilks), si bien en un principio sus negocios mercantiles fueron exitosos y los colocaron entre los "capitalistas poderosos", al momento de su muerte registraron bienes de escaso valor[160]. En cuanto al resto, no hemos encontrado información sucesoria de algunos "capitalistas poderosos y ricos"; ya sea porque a su muerte sus bienes no entraron en sucesión o la misma es incompleta y/o poco específica (Appleyard, Barton, J. Harrat, W. Mackinley, Dick, Thwaites, Walter, Williams, A. Mackinley) o porque abandonaron la región luego del censo (Brittain, J. R. Carlisle, Downes, Duguid, Orr). En el caso de Guillermo White, James Black y James Wilde dado que estos británicos tenían homónimos no sabemos cual corresponde con el contribuyente de 1839, por lo que su trayectoria permanece en las sombras. En cuanto a Juan Ludlam, quien figura en la CD con un capital que lo ubicaba en el grupo de los poderosos, si bien al morir sus bienes entraron en sucesión no fueron tasados por lo cual no lo hemos incluido en nuestra muestra de sucesiones dado que los datos que disponemos de ella son incompletos. Sin embargo, debe haber muerto con una

[159] Hanon, Op. Cit

[160] Thomas Gowland registró una deuda de unos $F 1.300 que sus herederos no pudieron saldar, Daniel Gowland legó un patrimonio de unos escasos $F17.700 y George Wilks murió dejando bienes por un valor de unos $F70.000, que, si bien era una suma importante, no lo ubicaba entre los más ricos del período (quienes habían acumulado patrimonios mayores al millón de pesos fuertes).

patrimonio importante dado que entre sus bienes se encontraban tres casas nuevas en la ciudad, una casa quinta, unos $F21.000 depositados en el Banco de Londres y otros objetos de valor que fueron entregados por Ludlam antes de morir. Algo similar sucede con Hargreaves. Si bien disponemos de un inventario sucesorio, este es incompleto; sólo se tasó una propiedad en la ciudad por unos $F30.000 aunque éste poseía otros bienes.

En cuanto a los "medianos capitalistas", algunos acumularon importantes patrimonios al momento de su muerte (H. Harrat, Thorpe, Lumb,) mientras que otros permanecieron como medianos capitalistas (Downes, Hayton, Roberts, W. White, J. White y Young). Otros abandonaron Buenos Aires por lo cual no sabemos que fue de su fortuna (Lafone, Griffiths, Appleyard), carecemos de información sucesoria para conocer su desarrollo económico posterior (W. Jones, Davison, Th. Dickson, E. Newton, Mitchell, Steadman, T. Jones, Burke, Hamilton, J. Roberts, Garth, Visón) o como tenían diferentes homónimos no los pudimos identificar (James Brown, W. Brown, James Robinson, J. Thompson, T. Smith)

Por último, de los menores capitalistas no disponemos de gran cantidad de datos. Como señalamos anteriormente, los sectores menos prósperos no dejaron registros en las sucesiones por lo cual no contamos con mayor información sobre ellos. Sólo disponemos de la sucesión de Patrick Miller, quien falleció y legó un patrimonio de $F1.700 (correspondía a su residencia en la ciudad) y $F640 en deudas ubicándose entre los capitalistas más pequeños del período. La única excepción fue Hiriam Hunt, quien contribuyó en 1839 por un capital de $4.000 m/c (unos $F200) pero al momento de su muerte en 1870 había logrado acumular una fortuna mucho mayor (unos $F51.600) aunque sin posicionarse entre los mayores patrimonios del período.

En suma, la movilidad en el mercado local no iba en un solo sentido; una mala inversión o un cambio en la situación política, fiscal y/o monetaria podía producir el descenso de estos extranjeros. No obstante, entre aquellos que permanecieron en la región, fueron mayores los casos de ascenso (según las sucesiones éstos extranjeros ingresaron a Buenos Aires sin capitales de consideración) (15 casos) que los descensos (3 casos). En líneas generales, pues, la comunidad británica según los datos analizados de la CD parece haber sido bastante exitosa.

Universidad de San Andrés

3.4 Recorrido económico por los patrimonios de algunos británicos

3.4.1 De la confederación Rosista a la consolidación del Estado Nacional (1830-1870)

Según los inventarios sucesorios, en el período 1830-1870 los mayores capitalistas británicos acumularon un patrimonio superior a los $F 100.000 llegando a $F 822.730 el mayor de ellos[161] (apéndice, cuadro U).

El mayor capitalista del período, Richard Blake Newton, nacido en Inglaterra, arribó a Buenos Aires hacia fines de la década de 1810 como dependiente de la casa de comercio *Gibson & Sons* (dedicados a la comercialización de textiles) y posteriormente se dedicó a la administración de los campos de dicha sociedad. Contrajo enlace en 1830 con la criolla María de los Santos Vázquez, hija de Cipriano Vázquez siendo propietario de una estancia en Chascomús*, Santa María*, yeguas y caballos. Posteriormente adquirió dos fracciones más que ampliaron su establecimiento *Santa María* y otra estancia en Chascomús. Hacia 1839 formaba parte de los capitalistas británicos más poderosos de la época con una fortuna de $118.500 m/c según la CD (apéndice, cuadro T). Su patrimonio se encontraba diversificado entre bienes rurales (en objetos no expresados figura una propiedad en el Partido de Chascomús), ganado y giro comercial. Newton fue uno de los pioneros en la cría de ganado lanar en la campaña bonaerense y en lavar y clasificar los vellones de su majada ovina (tenía una prensa de tornillo para enfardar lana en su estancia en Chascomús) para venderla en el mercado inglés. También fue uno de los primeros en la Argentina en alambrar sus campos. En 1850 se reconocía como estanciero en el registro del consulado británico.

Newton falleció en 1868 víctima de la epidemia de cólera, a los 67 años siendo uno de los estancieros ingleses más grandes de la Argentina y dueño de una colosal fortuna según el diario de la comunidad británica en Buenos Aires *The Standard*[162]. Sus bienes al morir correspondían a propiedades urbanas y rurales[163], ganado[164], acciones[165],

[161] Las tasaciones de las sucesiones estudiadas se hicieron, principalmente, en pesos moneda corriente. Debido a la constante devaluación de dicha moneda, hemos convertido todos los valores a peso fuerte para facilitar la comparación de los patrimonios en diferentes años. Si bien esta comparación no es perfecta, nos permite una aproximación más realista a los efectos de comparar las cifras para los distintos períodos. Para las conversiones hemos utilizado: Alvarez, Juan, *Temas de historia Económica Argentina*, Buenos Aires, Jackson, 1929.

[162] *The Standard*, 19/01/1868, p. 3

[163] Los establecimientos *Santa María* (de cuatro fracciones de cuatro leguas), *Vista Alegre* (de una legua), *Posta de Vázquez* o *Cañada Larga* (de legua y media), *Bandurias* en Santa Fe y, en Uruguay, *Colonia Migueletes* y *Arapeis*.

[164] Ganado ovino, vacas, caballos y yeguas, más unas pocas mulas y bueyes.

[165] 50 acciones del Ferrocarril del Sud, 8 acciones de Puentes y Caminos, 4 acciones del Teatro Colón.

créditos a su favor, un depósito en el Banco Provincia, dinero en caja, saldo a favor por los establecimientos y un legado en Londres por 1.790 libras esterlinas[166] (cuadro Nº 16). En suma, Newton arribó a Buenos Aires como dependiente de una casa de comercio exportadora importadora. Años más tarde, dicha casa abandonó sus negocios en Buenos Aires y liquidó todos sus bienes menos un campo en la campaña bonaerense que no pudo vender[167]. Newton debió hacerse cargo entonces de la explotación de dicha estancia. Así, este inglés comenzó a involucrarse en la producción lanar, para luego adquirir una estancia propia, importar ovejas refinas y, gracias a sus contactos en el mercado británico, volcarse a la producción lanar para la exportación. Sin embargo, no concentró toda su actividad económica en la explotación ganadera, sino que se mantuvo vinculado a las actividades comerciales, invirtió en propiedades urbanas para su alquiler, ofrecía préstamos a corto plazo, adquirió unas pocas acciones y el resto de su patrimonio lo mantuvo depositado en el sistema bancario local al momento de su muerte.

Cuadro Nº 16: Distribución del patrimonio de Richard Newton en porcentaje (1868)

Propiedades urbanas	**Propiedades rurales (chacras, terrenos, estancias)**	**Ganado**	**Créditos, acciones, letras, activos comerciales e industriales**	**Depósitos bancarios**	**Efectivo**	**Otros**	**Patrimonio en $F**
13,64%	49,46%	10,78%	14,07%	11,29%	0,00%	0,76%	822.730,83

Fuente: AGN Sucesiones Testamentarias Nº 7217

Alexander Brown, natural de Escocia, era el segundo mayor capitalista después de Newton con una fortuna de $F550.402,82. Brown desembarcó en 1826 con un contingente de colonos atraídos por los proyectos colonizadores de Beaumont, registrándose como cirujano. Al ingresar a la ciudad fue contratado como cirujano naval para los combates de la guerra con Brasil. Finalizada la contienda ocupó el cargo de Médico de Sanidad del Puerto. Fue también el encargado de realizar las visitas sanitarias a los buques que ingresaban al puerto de Buenos Aires y ejerció su profesión en forma particular. Antes de morir redactó su testamento (ya que padecía problemas

[166] Hanon Op. Cit., Navarro Viola, Jorge, *El club de residentes extranjeros*, Buenos Aires, Coni, 1941; Sáenz Quesada, María, *Los estancieros*, Buenos Aires, Ed. Belgrano, 1980; Mac Cann, Op. Cit.; AGN Sucesiones Testamentarias Nº 7217, Protocolo Nº 6, 1826
[167] Véase Stewart, Op. Cit.

del corazón, aunque falleció de pulmonía), reconociendo ser católico y soltero. El ejercicio de su profesión le permitió acumular una importante fortuna que lo ubicó entre los británicos más ricos del período con una fortuna superior al medio millón de pesos fuertes al momento de su muerte en 1868. El diario *The Standard* en su obituario menciona que Brown luego de treinta años de carrera era reconocido por toda la comunidad británica y la sociedad local por sus habilidades y experiencia y era poseedor de una gran fortuna que acumuló gracias a su trabajo constante[168].

Con el dinero obtenido del ejercicio de su profesión, Brown adquirió, al igual que Newton, inmuebles urbanos que alquilaba, ofrecía préstamos a corto plazo y adquirió letras del Banco Provincia y del Banco de Londres (cuadro Nº 17)[169].

Cuadro Nº 17: Distribución del patrimonio de Alexander Brown en porcentaje (1868)

Propiedades urbanas	Propiedades rurales	Ganado	Créditos, acciones, etc.	Depósitos bancarios	Efectivo	Otros	Patrimonio en $F
31,39%	0,00%	0,00%	67,50%	0,00%	0,80%	0,31%	550.402,82

Fuente: AGN Sucesiones Testamentarias Nº 4009

Con fortunas inferiores al medio millón de pesos fuertes pero superiores a los cien mil pesos fuertes, le seguían, en el grupo de los mayores capitalistas, Joseph Dowling, Henry Harrat, William White, John McClymont, Peter Sheridan y John Malcolm.

Dowling, Harrat y Sheridan arribaron a la región con el objetivo de dedicarse a actividades no-agrícolas (se registraron en el consulado británico como albañil el primero y comerciante los otros dos) mientras que McClymont, White y Malcolm se asentaron en Buenos Aires atraídos por los proyectos colonizadores de los hermanos Robertson los dos primeros (se registraron como granjeros) y de Beaumont el tercero (se registró como cochero). Sin embargo, ninguno de ellos se desarrolló en las actividades que había declarado al ingresar al puerto de Buenos Aires. Los proyectos colonizadores fracasaron y las colonias se disolvieron; sin embargo, White y McClymont se mantuvieron vinculados a las actividades ganaderas. Hacia 1839 William White formaba parte del grupo de los capitalistas poderosos y John McClymont era un capitalista rico según la CD de ese año (apéndice, cuadro T). Ya en

[168] *The Standard* 01/09/1868, p. 2
[169] Hanon, Op. Cit., AGN Sucesiones Testamentarias Nº 4009.

ese momento White y McClymont concentraban sus actividades en empresas agropecuarias.

H. Harrat y Sheridan, aunque se involucraron inicialmente en negocios comerciales, posteriormente conformaron una sociedad junto con Thomas Whitfield y adquirieron tierras para la cría de ovejas siendo de los primeros en importar carneros Negrette de Alemania y refinar ovejas criollas. En 1839 Sheridan era uno de los capitalistas británicos más poderosos de su época concentrando su patrimonio en actividades rurales mientras que H. Harrat formaba parte del grupo de los medianos capitalistas (apéndice, cuadro T).

Dowling, al igual que los anteriores, adquirió tierras en diferentes partidos de la campaña bonaerense para dedicarse a la producción lanar abandonando las actividades mercantiles. Malcolm, por el contrario, se insertó en el mundo urbano; probablemente su actividad de cochero fuera más lucrativa en la ciudad que en el campo. Además, como mencionamos en el capítulo uno, Buenos Aires ofrecía oportunidades laborales a aquellos extranjeros que arribaron atraídos por los proyectos colonizadores. Ante la imposibilidad de constituirse la colonia planeada por Beaumont, Malcolm debe haber sido absorbido por el mercado laboral de la ciudad, donde escaseaba la mano de obra calificada y ofrecía una vida más confortable que la de campo. Sin embargo, al igual que el resto también adquirió una estancia y ovejas aunque también compró casas en la ciudad, destinadas al arrendamiento.

En suma, Dowling, Harrat, White, McClymont y Sheridan tendieron a dedicarse a la explotación lanar, mientras que Malcolm también invirtió en inmuebles urbanos para el alquiler y préstamos (cuadro Nº 18)[170].

[170] Hanon, Op. Cit., AGN Sucesiones Testamentarias Nº 5426, Nº 6332, Nº 6841, Nº 6846, Nº 8144, Nº 8178, Nº 8760, Nº 8286.

Cuadro Nº 18: Distribución del patrimonio de los capitalistas ricos (1830-1870)

	Prop urbanas	Prop rurales	Ganado	Créditos, acciones, etc.	Dep banca-rios	Efec-tivo	Otros	Patrimonio en $F
Joseph Dowling	0,00%	49,82%	25,38%	7,40%	0,00%	0,00%	17,39%	284.667,95
Henry Harrat	22,87%	65,81%	10,24%	0,00%	0,00%	0,00%	1,08%	206.547,74
William White	0,00%	59,69%	29,11%	0,00%	0,00%	0,00%	11,20%	188.817,00
John McCly-mont	0,00%	56,72%	0,00%	0,83%	14,28%	0,00%	28,17%	163.054,81
Peter Sheridan	0,00%	85,00%	12,40%	2,60%	0,00%	0,00%	00,00%	127.941,05 [171]
John Malcolm	45,50%	43,53%	1,81%	9,15%	0,00%	0,00%	0,00%	120.677,13

Fuente: AGN, Sucesiones Testamentarias Nº 5426, Nº 6332, Nº 6841, Nº 6846, Nº 8144, Nº 8178, Nº 8770

En cuanto a aquellos británicos que acumularon fortunas intermedias (entre los $F99.999 y los $F50.000) nos encontramos con: Bryan Thorpe, Patrick MacLean, Duncan Livingstone, Edmund Cranwell, Hiriam Hunt, Joseph Graham y Robert Collins. Algunos de estos extranjeros se insertaron en el mercado laboral urbano (Hunt, Collins), según se deduce de sus sucesiones; otros en explotaciones rurales (Graham, Livingstone); mientras que Thorpe, Cranwell y McLean[172] tendieron a involucrarse en la producción ganadera pero también adquirieron inmuebles urbanos para la renta y continuaron operando comercialmente (para el caso de MacLean) (cuadro Nº 19). De éstos Hunt y Collins se registraron en el consulado británico como carpintero y trabajador (atraídos por los proyectos colonizadores de Beaumont) respectivamente y, a diferencia de los mayores capitalistas estudiados, tendieron a mantener su capital en la ciudad sin invertir en negocios rurales. Por el contrario, Graham y Livingstone, se registraron como sirviente (atraído por la colonia de los hermanos Robertson) y granjero (vinculado a los proyectos colonizadores de Beaumont) y mantuvieron a lo largo de su vida una orientación rural de sus actividades económicas. En cuanto a Thorpe y McLean, estos ingresaron con el objetivo de dedicarse a las actividades comerciales, pero tendieron a invertir el producto de sus ganancias en propiedades urbanas y rurales. Por último, Edmund Cranwell se registró como farmacéutico y, al igual que los

[171] A este suma se le debe restar unos $F30.000 que Sheridan adeudaba al momento de su muerte.
[172] La sucesión de McLean se dedicó principalmente a resolver el juicio que éste mantenía con Macalister, por lo cual en ella sólo aparecen enumerados los bienes obtenidos de la disolución de la sociedad comercial. Sin embargo, Hanon y Navarro Viola menciona que MacLean era propietario también de una casa en la ciudad y de una tercera parte de la estancia *Yerma* ubicada en la provincia de Entre Ríos.

anteriores, tendió a invertir los capitales ganados en su botica en actividades rurales (una estancia y ganado) y la casa donde vivía, lo cual le permitió incrementar su patrimonio y progresar económicamente[173].

Estos extranjeros logaron cierto ascenso económico a lo largo de su vida desde que ingresaron al puerto de Buenos Aires hasta el momento de su muerte. Según se deduce de sus sucesiones, la mayoría de estos capitalistas no aportaron bienes de consideración al matrimonio, por lo cual el patrimonio total que se enumera en sus sucesiones es el producto de su trabajo una vez asentados en la región. Asimismo, contamos con información sobre el patrimonio de algunos de estos extranjeros antes de su deceso (apéndice, cuadro T). Según lo registrado por el censo económico de 1839, Hunt era un pequeño capitalista en 1839 con un capital concentrado en giro comercial. Posteriormente, éste invirtió sus ganancias comerciales en casas en la ciudad para arrendar. Thorpe, por el contrario, ya se ubicaba en el grupo de los medianos capitalistas, aunque en 1839 su capital se concentraba en actividades agropecuarias (tierra y ganado) y unos treinta años después había conservado su propiedad rural aunque ya no se dedicaba a la explotación ganadera y, al igual que Hunt, adquirió propiedades urbanas para su alquiler,.

Cuadro Nº 19: Distribución del patrimonio de los capitalistas intermedios (1862-1879)

	Prop urbanas	Prop rurales	Ganado	Créditos, acciones, etc.	Dep banca-rios	Efectivo	Otros	Patrimonio en $F
Bryan Thorpe	63,21%	32,20%	0,07%	0,00%	0,00%	0,51%	4,00%	85.930,84[174]
Patrick McLean	0,00%	13,33%	0,00%	51,14%	0,00%	35,52%	0,00%	74.997,35
Duncan Living-tone	5,42%	37,35%	16,72%	0,82%	0,00%	38,47%	1,23%	68.579,72
Edmund Cranwell	30,70%	44,73%	14,19%	0,00%	0,00%	0,00%	10,37%	59.432,88
Hiriam Hunt	97,99%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	2,01%	0,00%	51.638,52
Joseph Graham	0,00%	65,92%	24,43%	4,74%	0,00%	4,05%	0,86%	48.015,32
Robert Collins	74,91%	1,86%	3,16%	6,39%	0,00%	4,42%	9,26%	43.160,02

Fuente: AGN, Sucesiones Testamentarias Nº 4908, Nº 4915, Nº 5986, Nº 6334, Nº 6402, Nº 6535, Nº 6816, Nº 8475, Nº 8760, Nº 8762

[173] Hanon, Op. Cit., Navarro Viola, Op. Cit., AGN Sucesiones Testamentarias Nº 6816, Nº 4915, Nº 4908, Nº 5986, Nº 6334, Nº 6535, Nº 6402, Nº 8762, Nº 8475; AGN Protocolo Nº 5 1833.
[174] A este suma se le debe restar unos $F2.800 que Thorpe adeudaba al momento de su muerte.

Los pequeños capitalistas (fortunas inferiores a los $F39.999) tuvieron un desarrollo económico disímil. Puddicomb, Miller, King, Bayley, Lawson y De Lisle ingresaron como comerciantes en las primeras décadas del siglo XIX. En el mismo período arribaron Hargreaves y Young, registrándose como almaceneros. MacDonnell es el único que arribó hacia fines de la década de 1830 con el objetivo de dedicarse a las actividades comerciales al igual que los primeros. De éstos, Bayley se mantuvo toda su vida vinculado a la importación y venta de bienes al por menor (cuadro Nº 20). Adquirió propiedades rurales, otorgó préstamos y se dedicó a la administración de un almacén en la ciudad en sociedad con Dowse. Puddicomb, Miller y Young abandonaron paulatinamente los negocios comerciales y fallecieron estancieros y con fortunas de consideración concentradas en activos rurales (tierra y ganado) habiendo invertido un capital importante en ganado ovino refinado para la exportación de lana.

El censo económico de 1839 ubicaba a John Miller y Puddicomb entre los capitalistas más poderosos de la época (apéndice, cuadro T). Sin embargo, según las sucesiones, sus capitales al momento de su muerte los ubicaría en el grupo de los pequeños capitalistas. Debemos ser cuidadosos al momento de sacar conclusiones sobre el desarrollo económico de estos extranjeros. No consideramos que la situación económica de J. Miller y Puddicomb haya empeorada entre el censo y su muerte. Estos extranjeros fallecieron pocos años después de la realización del censo, por lo cual es bastante improbable que en tan poco tiempo hayan perdido sus fortunas. Por el contrario, es posible que el ciclo de vida de estos individuos explique esta diferencia. Mientras que los principales capitalistas fallecieron siendo hombres mayores, Miller y Puddicomb eran relativamente jóvenes al momento de su muerte por lo que su desarrollo económico se vio interrumpido. Por otro lado, la economía de la década de 1840 era diferente a la de 1860. En el período rosista el valor de las propiedades rurales era menor que en las décadas posteriores y la economía lanar estaba en una etapa inicial de su desarrollo, no de apogeo. Años más tarde, la estabilidad política y económica que sobrevino luego de Caseros impulsó un aumento en la valuación de las empresas del sector agropecuario. J. Miller y Puddicomb, a diferencia de los grandes capitalistas del período analizados, fallecieron siendo aún jóvenes, en una fecha anterior a Caseros. Esta situación nos podría explicar por qué su patrimonio los ubicaría en el grupo de los pequeños capitalistas según las sucesiones pero entre los más poderosos en la CD.

Universidad de San Andrés

Cuadro Nº 20: Patrimonio de los pequeños capitalistas, 1830-1870

	Prop urbanas	Prop rurales	Ganado	Créditos, acciones, etc.	Dep banca-rios	Efectivo	Otros	Patrimo-nio en $F
Sthephen Puddicomb	10,23%	62,24%	26,33%	0,00%	0,00%	0,00%	1,20%	37.660,37
James Hargreaves	100,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	30.161,42
John Miller	0,00%	52,35%	47,65%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	27.446,35
John Anthony King	100,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	25.619,89
John Hawkins Bayley	0,00%	54,56%	0,47%	41,36%	0,00%	0,00%	3,61%	24.020,41
Ferdinand De Lisle	0,00%	0,00%	0,00%	100%	0,00%	0,00%	0,00%	20.932,31
Adam Young	0,00%	4,66%	95,34%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	15.901,11
John MacDonnell	81,31%	0,00%	0,00%	10,69%	8,00%	0,00%	0,00%	14.893,00 [175]
Edward Lawson	41,65%	3,35%	6,70%	9,58%	0,00%	38,02%	0,71%	11.430,57 [176]
George Salisbury	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	100%	0,00%	6.660,60
John Dillon	100,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	5.791,91 [177]
Richard Duffy	0,00%	0,00%	0,00%	52,85%	0,00%	36,27%	10,9%	3.867,18 [178]
William Hayton	0,00%	0,00%	0,00%	75,70%	24,30%	0,00%	0,00%	2.248,99
Patrick Miller	100,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	1.680,78 [179]
Alexander Wilson	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	100,00%	0,00%	837,34

Fuente: AGN Sucesiones Testamentarias Nº 3928, Nº 5402, Nº 5410, Nº 6320, Nº 6332, Nº 6385, Nº 6482, Nº 6535, Nº 6543, Nº 6800, Nº 6813, Nº 6836, Nº 7402, Nº 8230, Nº 8758

Universidad de San Andrés

En cuanto a Hargreaves y King se mantuvieron toda su vida vinculados a los negocios comerciales e invirtieron las ganancias mercantiles en inmuebles urbanos para su alquiler. MacDonnell también se dedicó toda su vida al comercio interno al por menor e invirtió en casas para rentas, préstamos a corto plazo y un depósito bancario. De Lisle, asimismo, se mantuvo vinculado a los negocios mercantiles aunque su casa de comercio debió cerrar por quiebra al momento de su muerte y el resto de su patrimonio correspondía a acciones en bolsa y un depósito en la Casa de la Moneda. Por último, el patrimonio de Lawson se encontraba concentrado principalmente en su tienda más una

[175] A este suma se le debe restar unos $F3.000 que MacDonnel adeudaba al momento de su muerte.
[176] A este suma se le debe restar unos $F3.000 que Lawson adeudaba al momento de su muerte.
[177] A este suma se le debe restar unos $F350 que Dillon adeudaba al momento de su muerte.
[178] A este suma se le debe restar unos $F700 que Duffy adeudaba al momento de su muerte.
[179] A este suma se le debe restar unos $F640 que Miller adeudaba al momento de su muerte.

propiedad en Montevideo. Sin embargo, al momento de su muerte, su tienda de Buenos Aires ofrecía pérdidas y se cerró y el ganado que poseía había muerto de una epidemia. King, De Lisle y Hargreaves figuraban en la CD como contribuyentes ricos o poderosos. Sin embargo, a diferencia de J. Miller y Puddicomb, estos fallecieron en la década de 1860 siendo ya hombres mayores y sus escasos bienes los ubicaron en el grupo de los británicos con menores capitales. Si bien en un primer momento lograron sacar ventaja de las oportunidades que ofrecía el mercado local, entre 1839 y el momento de su muerte las inestabilidades políticas, financieras y monetarias y/o a una mala inversión los hizo perder las fortunas que habían logrado acumular. Como vimos al inicio del capítulo, la economía local ofrecía grandes oportunidades; esta situación sumada a la iniciativa personal y cualidades de los sujetos favorecieron los movimientos ascendentes de estos extranjeros. No obstante, los movimientos también podían ser descendentes; el mercado era incierto y los sujetos podían tomar malas decisiones o ser poco hábiles para desarrollarse en este contexto. Desafortunadamente carecemos de mayor información sobre estos individuos a lo largo de su vida. Las sucesiones sólo nos brindan información sobre el desempeño económico de nuestros extranjeros hacia el final de la misma. No sabemos qué sucedió entre el censo económico y la tasación de sus bienes en las sucesiones[180].

Por último, George Salisbury, John Dillon, Richard Duffy, William Hayton, Patrick Miller y Alexander Wilson no lograron acumular fortunas mayores a los $F 6.000 (cuadro Nº 20). Estos ingresaron a Buenos Aires en las primeras décadas el siglo XIX con la intención de dedicarse a las actividades comerciales. De sus sucesiones sabemos que al morir legaron pocos bienes de valor; en el caso de Dillon y P. Miller propiedades urbanas (que correspondía la casa donde vivía para el primero y un terreno y un rancho para el segundo); Duffy muebles, dinero en pesos moneda corriente y tres deudas a su favor; Hayton, el líquido de una tienda de su propiedad, un depósito en la Casa de la Moneda y una deuda a su favor; y Wilson y Salisbury solamente una pequeña suma de dinero en efectivo. De estos capitalistas los únicos que figuraron contribuyendo en la CD de 1839 fueron Hayton y P. Miller con un patrimonio que ubicaba al primero entre los capitalistas medianos y al segundo entre los pequeños[181].

[180] Hanon, Op. Cit.; Navarro Viola, Op. Cit; AGN Sucesiones Testamentarias Nº 3928, Nº 6332, Nº 6385, Nº 6482, Nº 6535, Nº 6543, Nº 6800, Nº 6836, Nº 7402.
[181] Hanon, Op. Cit. ; AGN Sucesiones Testamentarias Nº 5402, Nº 5410, Nº 6320, Nº 6813, Nº 8230, Nº 8758.

En síntesis, los principales capitalistas se dedicaron inicialmente al desarrollo de actividades comerciales y acumularon un cierto capital. Algunos se retiraron de la región con los capitales adquiridos, mientras que otros tendieron a volcar sus ganancias en la compra de tierras y ganado ovino refinado para la producción lanar, abandonando, paulatinamente, sus negocios mercantiles. Los únicos dos grandes capitalistas de los estudiados que no se comportaron de esta manera, Brown y Malcom, fue debido a que sus profesiones o actividades (el primero era cirujano y el segundo cochero) los vinculaba más estrechamente a la vida urbana, lo cual explicaría por qué tendieron a adquirir inmuebles urbanos y créditos y acciones.

En cuanto a los medianos capitalistas, estos lograron un cierto progreso y ascenso económico, muchas veces por vías alternativas a la de los más poderosos. Estos no arribaron solamente con la intención de dedicarse a actividades comerciales sino que ingresaron también atraídos por proyectos colonizadores o de modo individual pero poseyendo algún grado de calificación laboral. El mercado local, falto de mano de obra, los absorbió rápidamente y les permitió crecer económicamente principalmente en el ámbito urbano (a excepción de Graham y Livingstone quienes se mantuvieron a lo largo de sus vidas vinculados a las actividades rurales).

Por último, los pequeños capitalistas, si bien no lograron un abrupto ascenso económico, sí lograron hacia el final de sus vidas acumular un pequeño capital, lo suficientemente importante como para que entrara en juicio sucesorio. La mayoría de estos se dedicaron al desarrollo de diferentes tipos de actividades comerciales; sin embargo, a diferencia de los mayores capitalistas, el fin de sus vidas los encontró poseyendo modestos patrimonios.

Universidad de SanAndrés

3.4.2 Consolidación del Estado Nacional (1871-1900)

En la etapa siguiente, la situación política y económica local produjo un incremento de las fortunas de los principales capitalistas británicos llegando a superar el millón de pesos fuerte/oro[182]. Entre los capitalistas más poderosos podemos mencionar a Terence Moore, Thomas Drysdale, Edward Lumb y Thomas Armstrong (apéndice, cuadro U). Dado que estos individuos fallecieron en un período muy posterior al que

[182] En 1883 el patrón de conversión se modificó y en lugar del peso fuerte comenzó a utilizarse el peso oro. Para aquellas sucesiones que se realizaron antes de 1883 o en pesos moneda corriente, mantendremos el peso fuerte como moneda de referencia. Para las sucesiones posteriores a 1883, utilizaremos el peso oro. En 1883 el valor del peso fuerte en relación al peso oro era similar, si bien la comparación de nuestras sucesiones en base a diferentes patrones de referencia no es exacta, nos permite avanzar un análisis comparativo para estudiar el progreso económico de estos extranjeros. Véase, Álvarez, Op. Cit.

nos interesa, muchas de estas sucesiones nos dicen poco sobre el desarrollo económico de los británicos en la primera mitad del siglo XIX. Sólo nos detendremos a analizar algunos casos, aquellos que consideramos mejor nos explican el desempeño de estos extranjeros en la etapa que nos preocupa. No ahondaremos en el estudio de los patrimonios de aquellos individuos cuyas sucesiones explican más la inserción de estos individuos a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX que en la etapa anterior.

Thomas Armstrong, natural de Irlanda, arribó a Buenos Aires hacia fines de la década de 1810 registrándose como comerciante. Si bien Armstrong falleció tardíamente siendo un hombre ya mayor, distintos elementos de su juicio sucesorio nos permiten analizar su desempeño e inserción económica en un período anterior.

Armstrong giró en la casa de importación y exportación *Bertram, Armstrong & Co*. con los Bertram y luego en sociedades con otros comerciantes y en forma individual logrando acumular una importante fortuna. Se casó con la criolla Justa Pastora Villanueva, hija de Esteban Villanueva[183] en 1827 bajo rito anglicano y católico. La novia aportó bienes al matrimonio (heredados de su padre) y, si bien el novio también aportó bienes, éstos los perdió en 1831. En la década de 1820 Armstrong adquirió gran cantidad de acciones del Banco de Buenos Aires, la mitad de la estancia *Ibicuy* en Entre Ríos (de unas 25 leguas cuadradas) y acciones del *Vauxhall* (Parque Argentino). En las décadas siguientes compró un saladero (que quedó destruido en 1850 luego de un incendio), campos en la provincia de Santa Fe (donde fundó colonias agrícolas) e inmuebles urbanos en la Ciudad de Buenos Aires (llegó a ser uno de los mayores propietarios de casas de la ciudad). También ocupó un rol importante en el desarrollo ferroviario argentino; aportó para la construcción del Ferrocarril del Sud, fue representante de la Compañía del Ferrocarril Central Argentina (Rosario-Córdoba) e invirtió en la prolongación del Ferrocarril de Oeste de Floresta a Luján. Por último, también se involucró en el negocio de las compañías de seguro y en el sistema bancario local. Hacia 1839, el patrimonio de Armstrong, según la CD, se encontraba concentrado en actividades comerciales y ya se ubicaba en el grupo de los capitalistas más poderosos del período (apéndice, cuadro T).

Armstrong falleció a los 75 años habiendo redactado un testamento donde reconocía ser protestante y haber perdido sus bienes no gananciales por desgracias mercantiles en 1830-1831. Los valores de los bienes que entraron en sucesión fueron

[183] Comerciante y funcionario castellano, primo del comerciante de géneros en el Virreinato del Río de la Plata Anselmo Sáenz Valiente.

acordados por sus herederos (sus hijos, su esposa murió al año siguiente y sus bienes se incorporaron a la sucesión de su marido) y sumaban $F1.771.900 (menos unos $F50.000 de deudas). Estos correspondían a: veinticuatro casas en la ciudad las cuales alquilaba (adquiridas entre 1830 y 1870), propiedades rurales[184] y un molino en San Nicolás. A su patrimonio se le sumaron unos $F50.400 que Armstrong había dado a sus hijos en forma de préstamos o adelantos de herencia[185].

Armstrong labró una gran fortuna. Arribó en la turbulenta década de 1810 para dedicarse al negocio de la importación y exportación, operó en la plaza local en diferentes sociedades comerciales con compatriotas y en forma particular, sufrió los contratiempos de las incertidumbres políticas y económicas locales y logró reponerse, se involucró en la producción saladeril, adquirió estancias, operó en el incipiente sistema financiero del período rivadaviano y, luego de Caseros, operó como financista, continuó vinculado al comercio y con el fruto de sus ganancias invirtió en terrenos en provincias del Interior y la campaña bonaerense que arrendaba y propiedades urbanas para su alquiler. En suma, si bien Armstrong se desarrolló a lo largo de toda su vida como un exitoso comerciante importador/exportador, tendió a volcar sus ganancias mercantiles en inversiones seguras: inmuebles urbanos para alquilar y propiedades rurales que arrendaba (cuadro Nº 21).

Cuadro Nº 21: Distribución del patrimonio de Thomas Armstrong en porcentaje (1883)

Propiedades urbanas	Propiedades rurales	Ganado	Créditos, acciones, etc.	Depósitos bancarios	Efectivo	Otros	Patrimonio en $F
48,03%	45,64%	0,00%	2,04%	0,00%	0,00%	4,29%	1.175.239,94

Fuente: AGN Sucesiones Testamentarias Nº 3679

La fortuna de Edward Lumb era aún mayor que la de Armstrong, $F1.639.079,78 (aunque habría que restarle unos $F40.000 en concepto de deudas del finado). Al igual que éste, su desempeño económico en la región fue exitoso y su vida longeva. Si bien su sucesión, a diferencia de la de Armstrong, nos habla más sobre su

[184] Un terreno en la provincia de Santa Fe adquirido en 1839, tres estancias adquiridas en 1857 *(Las Totoras* y *Santo Tomás* en Santa Fe y un campo en Melingüé), un terreno en Chascomús y otro en Quilmes comprados en 1867, terrenos en Quilmes y Ensenada adquiridos en la década de 1870 y terrenos en las provincias de Mendoza, San Luis y Buenos Aires.

[185] Hanon, Op. Cit., Udaondo, E. *Diccionario biográfico argentino*, Buenos Aires, S/E, 1938, Cutolo, V., *Nuevo diccionario biográfico Argentino,* Buenos Aires, Ed. Elche, 1979; Navarro Viola, Op. Cit., *The Standard* 10/06/1875, p. 2; AGN Sucesiones Testamentarias Nº 3679.

inserción en el mercado de la segunda mitad del siglo XIX, contamos con cierta información sobre su desempeño en el período anterior que nos es de gran utilidad.

Lumb era natural de Inglaterra y arribó a Buenos Aires hacia fines de la década de 1810 al igual que Armstrong. Años más tarde figuraba en la plaza local como negociante y comerciante, habiéndose casado con Elizabeth Yates sin introducir capitales de importancia a la sociedad conyugal. En la década de 1830 se asoció a la firma importadora y exportadora de Liverpool *Nicholson, Green & Co*. En 1839 lo encontramos en el censo económico con un patrimonio que lo ubicaba entre los capitalistas medianos tributando en la ciudad en giro comercial por la exportación de cueros. La firma en la cual operaba en la fecha, *Nicholson, Green y Co*. figuró también en la CD pero en el grupo de los capitalistas poderosos del período (apéndice, cuadro T).

Lumb falleció en Inglaterra en 1872 a los 67 años dejando entre sus bienes propiedades urbanas (en Buenos Aires y en Rosario) que alquilaba y rurales[186], acciones de diferentes compañías[187], dinero depositado en el Banco de Wanklyn y Compañía y el Banco Mercantil y saldo a favor por diferentes negocios[188]. En suma, este extranjero logró un importante ascenso económico a lo largo de su vida en el territorio rioplatense. Ingresó sin bienes de consideración en la década de 1810 y se dedicó toda su vida al comercio internacional, primero en compañías comerciales con compatriotas y luego en forma individual. Al igual que Armstrong, las ganancias obtenidas en la esfera mercantil las invirtió en propiedades urbanas que alquilaba pero, a diferencia de éste, volcó sus ganancias también en el sistema financiero local (bancos y acciones) (cuadro Nº 22). Hacia 1839 ya se ubicaba en el grupo de los capitalistas medianos (aunque la sociedad comercial en la cual operaba era una de las más poderosas del período) y para 1870 era uno de los británicos más ricos del período que hemos estudiado (apéndice, cuadro T).

[186] Dos terrenos en Santa Fe de cinco y un tercio leguas cuadradas y media legua cuadrada y la estancia *Las Mercedes* la cual arrendaba.
[187] 71 acciones del Almacén de Aduana, 50 de la Compañía Argentina de Seguro, 83 de la Compañía de seguros La Estrella, 100 de La sociedad Bienhechora del Plata, 1.500 del Tramway Argentino, 10 de puentes y Caminos y 21 Bonos de Buschenthal.
[188] Hanon, Op. Cit.; Blondel, J. J. M., *Guía de la ciudad y almanaque de comercio para el año 1834*, Buenos Aires, Imprenta de la Independencia, 1834; AGN Sucesiones Testamentarias Nº 6584

Cuadro Nº 22: Patrimonio de Edward Lumb en porcentajes (1872)

Propiedades urbanas	Propiedades rurales	Ganado	Créditos, acciones, etc.	Depósitos bancarios	Efectivo	Otros	Patrimonio en $F
54,83%	4,96%	0,00%	21,07%	8,39%	0,00%	10,76%	1.639.079,78

Fuente: AGN Sucesiones Testamentarias Nº 6584

Por último, los dos mayores capitalistas británicos del período, Terence Moore y Thomas Drysdale, desembarcaron en el puerto de Buenos Aires en la década de 1840. Carecemos de información relevante sobre estos extranjeros, y los datos que nos aportan su sucesiones no nos son útiles para estudiar su desempeño económico en la primera mitad del siglo XIX, razón por la cual, no ahondaremos en su estudio. Sin embargo, sabemos que arribaron "sin dinero ni amistades" a la región y lograron acumular fortunas de gran importancia, incluso en comparación con las fortunas de Inglaterra[189].

Por debajo de estas figuras con capitales inferiores al millón de pesos fuerte/pesos oro y superiores a los cien mil pesos fuerte/oro se encuentran James White, John Clark, Charles Brehner Krabbé, John Shaw, Robert McClymont, Peter Whelan, John Glew y James Anderson.

James White (hermano de William White), natural de Escocia, arribó a Buenos Aires atraído por los proyectos colonizadores de los hermanos Robertson en la década de 1820 junto con su esposa y su hermano, registrándose inicialmente como granjero. Dado su ingreso temprano al período y la abundante información que nos aporta su juicio sucesorio, contamos con bastante información sobre este capitalista a lo largo de la primera mitad del siglo XIX, por lo cual nos detendremos a analizar su inserción en el mercado local.

Luego del fracaso de Santa Catalina, White fue uno de los pocos colonos que se quedó en la colonia arrendando las tierras por diez años más siendo uno de los primeros en importar carneros Negrette desde Alemania junto con Sheridan y Harrat. Posteriormente se dirigió a la Ciudad de Buenos Aires donde montó un almacén de venta de frutos producidos por la estancia, carretas, hierro y aceros creando la sociedad *Diego White y Compañía*. Sin embargo, no abandonó sus actividades rurales y en 1833 fundó otra sociedad con su hermano y con Alexander Mackinley para explotar las estancias de Santa Catalina y Monte Grande. Dicha sociedad se disolvió en 1837 dando lugar a una extensa contienda judicial. Una vez acumulado un cierto capital, en la

[189] Hanon, Op. Cit., *The Standard*, 06/01/1885, p. 4; AGN Sucesiones Testamentarias Nº 7014 y Nº 5508.

década de 1840, White adquirió dos estancias, una en Cañuelas (*La Campaña*) y otra en Chivilcoy (*Los Lanares*), casas en la ciudad y terrenos en los actuales barrios de Belgrano y Saavedra. Para 1839 el censo económico ubicaba a este extranjero en el grupo de los capitalistas ricos con un patrimonio vinculado estrechamente con las actividades rurales; tributó por un establecimiento de campo en San José de Flores y dos inmuebles en la ciudad de escaso valor (apéndice, cuadro T).

White murió en 1871 victima de la epidemia de fiebre amarrilla a los 70 años habiéndose casado en segundas nupcias con Enriqueta Arriola, hija de José Julián de Arriola[190] y Carmen Pacheco, quien aportó a la sociedad conyugal $150.000 m/c (unos $F10.000 de la época). Al momento de contraer primeras nupcias, James no aportó bienes al matrimonio, pero al casarse con Arriola, en la década de 1840, ya había acumulado una importante fortuna. El diario *The Standard* le dedica un artículo a este escocés al momento de su muerte en el cual señala que White era uno de los más antiguos y respetados miembros de la comunidad británica en Buenos Aires y que legaba a sus herederos una importante fortuna en propiedades de distinto valor y una gran cantidad de acciones del Bono Nacional y la Compañía de Gas[191].

Según el inventario de bienes de su sucesión su fortuna estaba dividida en propiedades rurales que explotaba directamente y arrendaba[192], inmuebles urbanos (los cuales alquilaba), una panadería y molino en Chivilcoy, ganado[193], $F1.600 en productos de los establecimientos de campo y $F31.700 de adelantos de herencia. Muchos de estos bienes debieron venderse para saldar los $F80.000 que adeudaba White al momento de su muerte[194]. No aparecen en esta fuente las acciones en la Compañía de Gas ni del Bono Nacional que mencionaba el periódico *The Standard*. Es probable que estas hayan sido entregadas por White antes de su muerte a alguno de sus herederos, por lo cual consideramos que su fortuna debe haber sido aún mayor a la declarada en el juicio sucesorio.

En suma, White arribó a Buenos Aires atraído por el proyecto colonizador de los hermanos Robertson y ante el fracaso del mismo logró salir adelante y acumular una importante fortuna concentrada principalmente en empresas agropecuarias (cuadro Nº

[190] Dueño de una importante casa de remate que operaba en la Ciudad de Buenos Aires.
[191] *The Standard* 18/03/1871, p. 3
[192] Era propietario de una estancia en el partido de Chivilcoy (de 165.586.743 metros cuadrados), una estancia en el Partido de Belgrano, una chacrita en el mismo partido compuesto por 23 manzanas, un terreno de dos leguas en el Partido de Flores, un terreno en Chivilcoy y una Isla en Carapachay.
[193] Unas 20.300 ovejas y carneros, 1.400 vacas, 480 caballos y yeguas y unas pocas mulas
[194] Cutolo, Op. Cit.; Hanon, Op. Cit., Navarro Viola, Op. Cit.; AGN Sucesiones Testamentarias Nº 8764.

23). Aunque es probable que hacia la segunda mitad del siglo XIX haya adquirido acciones que no aparecen enumeradas en el inventario sucesorio. A diferencia de los británicos dedicados a actividades rurales de los períodos anteriores, explotaba directamente sólo la estancia en Chivilcoy; el resto de sus propiedades rurales las arrendaba.

Cuadro Nº 23: Distribución del patrimonio de James White en porcentaje (1871)

Propiedades urbanas	Propiedades rurales	Ganado	Créditos, acciones, etc.	Depósitos bancarios	Efectivo	Otros	Patrimonio en $F
9,05%	79,26%	5,99%	1,13%	0,00%	0,00%	4,58%	729.152,20

Fuente: AGN Sucesiones Testamentarias Nº 8764

Con un patrimonio menor le seguía a White John Clark, quien, al igual que el anterior, tuvo un importante desarrollo económico a lo largo de la primera mitad del siglo XIX y la información con la que disponemos nos permite conocer su inserción en el mercado en dicho período.

Clark desembarcó en Buenos Aires atraído por los proyectos colonizadores del período rivadaviano y se registró simplemente como trabajador ("*labourer*"), aunque luego fue carnicero y más tarde estanciero. Se había casado con su connacional María Wekea o Whitaker (ninguno de los dos aportó bienes al matrimonio). Falleció a los 74 años de edad de gastroenteritis (bajo testamento) habiendo acumulado una fortuna de casi $F700.000. Según la tasación extrajudicial hecha por los herederos los bienes de Clark eran los siguientes: propiedades rurales[195] y urbanas, el Negocio de Corralón, créditos a favor, letras, pagarés, acciones de diferente compañías[196], ganado (caballos, bueyes y ovejas) y $F89.960 en efectivo (fruto del pago de alquileres, intereses y venta de algunas acciones)[197]. En suma, Clark, al igual que White, logró sobreponerse al fracaso de los proyectos colonizadores, montó un almacén en la ciudad y se dedicó en la primera mitad del siglo XIX a la explotación lanar en la campaña bonaerense. Luego de Caseros, al ampliarse las opciones de inversión, adquirió bonos y acciones que complementaba las ganancias de la producción agropecuaria (cuadro Nº 24).

[195] Tres estancias (una en Quilmes, otra en Ensenada y la tercera en Magdalena), un campo en Melincué y un terreno en Ensenada.
[196] 10 acciones de Fomento Barracas al Norte, 1.020 acciones de la Compañía Primitiva de Gas, 122 bonos de la municipalidad, 61 cupones de la deuda externa, 260 acciones del Banco Nacional.
[197] Hanon, op. Cit.; Mulhall, M. G., *Handkook of the River Plate*, Buenos Aires, M.G. y E. T. Mulhall, Standard Court, 1892; AGN Sucesiones Testamentarias Nº 5072.

Cuadro Nº 24: Distribución del patrimonio de John Clark en porcentaje (1874)

Propiedades urbanas	Propiedades rurales	Ganado	Créditos, acciones, etc.	Depósitos bancarios	Efectivo	Otros	Patrimonio en $F
2,65%	51,19%	0,52%	32,69%	0,00%	12,96%	0,00%	694.342,55

Fuente: AGN Sucesiones Testamentarias Nº 5072

El resto de los grandes capitalistas, cuyas fortunas eran menores al medio millón de pesos fuerte/peso oro y superiores a los 100.000 tendieron a un comportamiento similar aunque disponemos de menor información para su análisis. Estos capitalistas, a diferencia de los anteriores ingresaron en las décadas de 1830 y 1840, cuando la situación política y económica había logrado alcanzar una mayor estabilidad. Esta situación se refleja en las profesiones declaradas al ingresar; ya no estaríamos frente a un grupo de comerciantes aventureros dispuestos a aprovechar las ventajas del nuevo mercado abierto ni individuos atraídos por las grandes promesas de los proyectos colonizadores. Estamos frente a británicos que cruzaron el Atlántico con un mayor conocimiento de la región y un cierto grado de calificación el cual les permitió insertarse rápidamente en el mercado laboral local y progresar. John Shaw y James Anderson ingresaron como carpinteros y lograron, al poco tiempo, montar sus propios negocios orientados al mercado interno. El primero abrió una mueblería y posteriormente montó una tienda donde vendía desde máquinas para coser hasta maquinaria agrícola. El segundo, montó su propio negocio de pompas fúnebres. Los restantes se registraron con diferentes habilidades; Peter Whelan se registró como sirviente aunque murió estanciero, John Glew era granjero y devino estanciero, Charles B. Krabbé se dedicaba a los negocios de importación y exportación y Robert McClymont arribó probablemente convocado por su hermano, John, para ayudarlo en la explotación ovina[198].

Al momento de su muerte, todos ellos habían acumulado un patrimonio de consideración habiendo logrado ascender económicamente si consideramos que al ingresar al puerto de Buenos Aires no poseían bienes de importancia según se deduce de sus sucesiones. Krabbé invirtió sus ganancias mercantiles en propiedades rurales, urbanas y acciones[199] (apéndice, cuadro V). Shaw creó la sociedad civil *Shaw e hijos* y la sociedad comercial *Shaw e hijos* a través de las cuales adquirió propiedades rurales en

[198] Robert McClymont junto con su hermano, John, adquirió diversas estancias en la campaña bonaerense, aunque al momento de su muerte las había liquidado.

[199] Dos depósitos bancarios (uno en el Banco Nacional y otro en el Banco de Londres y Río de la Plata) y 43 acciones del ferrocarril y 100 acciones del Banco Nacional.

la provincia de Buenos Aires y en territorios nacionales y ganado (ovino principalmente). También era propietario de casas en la ciudad y poseía créditos a su favor. Por el contrario, Glew concentró su patrimonio en actividades rurales (ganado ovino y estancias, 67%), aunque también invirtió en propiedades urbanas para el alquiler y depósitos bancarios. Whelan, al igual que Glew, adquirió principalmente propiedades rurales y ganado (94%) y explotaba directamente sus establecimientos de campo dedicados a la cría de ganado ovino. Lo mismo sucede con McClymont quien se dedicó principalmente a las explotaciones rurales. Sin embargo, éste escocés antes de morir vendió sus propiedades agrícolas y adquirió con ellas acciones del Ferrocarril Sud y el resto del dinero lo depositó en el Banco de Londres y el Río de la Plata. Además, era propietario de una casa en la ciudad en la cual vivía. Por último, si bien Anderson tenía su empresa de pompas fúnebres, las ganancias de las mismas las volcó hacia los inmuebles urbanos para alquilar, una estancia en Santa Fe que arrendaba y cédulas del Banco Provincia[200].

En cuanto a los medianos capitalistas (patrimonios inferiores a los 100.000 pesos fuerte/oro y superiores a los 40.000 pesos fuerte/oro), sólo disponemos de información sobre tres: James Bell, George Wilks y Robert Buchanan. Buchanan arribó en la década de 1830 mientras que Bell y Wilks en la década de 1840. Cada uno de ellos se dedicó a diferentes actividades; Bell montó un almacén de venta de vinos, licores y comestibles, Wilks instaló una herrería y Buchanan ingresó como ebanista pero devino posteriormente en estanciero. Al momento de la muerte de éstos extranjeros habían acumulado un patrimonio de relativa importancia. Bell, al igual que McClymont, antes de morir liquidó su casa de comercio y vendió la estancia que poseía en San José de Flores para adquirir con el dinero obtenido de las transacciones cédulas hipotecarias provinciales y del Banco de Londres, acciones del Banco Constructor de la Plata y el resto del dinero lo depositó en el Banco de Comercio y el Banco de Londres (apéndice, cuadro W). Buchanan invirtió sus capitales en una estancia de media legua en el partido de Chascomús y una casa en la Ciudad de Buenos Aires. Wilks era propietario de inmuebles urbanos que arrendaba, terrenos en Ensenada, ganado ovino, una cuenta en el Banco Provincia y era accionista de la sociedad establecida en Inglaterra *Britain Medicale Generale*[201].

[200] Hanon, Op. Cit., AGN, Sucesiones Testamentarias Nº 3771, Nº 4107, Nº 6109, Nº 7119, Nº 8391, Nº 8779.
[201] Hanon, Op. Cit., AGN, Sucesiones Testamentarias Nº 4168, Nº 4216, Nº 8762.

Por último, nos centraremos en los pequeños capitalistas cuyos patrimonios eran menores a $F40.000. Daniel Gowland, Henry A. Green, George R. Haymes y Robert Hudson arribaron con el objetivo de dedicarse a actividades comerciales. Charles Roberts fue práctico y John White llegó atraído por los proyectos colonizadores como zapatero y luego se dedicó a la explotación de ganado ovino. Al momento de sus muertes, Roberts, Gowland y Hudson presentaron una marcada tendencia urbana de sus patrimonios concentrando sus inversiones en propiedades urbanas (en general correspondía con las casas en las que vivían), créditos y acciones o depósitos bancarios (apéndice, cuadro X). Por el contrario, Haymes se volcó hacia las inversiones en actividades rurales siendo propietario de un campo en Entre Ríos y una casa quinta en la ciudad. Hudson, por último, solamente registró en su sucesión como propiedad suya una casa en la ciudad[202].

Sin embargo, uno de estos pequeños capitalistas, D. Gowland figuraba hacia 1839 en el censo económico en el grupo de los capitalistas ricos. Como mencionamos anteriormente las incertidumbres de la economía local y las habilidades de los individuos podían garantizar oportunidades que favorecían los movimientos ascendentes como descendentes de estos extranjeros. No obstante, no consideramos que Gowland haya perdido su fortuna a lo largo de los años. Este inglés fue un individuo muy importante en la comunidad británica en Buenos Aires e incluso cumplió un papel relevante en el desarrollo político local involucrándose en las principales disputas políticas de la época. Es probable que, al morir siendo un hombre ya maduro (falleció a los 85 años) parte de su patrimonio haya pasado a manos de sus herederos en forma de adelantos y que no figuraran en la sucesión o que haya liquidado parte de sus bienes antes de su muerte (donó en vida importantes sumas de dinero para diferentes actividades comunitarias de los residentes británicos en Buenos Aires) y tampoco aparecieron en los datos sucesorios. Sabemos que fue propietario de una importante estancia en el Partido de San Vicente, un terreno en Santa Fe, una gran casa en la Ciudad de Buenos Aires y acciones de diferentes compañías lo cual nos lleva a sospechar que el patrimonio enumerado en su sucesión no se corresponde con la posición económica de este extranjero a lo largo de su vida.

En síntesis, las fortunas tasadas en más de un millón de pesos fuerte/oro entre 1871-1900 tendieron a una mayor diversificación de su patrimonio en comparación con

[202] Hanon, Op. Cit., AGN, Sucesiones Testamentarias Nº 5886, Nº 6120, Nº 6129, Nº 6350, Nº 7933, Nº 8770.

los principales capitalista del período anterior. Ello puede estar vinculado al hecho de que la situación política estable y el desarrollo económico de la época generaron mayores opciones de inversión. Mientras quienes arribaron a la región en el período revolucionario tendieron a vincularse con las actividades comerciales de importación y exportación, los que arribaron hacia fines del período rosista tendieron a aprovechar la expansión del mercado interno y la complejización de la economía y el consumo. Esta situación refleja el crecimiento del mercado local, el aumento de la población y el desarrollo de un mercado interno más complejo, donde un comerciante ya no podía montar una tienda de venta de todo tipo de bienes y dedicarse al mismo tiempo a la importación, exportación y distribución de las mercancías. Por el contrario, la última década rosista y las siguientes décadas mostraron un crecimiento económico y una especialización de las actividades comerciales.

Los grandes capitalistas extranjeros tendieron a una mayor inversión de su patrimonio en el sector rural (y luego de Caseros en acciones y depósitos bancarios); aunque a diferencia de los grandes capitalistas del período anterior, muchos de ellos no explotaban directamente todos sus establecimientos rurales, sino que arrendaban muchos de ellos. A su vez, muchos de estos extranjeros adquirieron propiedades rurales en territorios nacionales ganados a los indios, seguramente con fines especulativos. Por otro lado, a diferencia de los poderosos, éstos capitalistas no sólo arribaron a la región con el objetivo de dedicarse a actividades comerciales. En este grupo contamos con tres capitalistas que emigraron hacia Buenos Aires con la intención de insertarse en la economía local como granjeros, carpinteros y trabajadores. Asimismo, al igual que los capitalistas poderosos estos también aumentaron los capitales volcados en el sistema financiero local.

En cuanto a los medianos capitalistas, éstos lograron un cierto progreso económico en su patria de adopción. A diferencia de los medianos capitalistas británicos del período anterior ingresaron más tarde y ya no con la intención de insertarse en el mercado importador/exportador. Estos capitalistas, en algunos casos trabajadores calificados, lograron un ascenso económico. Sin embargo, sólo contamos con datos de tres extranjeros por lo cual nuestra información es escasa y nuestras observaciones sólo pueden ser provisorias y no concluyentes.

Por último, de los menores capitalistas carecemos de información. Sólo sabemos que éstos ingresaron con escasos recursos y al momento de su muerte lograron acumular

Universidad de San Andrés

un pequeño capital que les permitió adquirir una propiedad en la ciudad, un campo en la campaña bonaerense o acciones de alguna empresa.

3.5 Inserción económica de los británicos

Los británicos que arribaron a Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX emigraron sin capitales de consideración. Algunos de ellos, los que hemos estudiado en el presente capítulo, lograron acumular patrimonios de diversa magnitud a lo largo de sus vidas. Sin embargo, la movilidad en el mercado local podía ser tanto ascendente como descendente. Así como muchos de los extranjeros estudiados lograron incrementar y luego mantener su patrimonio adquirido en su tierra de adopción, otros la perdieron, ya sea como consecuencia de malas decisiones como de los avatares políticos y económicos locales.

¿Cómo lograron estos extranjeros progresar económicamente? No parece haber habido un único camino de ascenso, ni este fue lineal hacia arriba. De acuerdo a lo analizado aquí, algunos arribaron tempranamente con la intención de aprovechar comercialmente el nuevo mercado abierto luego de los acontecimientos de Mayo de 1810. En general, para operar en el mercado internacional estos extranjeros fundaron casas comerciales. Para ello se debía elegir cuidadosamente a los asociados lo cual permitía a los comerciantes aumentar el capital con el cual se trabajaba, fortalecer su crédito y obtener contactos en el extranjero para minimizar los riesgos. La capacidad de supervivencia de estos mercaderes dependía de su apreciación sobre las realidades políticas y económicas en Europa y Argentina[203].

Muchos de estos comerciantes explotaron con éxito los beneficios que ofrecía el mercado local, llegando a acumular importantes patrimonios. Para algunos, ello significó el fin de la aventura sudamericana y el retorno a la madre patria. Otros, por el contrario, iniciaron un proceso de acumulación inicial en la esfera mercantil para luego invertir este capital en explotaciones rurales. Adquirieron tierras en la campaña bonaerense, innovaron en la cría y refinamiento del ganado ovino (hasta ese momento descuidado por los productores ganaderos locales) y re-orientaron su actividad económica hacia la producción agropecuaria.

Pero, ¿por qué estos extranjeros con escaso o nulo conocimiento sobre los negocios ganaderos se volcaron hacia la producción lanar? No sabemos exactamente

[203] Para un análisis detallado sobre el funcionamiento de las casas comerciales véase: Blinn Reber, Op. Cit.

que pasó por la cabeza de estos individuos, pero sí sabemos que fueron varios lo que iniciaron este nuevo camino. Dado que la muestra con la que contamos es pequeña, nuestras observaciones no pueden ser concluyentes ni definitivas. Sin embargo, los datos que hemos analizado nos permiten avanzar sobre posibles respuestas que expliquen este fenómeno, aunque tomando las precauciones debidamente señaladas.

El mercado local de la primera mitad del siglo XIX era volátil. La acumulación de las ganancias mercantiles en capital líquido era muy insegura dadas las guerras, los bloqueos, el quiebre de las comunicaciones internacionales, la desvalorización del papel moneda y las presiones fiscales. Si estos extranjeros pretendían permanecer en la región y evitar la depreciación de su fortuna recientemente adquiridas debían invertir el producto de sus negocios. ¿Qué opciones ofrecía la época? Invertir las ganancias en Inglaterra no siempre fue una opción viable durante la primera mitad del siglo XIX (a menos que el individuo retornase a su patria de origen) dado que en esa época no existía un sistema financiero que permitiera el envío de intereses o dividendos periódicamente desde Gran Bretaña a Buenos Aires. Sí era un opción de la época invertir otorgando préstamos a los nativos o a connacionales a corto plazo y altas tasas de interés (opción a la cual muchos de los actores analizados se volcaron). Sin embargo, aunque rentable, esta opción era muy riesgosa. No existía en la época una organización jurídico-legal que garantizara el cobro del dinero prestado si el deudor no pagaba[204], razón por la cual pocos británicos volcaron grandes sumas en este tipo de inversión. El mercado también ofrecía inversiones alternativas (vales de Aduana, bonos de la deuda pública o papel moneda) pero estas rendían escasos beneficios y además eran riesgosas. La opción más segura y rentable del período era la inversión en propiedades (urbanas y rurales); además no implicaban la inmovilización del capital puesto que en caso de extrema necesidad se podían hipotecar[205]. Sin embargo, la compra de tierras en la campaña bonaerense podía ser más rentable que la adquisición de casas en la ciudad. A partir de la década de 1820 emergió un mercado de tierras en el cual se conseguían propiedades rurales sin necesidad de poseer grandes sumas de capitales. Los precios de la tierra comenzaron a subir en la década de 1820, registraron un breve retroceso en la década de 1830 como consecuencia de la venta de las tierras en usufructo y para la década de 1840

[204] Véase: Adelman, Jeremy, *Republic of Capital. Buenos Aires and the Legal Transformation of the Atlantic Word*, California, Stanford University Press, 1999.
[205] Si bien no existía un sistema financiero desarrollado en el período, en caso de necesitar capital liquido, varios comerciantes de la época ofrecían préstamos, aunque a corto plazo y a tasas alta de interés tomando como garantía las propiedades rurales y/o urbanas.

las mejores tierras ya habían sido adquiridas por propietarios particulares en la provincia de Buenos Aires. A partir de entonces se volvió más cara la compra de tierra en la provincia[206].

Algunos británicos debieron haber adquirido tierras con fines especulativos. Sin embargo, los casos analizados nos mostraron a un grupo de individuos que adquirió propiedades rurales para explotarlas directamente. Muchos de éstos se iniciaron en la explotación de ganado vacuno, pero luego, hacia la década de 1830, adquirieron ovejas y comenzaron a refinar el ganado convirtiéndose en pioneros de la producción lanar en la región. ¿Por qué innovaron en el desarrollo de estancias para la cría de ganado refinado? Love sugería, en 1820, que los ingleses no podían competir con los ganaderos locales en el negocio de los cueros. Hilda Sabato en su trabajo sobre el desarrollo de la ganadería ovina en Buenos Aires llega a una conclusión similar; muchos irlandeses innovaron en este tipo de explotación porque no estaba dominado por los estancieros locales. Asimismo, la misma autora afirma que dicha actividad era rentable en el período y rendía altos beneficios a corto plazo porque no se necesitaban grandes cantidades de capital para la compra de tierra, la mano de obra se podía pagar con un porcentaje de lo producido (a través del régimen de la aparcería, por ejemplo), se requería menos capital que para la producción vacuna y se podía iniciar a pequeña escala. Las visiones tradicionales mencionan una tasa de rentabilidad de las empresas ganaderas que rondaban el 30%. Amaral, en un trabajo reciente sobre el desarrollo del capitalismo en la Argentina, concluye que la tasa de rentabilidad era menor, aunque más alta que las obtenidas en otras actividades. Asimismo, Sabato afirma que el negocio lanar en las décadas de 1840 y 1850 y durante los período de expansión ofrecía una tasa de rentabilidad que rondaba el 22% anual. Sin embargo, debemos considerar que esta actividad también sufrió vaivenes económicos como consecuencia de la estrecha vinculación con el mercado internacional y los factores políticos y naturales interfirieron en su desarrollo afectando su rentabilidad a corto plazo[207].

---

[206] Para un análisis más detallado sobre la propiedad de la tierra y la cuestión de los precios véase: Garavaglia, Juan Carlos, "La propiedad de la tierra en la región pampeana bonaerense: algunos aspectos de su evolución histórica (1730-1863)" en Fradkin, Raúl O. y Garavaglia, Juan Carlos, *En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia. 1750-1865*, Buenos Aires, Prometeo, 2004.

[207] Véase Sabato, Hilda, *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar. 1850-1890*, Buenos Aires, Sudamericana, 1989; Amaral, Op. Cit.; Irigoin, María Alejandra, "La expansión ganadera en la campaña de Buenos Aires, 1820-1860: ¿una consecuencia de la financiación inflacionaria del déficit fiscal?" en Fradkin y Garavaglia, Op. Cit.

Por otro lado, este tipo de innovación estaba vinculada, como describía Parish al inicio del capítulo, con el fin de la contienda militar con Brasil (el puerto de Buenos Aires volvió a abrirse al comercio internacional) y la abolición de los impuestos aduaneros para la venta de lana en el mercado inglés lo cual motivó a algunos de estos extranjeros a dedicarse a la cría de ganado ovino refinado. Asimismo, las casas comerciales a las cuales pertenecían inicialmente estos sujetos podían importar todo lo que necesitada la estancia. El conocimiento que estos individuos tenían del mercado inglés y el comercio internacional (conocimiento del cual carecían los ganaderos locales) los ubicó en una situación ventajosa en relación a los ganaderos locales dado que les permitía importar ovejas refinadas y exportar el nuevo producto a Inglaterra más fácilmente.

Algunos de los británicos que arribaron atraídos por los proyectos colonizadores recorrieron un camino similar al de los comerciantes. Cuando estos proyectos fracasaron, muchos colonos se mantuvieron vinculados a las actividades ganaderas y una vez logrado acumular un pequeño capital, adquirieron tierras y se iniciaron en la producción lanar. Otros, sin embargo, al fracasar las colonias fueron atraídos por la ciudad y se insertaron en el mercado laboral urbano como mano de obra calificada. En estos casos, algunos a pesar de su inserción urbana, invirtieron también en explotaciones rurales, pero otros adquirieron casas para la renta.

En cuanto a los británicos que ingresaron en las décadas de 1830 y 1840, estos transitaron por caminos disímiles al de los que ingresaron en las décadas anteriores. Las inestabilidades políticas y económicas de los años revolucionarios se habían atenuado y en su lugar se había consolidado en Buenos Aires el rosismo que trajo consigo un período de relativo orden y prosperidad en particular en la década de 1840 (en la década anterior los bloqueos afectaron las actividades mercantiles). En las décadas de 1810 y 1820 comerciantes oriundos de Gran Bretaña ingresaron en el mercado local y dominaron el comercio internacional. En las décadas siguientes, mercaderes de otras nacionalidades (franceses, norteamericanos, belgas) arribaron a la región y le disputaron el mercado a estos extranjeros[208]. El negocio de importación y exportación se había convertido en una actividad muy competitiva; a las casas británicas ya instaladas se le sumaron las sociedades comerciales de otros europeos. En este contexto era más complicado que un recién llegado se insertara en el mercado internacional montando su

[208] Para un análisis detallado del comercio exterior en el período véase: Amaral, Op. Cit.

propia casa comercial. Los británicos que ingresaron en estas décadas, a diferencia de aquellos que ingresaron entre 1810 y 1830, no tendieron a insertarse en el comercio a larga distancia. Por el contrario, aquellos que ingresaron con el objetivo de dedicarse a actividades comerciales, tendieron a satisfacer la demanda de un mercado interno en veloz expansión. Otros, en cambio, eran trabajadores calificados y se insertaron rápidamente en el mercado laboral urbano, en el cual escaseaba la mano de obra calificada. A diferencia de los que ingresaron en las primeras décadas del siglo XIX, estos no tendieron a involucrarse en la explotación ganadera sino que invirtieron sus capitales en propiedades urbanas para la renta, propiedades rurales en la campaña bonaerense y en otras provincias (ya sea con fines especulativos o para arrendarlas), acciones de diferentes empresas o simplemente depositaron sus capitales en el incipiente sistema bancario local.

Sin embargo, no todos los británicos que arribaron a la región lograron mejorar radicalmente su posición. Si bien el mercado local podía ofrecer grandes oportunidades para aquellos que desearan progresar rápidamente, el éxito de los individuos dependía de sus destrezas y capacidades para identificar y aprovechar las ventajas que ofrecía la economía en diferentes momentos. En el presente capítulo hemos analizado el desarrollo económico de "grandes capitalistas", pero también hemos visto que muchos de estos extranjeros no acumularon importantes fortunas, sino que lograron hacia el final de sus vidas poseer un pequeño capital que les permitió adquirir algún bien de valor. Por último, debemos recordar que la movilidad económica no era un viaje de ida: así como se podía ascender gracias a las oportunidades que ofrecía la economía y las capacidades individuales, se podía descender pasando de ser un poderoso capitalista a uno pequeño como analizamos a lo largo del capítulo.

Luego de Casero y Pavón, el contexto político y económico local se estabilizó y la relación entre Gran Bretaña y la Argentina se modificó[209]. Esta situación se vio reflejada en los patrimonios de los extranjeros. A partir de la década de 1860 se complejizó la economía urbana y aparecieron nuevas áreas de la economía donde invertir; el sistema bancario local se desarrolló, surgieron las compañías de acciones como opciones seguras y rentables, comenzó a desarrollarse la agricultura y aparecieron los primeros frigoríficos, entre otras opciones. Para los británicos, pues, se abría un nuevo universo de opciones de actividad e inversión. No nos detendremos aquí a

[209] Para más información sobre este cambio véase Miller, Rory, *Britain and Latin America in the nineteenth and twentieth centuries*, Nueva York, Longman, 1993.

estudiar la inserción económica de estos británicos en este nuevo escenario dado que escapa el período de estudio de la presente tesis. Sin embargo, no podemos dejar de mencionar este cambio dado que algunas de las fuentes con las cual trabajamos, las sucesiones, nos remiten a este período.

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

Consideraciones finales

La presente tesis intentó llenar ciertas lagunas historiográficas concernientes a los movimientos poblacionales de los británicos durante la primera mitad del siglo XIX. En las últimas décadas los estudios migratorios han crecido notablemente en la Argentina y han ganado un lugar relevante en la historiografía nacional. Sin embargo, el período de la inmigración temprana ha sido una época poco explorada por los investigadores.

Nuestra tesis partió del desafío de indagar sobre un período poco transitado por la historiografía y en el cual las fuentes existentes son parcas e incompletas. Este condicionante marcó la orientación de nuestra tesis al no permitirnos concentrar nuestro estudio en las particularidades regionales del fenómeno migratorio. Por el contrario, el material con el que disponemos sólo nos permitió estudiar generalidades de una emigración que debe haber tenido notables diferencias a nivel regional. A pesar de estos límites hemos intentado iluminar los estudios migratorios sobre algunos aspectos de la presencia británica en la región.

Un pequeño flujo de varones, principalmente comerciantes, de ingleses, escoceses e irlandeses, arribaron a la región rioplatense hacia fines del período colonial con el objetivo de aprovechar las grietas del sistema monopólico español para comerciar con los mercaderes locales. Luego del quiebre de las relaciones con la metrópoli y los sucesos de Mayo de 1810, comenzaron a ingresar una mayor cantidad de británicos, atraídos por la apertura del puerto de Buenos Aires al comercio libre. Sin embargo, fueron el período de relativa paz y prosperidad de la denominada "feliz experiencia", los años de las reformas rivadavianas, la firma del tratado entre Gran Bretaña y el gobierno local (el cual garantizaba una situación preferencial a los súbditos de la corona inglesa) y los proyectos colonizadores (que movilizaron un importante contingente de familias de ingleses y escoceses desde Gran Bretaña hacia Buenos Aires) los que impulsaron un movimiento fluido y constante de emigrantes en las décadas de 1820 y 1830. La comunidad británica creció rápidamente y para 1833 era la más numerosa de las comunidades extranjeras en Buenos Aires. No obstante, en las décadas siguientes el fracaso de los proyectos colonizadores contribuyó a la desaceleración del ingreso de pasajeros desde Gran Bretaña y, en su lugar, ingresaron en gran cantidad individuos procedentes de otros países europeos (principalmente italianos y españoles).

Universidad de San Andrés

El movimiento migratorio desde Gran Bretaña estaba compuesto por una gran cantidad de ingleses y escoceses y, en menor magnitud, irlandeses (estos cobraron mayor peso a partir de la década de 1840). Muchos de estos individuos eran jóvenes que arribaron acompañados de sus familias, por lo cual, a diferencia de otras emigraciones tempranas, había una importante presencia de mujeres y niños entre los emigrantes.

Estos extranjeros tendieron a asimilarse a la sociedad receptora a través de matrimonios entre porteñas e ingleses, escoceses e irlandeses durante las primeras décadas del siglo XIX y de lo que lo harían posteriormente. El núcleo familiar es un lugar central para la socialización de las nuevas generaciones, en el cual se transmiten un número de tradiciones y pautas culturales propias de cada comunidad. La configuración de unidades familiares mixtas predispone a un intercambio de valores y de identidades culturales. La identidad porteña y la británica comenzaron a mezclarse en el núcleo de estas familias. Esto fue posible como consecuencia de la existencia de una cierta afinidad física e intelectual entre el elemento británico y el porteño, de que los extranjeros representaban un modelo político y cultural admirado por ciertos grupos de la elite local por lo cual eran vistos como candidatos apetecibles, de que nativos y británicos compartían "espacios de sociabilidad" y mantuvieron cierta proximidad residencial, de la existencia de un desequilibrio entre los sexos que favorecía los matrimonios mixtos y de que la emigración británica en valores netos nunca fue muy numerosa en la relación a la población local. Sin embargo, hacia finales del período estudiado, el incremento de la cantidad de británicos en la región y la construcción de una "colectividad" parecen haber distanciado a estos extranjeros de la sociedad local. En consecuencia, las uniones exogámicas disminuyeron y aumentaron los matrimonios homogámicos, no solo entre británicos, sino también entre connacionales y comprovinciales.

Durante este período, algunas actividades socioprofesionales de los extranjeros fueron más exogámicas que otras. Aquellas actividades que requerían un mayor contacto con la sociedad local y gozaban de un mayor prestigio en la sociedad receptora (como eran las actividades comerciales, militares y profesionales) tendieron a una mayor apertura a los matrimonios con nativas. Por el contrario, los oficios que requerían menor contacto con los nativos (como los individuos que poseían algún tipo de calificación, que se dedicaban a las faenas rurales o carecía de calificación) tendieron a mantenerse más apartados de la sociedad local y buscar parejas entre sus compatriotas.

Universidad de San Andrés

Por último, la primera mitad del siglo XIX configuró una etapa de características excepcionales y únicas para la inserción económica de estos extranjeros. Una provincia en expansión que distribuye las tierras ganadas a los indígenas permitió mantener bajo el precio de las propiedades rurales y la posibilidad de acceder a ella a mediano o corto plazo. Asimismo, la producción ganadera en expansión demandaba mano de obra para la estructura productiva, medios de comercialización y transporte de los productos y el desarrollo de actividades secundarias. Muchos de nuestros extranjeros aprovecharon estas oportunidades insertándose en una diversidad de actividades. Los altos salarios y la escasez de la mano de obra calificada, la frontera abierta con sus posibilidades de adquirir tierra (ya sea como propietarios, enfiteutas o bajo el sistema de aparecería o arriendo) que ofrecía el mercado local más el espíritu emprendedor de muchos de ellos les posibilitó un "exitoso" progreso en su tierra de adopción.

Los británicos arribaron a la región con el objetivo de dedicarse a actividades comerciales o calificadas y mejorar su posición económica. La mayoría ingresó con escasos capitales y muchos lograron progresar gracias a su trabajo, las oportunidades que ofrecían el mercado local y sus aptitudes individuales. Sin embargo, el camino de ascenso no fue único ni unidireccional. Muchos lograron sus objetivos y fallecieron en Buenos Aires habiendo logrado acumular importantes fortunas. Otros se ubicaron en el grupo de los ricos y poderosos de la época pero, el azar, una mala inversión o las inestabilidades políticas los devolvieron al lugar donde comenzaron.

Las vías de ascenso fueron diversas e incluso se modificaron en el correr de las décadas. Muchos ingresaron como comerciantes importadores/exportadores, acumularon una fortuna y partieron hacia otro destino. Otros, se desarrollaron inicialmente como comerciantes y luego devinieron en importantes estancieros que innovaron en el desarrollo de explotaciones lanares cuando los principales productores locales todavía se dedicaban al negocio de los cueros. Estos extranjeros, a diferencia de los nativos, conocían las demandas del mercado internacional, tenían los contactos en Inglaterra que les facilitaron la importación de ganado refinado y otros artículos que necesitara la estancia y debían volcar sus ganancias mercantiles en inversiones seguras para evitar su depreciación. En consecuencia, las características del mercado local, el espíritu emprendedor de algunos actores y sus conocimientos del mercado internacional llevó a muchos de estos extranjeros a desarrollar empresas ganaderas para la exportación de lana antes que los productores locales explotaran este recurso.

Universidad de San Andrés

Asimismo, muchos de los que ingresaron como trabajadores calificados o atraídos por los proyectos colonizadores también adquirieron tierras para la explotación lanar y se transformaron en importantes estancieros del período. Otros, en cambio, se mantuvieron vinculados al mercado urbano y adquirieron casas en la ciudad que alquilaban, ofrecían créditos a corto plazo y altas tasas de interés e incluso adquirieron propiedades rurales, muchas veces para arrendar o con fines especulativos.

Los que ingresaron tardíamente (en las décadas de 1830 y 1840) se enfrentaron a un escenario diferente al de las décadas de 1810-1820. El rosismo había logrado garantizar un cierto orden y prosperidad en el mercado local, lo cual se vio reflejado en el tipo de inserción económica de estos emigrantes. A diferencia de los que ingresaron en un período anterior, algunos abandonaron la producción rural y crecientemente se volcaron hacia las actividades mercantiles orientadas al mercado interno y adquirieron propiedades urbanas para la renta, propiedades rurales con fines especulativos o para arrendarlas, acciones de diferentes empresas o simplemente depositaron sus capitales en el incipiente sistema bancario local.

Los británicos conformaron un grupo migratorio de gran importancia en las primeras décadas pos-revolucionarias que en importante grado e inicialmente se asimiló a la sociedad receptora. Muchos de estos extranjeros lograron mejorar su posición económica y progresar en su tierra de adopción; algunos formaron parte del grupo de los ricos y poderosos de la época; otros simplemente lograron hacia el final de sus vidas acumular pequeños capitales.

La presente tesis deja pendiente muchos interrogantes sobre las características de esta emigración temprana. Poco sabemos sobre las particularidades regionales de este fenómeno inmigratorio y queda aún por investigar la problemática de la construcción de la "colectividad británica", el surgimiento de asociaciones de ayuda mutua, la creación de espacios de sociabilidad étnica, la emergencia de clubes deportivos, la participación de estos extranjeros en la política nacional, el desarrollo de una prensa por y para la comunidad, la fundación de las iglesias anglicanas y presbiterianas, el desarrollo de las escuelas de la comunidad y las condiciones materiales de vida y su influencia en la sociedad receptora. Estos y muchos otros interrogantes quedan aún por ser develados por investigaciones futuras de las cuales esperamos formar parte.

Universidad de SanAndrés

Apéndice: Cuadros

Cuadro A
Actividades británicos según la información de los censos, Ciudad de Buenos Aires (1810, 1816, 1827, 1833)

Actividades	1810		1816		1827		1833	
	Cant	%	Cant	%	Cant	%	Cant	%
Comerciales	59	47,58	49	47,57	162	19,42	111	35,81
Artesanales y/o calificadas	16	12,90	26	25,24	208	24,94	131	42,26
Marítimas	2	1,61	1	0,97	9	1,08	11	3,55
Rurales		0,00	9	8,74	32	3,84	7	2,26
Dependientes y/o poco calificadas	1	0,81	9	8,74	39	4,68	17	5,48
Militares		0,00	1	0,97	3	0,36	1	0,32
Profesionales	2	1,61	2	1,94	7	0,84	4	1,29
Religiosas		0,00	0	0	1	0,12	1	0,32
Otras		0,00	0	0	6	0,72	4	1,29
Sin datos	44	35,48	6	5,83	367	44,00	23	7,42
Total	124	100,00	103	100	834	100	310	100

Nota:
Comerciales: almacenero, comerciante, comprador de cueros, corredor de número, dependiente, negociante, puestero, pulpero, tendero
Artesanales y/o calificadas: albañil, aprendiz, artesano, aserrador, barbero, botero, boticario, carpintero, cocinero, empleado, fabricante, fondero, herrero, Hojalatero, Hornero, Impresor, joyero, librero, maquinista, molinero de harina, panadero, peinero, pintor, platero, plomero, relojero, retratista, sastre, silletero, sombrero, talabartero, tonelero, zapatero
Marítimas: marinero, práctico, velero
Rurales: caballerizo, campesino, capataz, conchabado, curtidor, dueño de caballeriza, estanciero, ganadero, labrador, mozo, peón, quintero
Dependientes y/o poco calificadas: Cargador, cochero, criado, excavador, jardinero, jornalero, planchadora, lavandera, limpiador, mozo, mucamo maestro de coche, sirviente
Militares: oficial
Profesionales: contador, director, matemático, médico, profesor, ingeniero
Religiosas: Clérigo
Otras: barraquero, carretero, intrépido, propietario, maestro, vice-cónsul
Fuente: *Registro Estadístico de Buenos Aires*, 1859; Censo 1816, AGN X 9-5-5; Censo 1827, sala X 23-5-5, sala X 235-6; Padrón 1833, AGN, Sala X 31-11-3

Cuadro B
Edad de los españoles y británicos en porcentajes, Ciudad de Buenos Aires (1827, 1833)

		Edad							Total
		0-17	18-29	30-39	40-49	50-59	60-69	70 y +	
1827	Españoles	2,4	9,8	21,2	23,8	17,4	16,0	9,4	100
	Británicos	21,07	35,07	29,62	10,29	2,35	0,99	0,62	100
1833	Españoles	1,69	11,19	13,90	21,69	21,02	18,64	11,86	100
	Británicos	10,36	22,65	36,89	20,06	8,09	1,29	0,65	100

Fuente: Padrón de la Ciudad de Buenos Aires, 1827 (AGN, Sala X 23-5-5 y 23-5-6), Padrón 1833 (AGN, Sala X 31-11-3)

Universidad de San Andrés

Cuadro C
Residencia en la Ciudad de Buenos Aires, Población Británica (1827, 1833)

	Años de Residencia	Años	Cantidad	%
1827	0 a 1	1827	73	9,03
	2	1826	147	18,19
	3	1825	72	8,91
	4	1824	42	5,20
	5	1823	36	4,46
	6	1822	25	3,09
	7	1821	17	2,10
	8	1820	22	2,72
	más de 9	Antes de 1819	103	12,75
	S/D		271	33,54
	Total		808	100
1833	0 a 2	1832-1833	58	18,71
	3 a 5	1829-1831	57	18,39
	6 a 8	1826-1828	91	29,35
	9 a 11	1823-1825	40	12,90
	12 a 14	1820-1822	27	8,71
	15 a 17	1817-1819	9	2,90
	17 a 19	1814-1816	8	2,58
	20 +	Antes de 1813	11	3,55
	S/D		9	2,90
	Total		310	100

Fuente: Padrón de la Ciudad de Buenos Aires, 1827 (AGN: Sala X 23-5-5 y 23-5-6), Padrón de la Ciudad de Buenos Aires, 1833 (AGN: Sala X, 31-11-3)

Cuadro D
Actividades declarada por británicos
Salidas de pasajeros, 1829

	1829		1830-1835	
Actividades	Cantidad	%	Cantidad	%
Comerciales	28	57,14	687	40,55
Artesanales y/o calificadas	10	20,41	291	17,18
Marítimas	2	4,08	34	2,01
Rurales	2	4,08	128	7,56
Dependientes y/o poco calificadas	3	6,12	64	3,78
Militares	0	0,00	0	0,00
Profesionales	0	0,00	10	0,59
Religiosas		0,00		0,00
Otras/sin datos	4	8,16	480	28,34
Total	49	100	1694	100

Fuente: AGN, Salidas de pasajeros, octubre de 1829 a marzo de 1831 (sala X 36-9-14); abril 1831 a junio 1832 (sala X 36-9-15), julio 1832 a junio 1833 (sala X 36-9-16), julio 1833 a junio 1834 (sala X 36-9-17), julio 1834 a enero 1835 (sala X 36-9-19), 1835 (sala X 36-9-18)

Universidad de San Andrés

Cuadro E

Composición de la población británica sin datos de oficio, Ciudad de Buenos Aires (1827)

Sexo	Cantidad	%
Femenino	201	58,60
Masculino	112	32,65
Sin especificar	30	8,75
Total	343	100

Edad población masculina en %					
0-16	17-30	31-40	41-50	51-60	60+
56,64	23,89	14,15	1,77	0,88	2,65

Fuente: Censo 1827, sala X 23-5-5, sala X 235-6

Cuadro F

Composición de la población británica en porcentaje, Ciudad de Buenos Aires 1827

		Escocia	Inglaterra	Irlanda	Escocia	Inglaterra	Irlanda
Femenino	Casadas	30%	52%	26,67%			
	Solteras	50%	40%		13,73%	19,83%	26,67%
	Viudas	20%	3,5%				
	S/D	0%	4,5%				
Total		100%	100%	100%			
Masculino	Casados	43,90%	36,52%	46,67%			
	Solteros	51,22%	60,65%		66,67%	54,37%	46,67%
	Viudos	2,44%	0,87%				
	S/D	2,44%	1,96%				
Total		100%	100%	100%			
Niños				17,78%	9,80%	18,03%	17,78%
S/D				8,89%	9,80%	7,77%	8,89%
				100%	100%	100%	100%

Británicos		
	Cantidad	%
Femenino	162	19,83
Masculino	447	54,71
Niños	143	17,50
S/D	65	7,96
Total	817	100,00

Fuente: Padrón de la Ciudad de Buenos Aires, 1827
AGN: Sala X 23-5-5 y 23-5-6

Universidad San Andrés

Cuadro G

Estado civil de la población británica en porcentajes, Ciudad de Buenos Aires (1827, 1833)

	1827	1833
Población Femenina		
Casadas	52,44	
Solteras	40,00	
Viudas	4,00	
Sin Datos	3,56	
	100,00	
Población Masculina		
Casados	37,62	39,35
Solteros	59,55	55,81
Viudos	0,95	0,97
Sin Datos	1,89	3,87
	100,00	100

Fuente: Censo 1827, AGN sala X 23-5-5, sala X 23-5-6; Padrón 1833, AGN Sala X 31-11-3.

Cuadro H

Procedencia de la población británica en porcentajes, Ciudad de Buenos Aires (1816-1835)

Censos	Inglaterra	Escocia	Irlanda
1816	91,26	1,94	6,8
1827	87,71	6,39	5,9
1833	89,03	4,52	6,45
Entrada de pasajeros			
1822	86,36	6,82	6,82
1825-1829	56,8	41,2	2
1830-1835	85,32	4,94	9,73

Fuente: Censo 1816, AGN X 9-5-5; Censo 1827, AGN sala X 23-5-5, sala X 23-5-6; Padrón 1833, AGN, Sala X 31-11-3; AGN, Entradas de Pasajeros diciembre 1821-1822 (sala X 36 8 13), 1825-1828 (sala X 36 8 14), 1829-1831 (sala X 36 8 15) 1831-1832 (sala X 36 8 16), 1832-1833 (sala X 36 8 17), 1833-134 (sala X 36 8 18), 1834-1835 (sala X 36 8 19), 1835 (sala X 38 8 20).

Cuadro I

Actividad y procedencia de los pasajeros ingresados al puerto de Buenos Aires en porcentajes (1822-1835)

	1822			1825-1829			1830-1835		
Oficio	Inglaterra	Escocia	Irlanda	Inglaterra	Escocia	Irlanda	Inglaterra	Escocia	Irlanda
Comerciales	63,16	33,33	66,67	31,51	1,97	37,04	42,96	40,00	9,38
Artesanales y/o calificadas	0,00	33,33	0,00	37,24	47,76	7,41	7,40	26,15	10,16
Marítimas	10,53	33,33	0,00	5,08	25,85	29,63	4,46	4,62	0,00
Rurales	2,63	0,00	0,00	20,96	10,59	18,52	17,56	18,46	40,63
Dependientes y/o poco calificadas	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,45	1,54	0,00
Militares	0,00	0,00	0,00	0,13	0,00	0,00	0,18	1,54	0,00
Profesionales	0,00	0,00	0,00	0,13	0,00	0,00	0,80	0,00	0,00
Religiosas	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Otras/sin datos	23,68	0,00	33,33	4,95	13,82	7,41	26,20	7,69	39,84
Cantidad	38	3	3	768	557	27	1122	65	128

Comerciales: comerciante, dependiente, negociante, pulpero, tendero.
Artesanales y/o calificadas: artesano, empleado, minero
Marítimas: marinero, capitán.
Rurales: labrador, hacendado, estanciero, colono
Dependientes y/o poco calificadas: Cargador, cochero, jornalero, limpiador, mozo, mucamo, sirviente, peón
Marítimas: marinero.
Militares: teniente.
Profesionales: banquero, médico

Fuente: AGN, Entradas de Pasajeros diciembre 1821-1822 (sala X 36 8 13), 1825-1828 (sala X 36 8 14), 1829-1831 (sala X 36 8 15) 1831-1832 (sala X 36 8 16), 1832-1833 (sala X 36 8 17), 1833-134 (sala X 36 8 18), 1834-1835 (sala X 36 8 19), 1835 (sala X 38 8 20).

Cuadro J

Crecimiento de la población británica, Ciudad de Buenos Aires (1815-1855)

Años (Censos)	Cantidad (Ciudad de Buenos Aires)	Años (Viajeros)	Cantidad (Provincia de Buenos Aires)	Años (Registro de entrada de pasajeros)	Cantidad (puerto de Buenos Aires)
1816	106	1815 (Robertson)	3.000/4.000 extranjeros		
1827	834	1822 (Love)	3.500	Diciembre 1821-1822	44
		1822 (Parish)	1.355		
		1832 (Parish)	5.000/6.000	1825-1835	2144

Fuente: Censo de extranjeros de 1816, AGN sala X 9-5-5; Padrón de la Ciudad de Buenos Aires, 1827, AGN: Sala X 23-5-5 y 23-5-6; *Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires*, 1855; Robertson, Op. Cit; Un inglés, Op. Cit. Parish', Op. Cit.

Año	Población Ciudad de Buenos Aires	Porcentaje población británica (estimada)
Censo de 1810	Entre 40.000 y 48.000	Entre el 0,26 y el 0,31%
Censo de 1822	55.416	1,5%
Censo de 1836	62.228	--

Fuente: Besio Moreno, Nicolás, *Buenos Aires puerto del Río de la Plata capital de la Argentina. Estudio crítico de su población 1536-1936*, Buenos Aires, S/D, 1939.

Cuadro K

Población europea en porcentajes, Ciudad de Buenos Aires (1816-1855)

	Europeos							
	España	Gran Bretaña	Portugal	Francia	Italia[210]	Sin especificar/otros	Norte América	Total
1816	S/D	19,51	51,03	6,94	17,45	4,51	0,56	100
1827	34,83	20,78	11,71	14,13	8,25	8,45	1,87	100
1833	23,91	25,77	7,94	21,88	11,10	7,21	2,19	100

Fuente: Censo de extranjeros de 1816, AGN sala X 9-5-5; Padrón de la Ciudad de Buenos Aires, 1827, AGN: Sala X 23-5-5 y 23-5-6; Padrón de la Ciudad de Buenos Aires, 1833, AGN: Sala X, 31-11-3

Cuadro L

Lugar de residencia de británicos por origen y actividad en cantidad y porcentaje

	Origen				Actividad				
	Escoceses	Ingleses	Irlandeses	Suma	Comerciales	Artesanales y/o calificadas	Marítimas	Rurales	Dependientes y/o poco calificadas
del 1 al 200									
Potosí	0	15	2	17	4	8	0	0	0
Victoria	4	23	0	27	5	18	0	0	1
De la Plata	1	12	1	14	5	1	0	6	0
Cangallo	3	41	2	46	5	15	0	1	1
del 1 al 200									
De la Alameda	1	19	0	20	13	3	0	0	1
25 de Mayo	2	35	4	41	11	4	0	1	2
de la Paz	0	29	0	29	7	16	0	0	6
Catedral	4	42	2	48	22	10	0	1	12
de la Piedad	3	44	3	50	15	5	1	0	2
Universidad	4	13	2	19	11	8	0	0	1
Reconquista	3	31	4	38	12	13	0	0	5
Balcarce	0	19	0	19	1	1	0	0	0
Cantidad	25	323	20	368	111	102	1	9	31
Porcentaje	59,52%	55,79%	68,97%	55,76%	66,47%	61,45%	50%	81,82%	79,49%

Fuente: Padrón de la Ciudad de Buenos Aires, 1827
AGN: Sala X 23-5-5 y 23-5-6

Cuadro M

Población nativa por sexo y edad
Ciudad de Buenos Aires, 1855

Grupos de edad	Nativos	
	Hombres	Mujeres
0 a 19	46	54
20 a 49	35	65
más de 50	34	66

Fuente: Recchini de Lattes, Op. Cit., p. 141.

[210] Si bien Italia no existe en esta época como entidad estatal, hemos incluido aquí a aquellos individuos que luego van a conformar dicho estado (genoveses, sardos, etc.) y a aquellos que figuraban como "italianos" en los registros.

Cuadro N

Matrimonios registrados en la Parroquia del Socorro, Iglesia de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción y Catedral de Buenos Aires en porcentajes (1800-1830)[211]

	1818-1824		1825-1832		1833-1860	
	v	m	v	m	v	m
con británicos/as	19,05	64,29	18,18	66,67	35,29	66,67
hijos de británicos/as	2,38	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
con nativos/as	76,19	0,00	81,82	0,00	64,71	11,11
Otros/Sin datos	2,38	35,71	0,00	33,33	0,00	22,22
N=	42	14	11	3	17	9

Fuente: Soaje Pinto de, Op. Cit.; Vázquez Mansilla, Op. Cit.; Jáuregui Ruedo, Op. Cit.

Cuadro Ñ

Matrimonios registrados en las Iglesias St. John's y St. Andrew's en porcentajes (1813 -1860)[212]

	1813-1824		1825-1832		1833-1860	
	v	m	v	m	v	m
con británicos/as	100	85,71	89,26	98,20	70,44	83,84
hijos de británicos/as	0	7,14	0,83	0,00	18,72	7,58
con nativos/as	0	0,00	2,48	0,90	6,40	1,01
Otros/Sin datos	0	7,14	7,44	0,90	4,43	7,58
N=	13	14	121	111	203	198

Fuente: Elaboración propia a partir de los registros de las Iglesias St. John's y St. Andrew's (disponible en http://homepage.ntlworld.com/jnth/index.htm#intro)

Cuadro O

Matrimonios varones de la comunidad británica por actividades en porcentajes (1800-1850)

Actividad	Casado con	%
Comerciales	con británicos/as	47,76
	hijos de británicos/as	4,90
	con nativos/as	32,65
	otros	14,69
	N=	245
Calificadas y artesanales	con británicos/as	73,64
	hijos de británicos/as	4,32
	con nativos/as	10,23
	otros	11,82
	N=	440
No calificadas	con británicos/as	72,26
	hijos de británicos/as	0,73
	con nativos/as	6,57
	otros	20,44
	N=	137
Marítimas	con británicos/as	78,26
	hijos de británicos/as	2,17
	con nativos/as	13,04

[211] Para los tres períodos hemos incluido en la categoría de varones a los británicos e hijos de británicos y en la categoría de mujeres a británicas e hijas de británicas.

[212] Para los tres períodos hemos incluido en la categoría de varones a los británicos e hijos de británicos y en la categoría de mujeres a británicas e hijas de británicas.

	otros	6,52
	N=	46
Militares	con británicos/as	44,44
	hijos de británicos/as	11,11
	con nativos/as	38,89
	otros	5,56
	N=	18
Profesiona-les	con británicos/as	57,89
	hijos de británicos/as	7,89
	con nativos/as	31,58
	otros	2,63
	N=	38
Rurales	con británicos/as	69,77
	hijos de británicos/as	4,07
	con nativos/as	9,30
	otros	16,86
	N=	172
Otros/ Sin Datos	con británicos/as	41,21
	hijos de británicos/as	24,24
	con nativos/as	23,64
	otros	10,91
	N=	165
Sumas	con británicos/as	62,97
	hijos de británicos/as	6,74
	con nativos/as	16,97
	otros	13,32
	N=	1261

Nota:
Actividades comerciales: almacenero, agente comercial, dependiente, negociante, corredor, pulpero, comerciante
Actividades calificadas y/o artesanales: peluquero, curtidor, tornero, sombrerero, peinetero, modisto, carpintero, grabador, artesano, albañil, tonelero, boticario, mecánico, sastre, herrero, canastero, zapatero, imprentero, molinero, aserrador, fabricante de ladrillo, tapicero, platero, jabonero, ceramista, minero, empleado, pañero, tejero, relojero, pastelero, farmacéutico, constructor de embarcaciones, fabricante de cepillos, molinero, pintor, tenedor de libros, orfebre, grabador
Actividades no calificadas: sirviente, trabajador, cochero, peón
Actividades marítimas: cargador de buques, marinero, marino mercante, capitán, práctico
Actividades militares: Teniente, capitán
Actividades profesionales: Arquitecto, médico, cirujano, ingeniero, profesor, contador
Actividades rurales: Granjero, estanciero, chacarero, ovejero, horticultor, labrador, establero, arador, agrimensor, caballerizo
Otros: capellán, propietario de circo, reverendo, sacristán, cónsul, ministro plenipotenciario, hotelero, publicista, maestro

Fuente: Hanon, Op. Cit.

Cuadro P

Lugar de casamiento y nacionalidad de los británicos que ejercían actividades comerciales en porcentajes por períodos (1800-1850)

Lugar de casamiento	**1800-1824** N=50	**1825-1831** N=12	**1832-1850** N=67
Casados en Gran Bretaña	60,00	8,33	17,91
Casados en Buenos Aires y alrededores	24,00	66,67	49,25
Otros/Sin datos	16,00	25,00	32,84
Nacionalidad contrayentes			
Comprovincial	12,00	8,33	7,46
Connacional	32,00	16,67	11,94
Entre británicos	0,00	0,00	7,46
S/D	56,00	75,00	73,13

Fuente: Hanon, Op. Cit.

Cuadro Q

Lugar de casamiento y nacionalidad de los británicos que ejercían actividades calificadas y/o artesanales en porcentajes por períodos (1800-1850)

Lugar de casamiento	**1800-1824** N=179	**1825-1831** N=48	**1832-1850** N=116
Casados en Gran Bretaña	82,68	22,92	23,28
Casados en Buenos Aires y alrededores	7,82	54,17	50,00
Otros/Sin datos	9,50	22,92	26,72
Nacionalidad contrayentes			
Comprovincial	13,97	2,08	5,17
Connacional	22,35	22,92	25,00
Entre Británicos	8,38	22,92	12,07
S/D	55,31	52,08	57,76

Fuente: Hanon, Op. Cit.

Cuadro R

Pautas matrimoniales de los ingleses en la Ciudad de Buenos Aires (1860-1897)

	Mujeres						
	1860-1864	1865-1869	1871-1874	1875-1878	1882-1886	1887-1892	1893-1897
ingles	88,3	76,2	79,9	81,5	S/D	S/D	67,4
argentino	2,3	9	4,7	4	S/D	S/D	6,9
otros	9,4	14,8	15,4	14,5	S/D	S/D	25,7
	Hombres						
	1860-1864	1865-1869	1871-1874	1875-1878	1882-1886	1887-1892	1893-1897
inglesa	79,8	76,6	71,4	62,4	S/D	S/D	53,5
argentina	15,3	16,7	21,6	30,5	S/D	S/D	30,5
otros	4,9	6,7	7	7,1	S/D	S/D	16

Fuente: Freundich de Seefeld, Op. Cit., pp. 220-221

Universidad de San Andrés

Cuadro S

Pautas matrimoniales de los británicos en la Ciudad de Buenos Aires (1869-1895)

	Ambos británicos	Argentinos	Norteamericanos	Europeos	Latinoamericanos
Hombres					
1869	289	123	5	15	18
%	64,2	27,3	1,1	3,3	4
1895	687	241	10	93	46
%	63,8	22,4	0,9	8,6	4,3
Mujeres					
1869	290	9	11	47	2
%	80,8	2,5	33,1	13,1	0,6
1895	657	62	14	175	8
%	71,7	6,8	1,5	19,1	1

Fuente: Jakubs, Op. Cit., p. 204.

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

Cuadro T
Capitalistas británicos según CD, 1839

Apellido/Casa comercial	Nombre	Patrimonio en $ m/c	
McCrakan y Jamieson		522.110,00	
Plowes Atkinson		422.400,00	
Miller (Miller/Milber)	John (Juan)	324.000,00	
Hodgson y Robinson (Hodgson y Rovinson)		321.905,00	
Pudddicomb (Pudicon)	Esteban	307.500,00	
Dickson y Cia		287.060,00	
Parlane y Macalister (Parlane y McLister/Parlane y Makalister)		248.250,00	
Brittain	James (Diego)	240.000,00	
Harrat y Ca.		233.000,00	
Sheridan	Peter (Pedro)	230.000,00	
Nicholson Gown y Ca. (Nicholson Green y Ca.)		213.000,00	
Delisle	Ferdinando (Fernando)	211.675,00	
Tayleur y Cia	Charles (Carlos)	190.000,00	
Ludlam	John (Juan)	184.000,00	Poderoso
Mackinley	Edmund (Raymundo)	173.000,00	
Williams	Benjamin	128.000,00	
Dowdall y Lewis (Duval y Lewis/Dowdall y Luis)		120.000,00	
Newton	Richard (Ricardo)	118.500,00	
White	William (Guillermo)	115.000,00	
Mackinley (Makinley)	Alexander (Alejandro)	106.460,00	
Duguid	Thomas (Tomas)	106.000,00	
Dick	Andrews (Andrés)	103.150,00	
Carlisle	J. R.	99.800,00	
Thwaites (Thuaites)	Josué	93.650,00	
Armstrong (Armstrong/Astron/Amstrong)	Thomas (Tomas)	92.350,00	
Gowland	Thomas (Tomas)	90.000,00	
Appleyard (Applellar)	Benjamin	87.500,00	
Harrat	John (Juan)	81.390,00	
Downes	Jonatan	68.000,00	
McClymont (MacKlymont)	John (Juan)	66.000,00	
White (Whit/Wates/Waytes)	James (Diego)	64.000,00	
Orr (Or/Orr)	William (Guillermo)	63.340,00	
Best, Rodgers y ca		62.400,00	
Barton	James (Diego)	62.000,00	
King	John Anthony (Juan Antonio)	60.000,00	
Gowland (Gowlan)	Daniel	58.000,00	
Black (Blak)	James (Diego)	57.000,00	Ricos
Downes e hijo	John (Juan)	55.000,00	
Wilks (Will)	George (Jorge)	52.500,00	
Wells (Wel)	Thomas (Tomas)	52.500,00	
Macalister y Cia.		52.000,00	
Wilde	James (Santiago)	50.000,00	
Hargreaves (Hagreves)	James (Diego)	50.000,00	
Walker (Wacker)	Abraham	48.900,00	
MacFarlane y ca	Rennie	48.500,00	
Hodgson (Honsonps)	James (Diego)	44.750,00	

Universidad de San Andrés

Lafone Barker		35.000,00	
Brown (Brun)	James (Diego/Santiago/Jaime)	34.725,00	
Davison	John (Juan)	33.500,00	
Harrat (Harrt)	Henry (Enrique)	33.000,00	
Thompson	John (Juan)	31.500,00	
Miller (Meller/Miller)	George (Jorge)	31.000,00	
Brown	William (Guillermo)	30.000,00	
Robinson (Rovinson)	James (Diego)	28.000,00	
White (White/Writ)	John (Juan)	27.000,00	
Mitchell y Fulton		26.000,00	
Briscoe, Twyford & Co. (Briscon Fuyton y Ca)		26.000,00	
Jones	William (Guillermo)	25.900,00	
Griffiths (Griffin)	Charles (Carlos)	25.000,00	
Dickson (Dicson)	Thomas (Tomas)	25.000,00	
Newton	Edward (Eduardo)	23.250,00	Medianos
Mitchell (Mitechal)	John (Juan)	23.000,00	
Young	Adam	21.000,00	
Appleyard	John (Juan)	20.000,00	
Thorpe (Thorp)	Bernard (Bernardo)	19.000,00	
Steadman	James (Diego)	16.000,00	
Roberts	Charles (Carlos)	16.000,00	
Hayton	William (Guillermo)	16.000,00	
Jones	Thomas (Tomas)	14.500,00	
Lumb	Edward (Eduardo)	14.000,00	
Burke	John (Juan)	14.000,00	
Downes	John (Juan)	12.580,00	
Hamilton	Henry (Enrique)	12.000,00	
Dowling	Joseph (José)	12.000,00	
Bishop	Samuel	12.000,00	
Smith	Thomas (Tomas)	10.000,00	
Roberts (Robert)	James (Jaime)	10.000,00	
Garth (Gart)	John (Juan)	10.000,00	
Flinn	David (Dabid)	8.500,00	
Miller (Mailler)	Patrick (Patricio)	8.000,00	
Thompson	James (Diego)	7.800,00	
Robinson	John (Juan)	7.500,00	
Richardson	David	7.500,00	
Bishop	J.	7.200,00	
White (Waite)	Hugh	6.000,00	Pequeños
Beech (Bich)	John (Juan)	6.000,00	
Scott (Scot)	John (Juan)	5.500,00	
Bownes	Charles (Carlos)	5.000,00	
Bel	Thomas (Tomas)	4.750,00	
Taylor	Robert (Roberto)	4.500,00	
Watson	John (Juan)	4.000,00	
Hunt	Hiriam	4.000,00	
Davison	Norbert (Norberto)	4.000,00	

Fuente: AGN III 33-4-6, III 33-4-7

Universidad de San Andrés

Cuadro U

Patrimonio de los británicos al momento de su fallecimiento según sucesiones por períodos (1830-1900)

	Apellido	Nombre	Año	Patrimonio	Moneda	
1831-1870	**Newton**	Richard Blake	1868	822.730,83	$F	**Grandes capitalistas**
	Brown	Alexander	1868	550.402,82	$F	
	Dowling	Joseph	1866	284.667,95	$F	
	Harrat	Henry	1869	206.547,74	$F	
	White	William	1867	188.817,00	$F	
	McClymont	John	1866	163.054,81	$F	
	Sheridan	Peter	1857	127.941,05	$F	
	Malcolm	John	1865	120.677,13	$F	
	Thorpe	Bryan	1866	85.930,84	$F	**Medianos capitalistas**
	McLean	Patrick	1854	74.997,35	$F	
	Livingstone	Duncan	1863	68.579,72	$F	
	Cranwell	Edmund Joseph	1861	59.432,88	$F	
	Hunt	Hiriam	1870	51.638,52	$F	
	Graham	Joseph	1866	48.015,32	$F	
	Collins	Robert	1866	43.160,02	$F	
	Puddicomb	Stephen	1840	37.660,37	$F	**Pequeños capitalistas**
	Hargreaves	James	1869	30.161,42	$F	
	Miller	John	1843	27.446,35	$F	
	King	John Anthony	1862	25.619,89	$F	
	Bayley	John Hawkins	1832	24.020,41	$F	
	De Lisle	Ferdinand (Jr)	1863	20.932,31	$F	
	Young	Adam	1863	15.901,11	$F	
	MacDonnell	John	1863	14.893,00	$F	
	Lawson	Edward	1865	11.430,57	$F	
	Salisbury	George	1870	6.660,60	$F	
	Dillon	John	1838	5.791,91	$F	
	Duffy	Richard	1850	3.867,18	$F	
	Hayton	William	1845	2.248,99	$F	
	Miller	Patrick	1854	1.680,78	$F	
	Wilson	Alexander	1833	837,34	$F	
1871-1900	**Moore**	Terence	1885	2.020.955,16	Pesos oro	**Capitalistas poderoso**
	Drysdale	Thomas	1890	1.745.388,77	Pesos oro	
	Lumb	Edward	1872	1.639.079,78	$F	
	Armstrong	Thomas	1883	1.175.239,94	$F	
	White	James	1871	729.152,20	$F	**Grandes capitalistas**
	Clark (e)	John	1874	694.342,55	$F	
	Krabbé	Charles Brehmer	1875	440.114,00	$F	
	Shaw	John	1897	263.307,41	Pesos oro	
	McClymont	Robert	1898	193.389,18	Pesos oro	
	Whelan	Peter	1898	192.412,08	Pesos oro	
	Glew	John	1880	172.304,94	Pesos oro	
	Anderson	James	1892	113.410,72	$F	
	Bell	James	1891	94.678,75	Pesos oro	**Medianos capitalistas**
	Wilks	George	1871	69.825,12	$F	
	Buchanan	Robert	1884	38.189,60	Pesos oro	
	Roberts	Charles	1874	28.009,79	$F	**Pequeños capitalistas**
	Gowland	Daniel	1878	17.715,90	$F	
	White	John	1877	13.548,62	$F	
	Green	Henry Applin	1884	8.364,00	$F	
	Hudson	Robert	1883	7.688,00	Pesos oro	
	Haymes	George Rawdon	1878	2.629,11	$F	

Universidad de San Andrés

Cuadro V: Distribución del patrimonio de los grandes capitalistas en porcentaje (1871-1900)

	Prop urbanas	Prop rurales	Ganado	Créditos, acciones, etc.	Dep bancarios	Efectivo	Otros	Patrimonio en $F/$ oro
Charles B. Krabbé	22,90%	64,03%	0,00%	12,92%	0,08%	0,00%	0,07%	440.114,00
John Shaw	16,95%	31,45%	5,89%	45,66%	0,00%	0,00%	0,05%	263.307,41
Robert McClymont	11,86%	0,00%	0,00%	24,13%	62,09%	0,00%	1,93%	193.389,18[213]
Peter Whelan	5,66%	87,77%	6,57%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	192.412,08
John Glew	16,19%	53,21%	14,05%	1,12%	14,77%	0,00%	0,67%	172.304,94
James Anderson	66,47%	23,48%	0,00%	9,89%	0,00%	0,00%	0,16%	113.410,72

Fuente: AGN, Sucesiones Testamentarias Nº 3771, Nº 4107, Nº 6109, Nº 7119, Nº 8391, Nº 8779

Cuadro W: Distribución del patrimonio de los medianos capitalistas en porcentaje (1871-1900)

	Prop urbanas	Prop rurales	Ganado	Créditos, acciones, etc.	Dep bancarios	Efectivo	Otros	Patrimonio en $F/$ oro
James Bell	0,00%	0,00%	0,00%	99,13%	0,87%	0,00%	0,00%	94.678,75
George Wilks	38,89%	13,45%	2,15%	13,36%	21,35%	8,17%	2,62%	69.825,12
Robert Buchanan	35,72%	45,88%	0,00%	0,00%	0,00%	18,40%	0,00%	38.189,60

Fuente: AGN Sucesiones Testamentarias Nº 4168, Nº 4216, Nº 8762

Cuadro X: Distribución del patrimonio de los pequeños capitalistas (1871-1900)

	Prop urbanas	Prop rurales	Ganado	Créditos, acciones, etc.	Dep banca-rios	Efectivo	Otros	Patrimo-nio en $F/ $ oro
Charles Roberts	70,84%	0,00%	0,00%	0,00%	29,16%	0,00%	0,00%	28.009,79
Daniel Gowland	14,72%	1,24%	0,00%	84,04%	0,00%	0,00%	0,00%	17.715,90[214]
John White	0,00%	0,00%	71,88%	13,58%	12,69%	0,00%	1,85%	13.548,62
Henry Green	0,00%	29,77%	0,00%	70,23%	0,00%	0,00%	0,00%	8.364,00[215]
Robert Hudson	100,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	7.688,00
George R. Haymes	28,57%	71,43%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	2.629,11

Fuente: AGN Sucesiones Testamentarias Nº 5886, Nº 6120, Nº 6129, Nº 6350, Nº 7933, Nº 8770

[213] A este suma se le debe restar unos $F35.000 que McClymont adeudaba al momento de su muerte.
[214] Habría que restarle unos $F3.000 que D. Gowland adeudaba al momento de su muerte.
[215] Habría que restarle unos $F9.800que Green adeudaba al momento de su muerte.

Fuentes

Fuentes inéditas

- Censo de extranjeros de la Ciudad de Buenos Aires, 1816 (AGN: Sala X 9-5-5)
- Contribución Directa (AGN: sala III 33-4-6, sala III 33-4-7)
- Entradas de Pasajeros (AGN, diciembre 1821-1822: sala X 36-8-13; 1825-1828: sala X 36-8-14; 1829-1831: sala X 36-8-15; 1831-1832: sala X 36-8-16; 1832-1833: sala X 36-8-17; 1833-134: sala X 36-8-18; 1834-1835: sala X 36-8-19; 1844: sala X 36 8 21: 1844-1845: sala X 36-8-22)
- Padrón de la Ciudad de Buenos Aires, 1827 (AGN: Sala X 23-5-5 y 23-5-6)
- Padrón de la Ciudad de Buenos Aires, 1833 (AGN: Sala X, 31-11-3)
- Salidas de pasajeros (AGN: octubre de 1829 a marzo de 1831: sala X 36-9-14; abril 1831 a junio 1832: sala X 36-9-15; julio 1832 a junio 1833: sala X 36-9-16: julio 1833 a junio 1834: sala X 36-9-17; julio 1834 a enero 1835: sala X 36-9-19; 1835: sala X 36-9-18)
- Sucesiones Testamentarias (AGN)

Fuentes editadas

QUAERERE VERUM
Universidad de San Andrés

- Beaumont, J. A. B., *Viajes por Buenos Aires, Entre Ríos y la Banda Oriental (1826-1827)*, Buenos Aires, Hachette, 1957 [1828].
- Besio Moreno, Nicolás, *Buenos Aires puerto del Río de la Plata capital de la Argentina. Estudio crítico de su población 1536-1936*, Buenos Aires, S/D, 1939.
- Blondel, J. J. M., *Almanaque de comercio de la Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Imprenta del Estado, años: 1826, 1830 y 1834.
- Caldcleugh, Alexander, *Viajes por América del Sur*, Buenos Aires, Solar, 1943 [1825].
- Calzadilla, Santiago, *Las beldades de mi tiempo*, Buenos Aires, Sudestada, 1969 [1891].
- Galvéz, Víctor (Vicente G. Quesada), *Memoria de un viejo. Escenas de costumbres de la República Argentin*a, Buenos Aires, Ediciones Argentina Solar, 1942.
- Gillespie, Alejandro, *Buenos Aires y el Interior. Observaciones reunidas durante una larga residencia, 1806 y 1807*, Buenos Aires, S/D, 1921 [1818].

- Grierson, Cecilia, *Colonia de Monte Grande. Primera y única colonia formada por escoceses en la Argentina,* Buenos Aires, Casa Jacobo Peuser, 1925.
- Jáuregui Ruedo, Carlos, *Matrimonios de la Catedral de Buenos Aires, 1747-1823*, Buenos Aires, Fuentes Históricas y Genealógicas argentinas, 1989.
- Mac Cann, William, *Viaje a caballo por las pampas argentinas*, Buenos Aires, S/D, 1939 [1847].
- Mulhall, M. G., *Handkook of the River Plate*, Buenos Aires, M.G. y E. T. Mulhall, Standard Court, 1892.
- Navarro Viola, Jorge, *El club de residentes extranjeros*, Buenos Aires, Coni, 1941.
- Parish Woodbine, *Buenos Aires y las provincias del Río de la Plata desde su descubrimiento y conquistas por los españoles*, Buenos Aires, Hachette, 1958 [1852].
- *Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires*, 1855 y 1859
- Registros de las Iglesias St. John's y St. Andrew's (disponible en http://homepage.ntlworld.com/jnth/index.htm#intro)
- Robertson, John Parish y William Parish, *Cartas de Sud*américa, Buenos Aires, Emecé, 2000 [1843].
- Soaje Pinto de, Esther R. O. R., *Matrimonios en la Parroquia del Socorro, 1783-1869*, Buenos Aires, Instituto de Ciencias Genealógicas, 1999, Volumen 1.
- Taullard, A., *Los planos más antiguos de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ed. Peuser, 1940.
- *The Standard*
- Un inglés, *Cinco años en Buenos Aires, 1820-1825*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1962 [1825].
- Vázquez Mansilla, Roberto, *Matrimonios de la Iglesia de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción, 1737-1865*, Buenos Aires, Fuentes históricas y genealógicas, 1988.

Universidad de SanAndrés

Bibliografía

Bibliografía General

- Adelman, Jeremy, *Republic of Capital. Buenos Aires and the Legal Transformation of the Atlantic Word*, California, Stanford University Press, 1999.
- Aliata, Fernando, *La ciudad regular. Arquitectura, programas e instituciones en el Buenos Aires posrevolucionario, 1821-1835*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes/Prometeo, 2006.
- Alvarez, Juan, *Temas de historia Económica Argentina*, Buenos Aires, Jackson, 1929.
- Amaral, Samuel, *The Rise of Capitalism on the Pampas. The estancias of Buenos Aires, 1785-1870*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.
- Bagú, Sergio, *El plan económico del grupo rivadaviano*, 1811-1827, Santa Fe, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966.
- Cutolo, V., *Nuevo diccionario biográfico argentino,* Buenos Aires, Ed. Elche, 1979.
- De Paula, Alberto S. J., "El arquitecto Richard Adams y la colonia escasea de Santa Catalina" en *Anales del Instituto de Historia de Arte Americano e Investigaciones estéticas*, Nº 21, 1968, pp. 31 a 57.
- Devoto, F. (compilador), *La historiografía argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, CEAL, 1993. Vol. 1.
- Fitte, *Lista Alfabética de los Señores capitalistas sujetos al ramo de contribución directa de esta capital y su campaña, con expresión de la calle, Número de puerto o departamento, donde habitan, y la cuota que a cada individuo le ha cabido con arreglo a las manifestaciones que se han hecho en el año 1825 la que se publica de orden superior para conocimiento de los intereses y la satisfacción del encargado*, ANH, Buenos Aires, 1970.
- Fradkin, Raúl O. y Garavaglia, Juan Carlos, *En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia. 1750-1865*, Buenos Aires, Prometeo, 2004.
- Gallo, Klaus, "Jeremy Bentham y la 'Feliz Experiencia'. Presencia del utilitarismo en Buenos Aires 1821-1824" en *Prismas*, Nº 6, 2002.

Universidad de San Andrés

- Gelman, Jorge y Santilli, Daniel, "Distribución de la riqueza y crecimiento económico. Buenos Aires en la época de Rosas" en *Desarrollo Económico*, Nº 169, vol. 43, abril-junio 2003.
- ----------, "Las elites económicas de Buenos Aires en la época de Rosas. Patrones de inversión, movilidad y fragmentación en tiempos de cambio", en *Prohistoria*, Rosario, año VIII, N° 8, 2004, pp. 11-37.
- Goldman, Noemí (direcc.), *Revolución, República, Confederación (1806-1852)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998, colección Nueva Historia Argentina (tomo III).
- González Bernardo de Quirós, Pilar, *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Halperín Donghi, Tulio, *Guerra y finanzas en los orígenes del estado argentino (1791-1850)*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.
- ----------, *Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1994
- Hora, Roy, "El perfil de la elite de Buenos Aires en las décadas centrales del siglo XIX" en *Revista de Historia Económica*, Nº 2, 2006, año XXIV.
- Irazusta, R. e Irazusta, J., *La Argentina y el Imperialismo Británico*, Buenos Aires, Independencia, 1982 [1934].
- Irigoin, María Alejandra, "Inconvertible Paper Money, Inflation and Economic Performance in Early Nineteenth Century Argentina", en *Journal of Latin American Studies*, vol. 32, N 2, mayo 2000, pp. 333-359.
- Lynch, John, *Juan Manuel de Rosas, 1829-1852*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1986.
- Mariluz Urquijo, José M., "Los matrimonios entre personas de diferente religión ante el derecho patrio argentino" en *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, año III, tercera época, Nº 10, abril-junio 1948.
- Moutoukias, Z., *Contrabando y control colonial: Buenos Aires entre el Atlántico y el espacio peruano en el siglo XVII,* Buenos Aires, CEAL, 1989.
- Myers, Jorge, "La cultura literaria del período rivadaviano: saber ilustrado y discurso republicano" en Aliata, Fernando y Munilla Lacasa, María Lía (Comp.)

Universidad de San Andrés

Carlo Zucchi y el neoclasicismo en el Río de la Plata, Buenos Aires, Eudeba, 1998.

- ----------, "Una revolución en las costumbres: las nuevas formas de sociabilidad de la elite porteña, 18100-1860" en Devoto, Fernando, Madero, Marta (directores), *Historia de la vida privada en la Argentina. País antiguo. De la colonia a 1870*. Buenos Aires, Taurus, 1999, tomo 1, pp. 116-117.
- Pratt, Mary Louise, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación,* Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997.
- Prieto, Adolfo, *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina, 1820-1850*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996.
- Quattrocchi-Woisson, D., *Los males de la memoria*, Buenos Aires, Emecé, 1995.
- Sabato, Hilda, *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar. 1850-1890*, Buenos Aires, Sudamericana, 1989.
- Sáenz Quesada, María, *Los estancieros*, Buenos Aires, Ed. Belgrano, 1980.
- Scalabrini Ortiz, R., *Política británica en el Río de la Plata* de Buenos Aires, Plus Ultra, 1986 [1939].
- Scobie, James R. *Buenos Aires, del centro a los barrios, 1870-1910*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1977.
- Sebreli, Juan José, *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1964.
- Socolow, Susan, *Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: familia y comercio*, Buenos Aires, Ediciones de La Flor, 1991.
- Trifilo, Samuel, S., *La Argentina vista por viajeros ingleses: 1810-1860*, Buenos Aires, Ediciones Gure, 1959.
- Udaondo, E. *Diccionario biográfico argentino*, Buenos Aires, S/E, 1938.

Bibliografía sobre inmigración

- Bailey, Samuel L., "Marriage Patterns and Immigrant Assimilation in Buenos Aires, 1882-1923", en *The Hispanic American Historical Review*, vol. 60, Nº 1, Ferro 1980, pp. 32-48.
- Bjerg, Maria M., *Entre Sofie y Tovelille. Una historia de los inmigrantes daneses en la Argentina (1848-1930)*, Buenos Aires, Biblos, 2001.

QUAERERE VERUM
Universidad de San Andrés

- Bjerg, Maria y Otero, Hernán (comp.), *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, Tandil, CEMLA/IEHS, 1995.
- Da Orden, Liliana, *Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina moderna*, Buenos Aires, Biblos, 2005.
- De Cristóforis, Nadia Andrea, *Migraciones de gallegos y asturianos a Buenos Aires a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX*, Tesis de Maestría, Universidad de San Andrés, 2001 (inédita).
- ----------, "Las uniones matrimoniales de los gallegos y asturianos en el Buenos Aires de la primera mitad del siglo XIX: características y efectos sobre los procesos de integración" en *VIII jornadas argentinas de estudios de población*. Tandil, UNCPBA, Octubre de 2005.
- ----------, "La revitalización de las migraciones de gallegos y asturianos a Buenos Aires, luego de las guerras de independencia: tendencias y problemas", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, año 19, Nº 58, Diciembre 2005, pp. 531-564.
- ----------, "Los migrantes del noroeste hispánico en el Buenos Aires tardo colonial: la construcción de un tejido relaciones luego del traslado ultramarino" en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, Nº 6, 2007, pp. 45-76.
- Devoto, Fernando, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004.
- ----------, *Historia de los italianos en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 2006.
- Dudley, *Emigration from Europe, 1815-1930*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.
- Freundich de Seefeld, Ruth, "La integración social de extranjeros en Buenos Aires: según sus pautas matrimoniales: ¿pluralismo cultural o crisol de razas? (1860-1923)", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 1, Nº 2, abril 1986, pp. 203-231.
- Germani, Gino, "La asimilación de los inmigrantes en la Argentina y el fenómeno del regreso de la inmigración reciente", en *Trabajos e investigaciones del Instituto de Sociología,* Nº 14, 1964.

Universidad de SanAndrés

- ----------, *Política y sociedad en una época en transición*, Buenos Aires, Paidós, 1968.
- Gori, Gastón, *Inmigración y colonización en la Argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 1964.
- Iriani, Marcelino, "Los vascos y la inmigración temprana en la provincia de Buenos Aires. Su inserción en la estructura productiva, 1840-1880" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 7, Nº 20, abril 1992, pp. 101-148.
- Johnston, H. J. M., *British Emigration policy, 1815-1830*, Oxford, Oxford University Press, 1972.
- Jones, Maldwyn A., *El Reino Unido y América: emigración británica*, Madrid, MAPFRE, 1992.
- Martínez Díaz, Nelson, "La inmigración canaria en Uruguay durante la primera mitad del siglo XIX: una sociedad para el transporte de colonos" en *Revista de Indias*, año XXXVIII, Nº 151-152, enero-junio 1978, pp. 349-402.
- Miguez, Eduardo José; Argeri, María Elba; Bjerg, María Mónica y Otero, Hernán, "Hasta que la Argentina nos una: reconsiderando las pautas matrimoniales de los inmigrantes, el crisol de razas y el pluralismo cultural", en *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 71, Nº 4, noviembre 1991, pp. 781-808.
- Moya, José C., *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930,* Buenos Aires, Emecé, 2004.
- Otero, Hernán, "Una visión critica de la endogamia: reflexiones a partir de una reconstrucción de familias francesas (Tandil, 1850-1914)", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, año 5, Nº 15 y 16, agosto/diciembre 1990, pp. 343-378.
- Pagano, Nora y Oporto, Mario, "La conducta endogámica de los grupos inmigrantes: pautas matrimoniales de los italianos en el barrio de la Boca en 1895", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, año 2, Nº 4, diciembre 1986, pp. 483-503.
- Reitano, Emir, *Los portugueses del Buenos Aires tardocolonial: Inmigración, sociedad, familia, vida cotidiana y religión*, tesis doctoral inédita, La Plata, 2004.

Universidad de San Andrés

- Szuchman, Mark D., "The Limits of the Meeting Pot in Urban Argentina: Marriage and Integration un Cordoba, 1869-1909" en *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 57, Nº1, febrero 1977, pp. 24-50
- Yanés Gallardo, César, *Saltar con red. La temprana emigración catalana a América, Ca. 1830-1870*, Madrid, Alianza, 1996.

Bibliografía sobre Gran Bretaña y la Argentina

- Blinn Reber, Vera, *British Mercantile Houses in Buenos Aires. 1810-1880*, Harvard, Harvard University Press, 1979.
- Blow Williams, Judith, "The Establishment of British commerce with Argentina" en *The Hispanic American Historical Review*, vol. 15, Nº 1, febrero 1935, pp. 43-64.
- Botalla, Octavio, *Los primeros ingleses en Buenos Aires*, Buenos Aires, S/D, 1928.
- Cicerchia, Ricardo, "'Looking for John Bull'. Viaje, redescubrimiento y narrativa: relatos de viajeros británicos sobre la Argentina (1800-1850)" en Malmud, Carlos (comp.) *La influencia española y británica en las ideas y en la política latinoamericana*, Madrid, Documento de trabajo, Instituto Ortega y Gasset, 2000.
- Cortes Conde, Florencia, *Los angloargentinos en Buenos Aires. Lengua, identidad y nación antes y después de Malvinas*, Buenos Aires, Biblos, 2007.
- Dávilo, Beatriz, "La elite de Buenos Aires y los comerciantes ingleses: espacios de sociabilidad compartidos. 1820-1825" en Batticuore, G., Gallo, K., Myers, J., *Resonancias románticas. Ensayos sobre historia de la cultura argentina (1820-1890)*, Buenos Aires, EUDEBA, 2005.
- Ferns, H. S., *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1966.
- ----------, "Beginnings of British Investment in Argentina" en *The Economic History Review*, *New Series*, Vol. 4, N° 4, 1952, pp. 341-352.
- ----------, "Investment and Trade between Britain and Argentina in the Nineteenth Century" en *The Economic History Review*, New Series, Vol. 3, N° 2, 1950, pp. 203-218.

Universidad de San Andrés

- Graham-Yool, Andrew, *La colonia olvidad. Tres siglos de presencia británica en la Argentina*. Buenos Aires, Emecé, 2000.
- Hanon, Maxine, *Diccionario de británicos en Buenos Aires,* Buenos Aires, Gutten Press, 2005.
- Jakubs, Deborah Lynn, *A Community of Interests: A Social History of the British in Buenos Aires*, *1860-1914*, UMI, 1986.
- Korol, Juan Carlos, Sábato, Hilda, *Cómo fue la inmigración irlandesa en Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1981.
- Mallo, Silvia Cristina, "Ingleses y angloamericanos en Buenos Aires, 1770-1850" en *Estudios de Historia*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1994.
- ----------, "Los Ingleses vecinos de Buenos Aires. Sus inversiones en propiedades urbanas, 1810-1850" en *Separata VI Congreso Nacional de Historia*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1982.
- Miller, Rory, *Britain and Latin America in the nineteenth and twentieth centuries*, Nueva York, Longman, 1993.
- Pratt, E. J. "Anglo American commercial and Political Rivalry on the Plata, 1820-1830" en *The Hispanic American Historical Review*, vol. 11, Nº 3, agosto 1931, pp. 302-335.
- Stewart, Iain A. D., "Living with Dictator Rosas: Argentina Through Scottish Eyes" en *Journal of Latin American Studies*, vol. 29, N° 1, febrero 1997, pp. 23-44.
- Thompson, Andrew, "Informal Empire? An Exploration in the History of Anglo-Argentine Relations, 1810-1914" en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 24, Nº 2, mayo 1992, pp. 419-436.

Universidad de San Andrés